+1658.

George Ticknor.

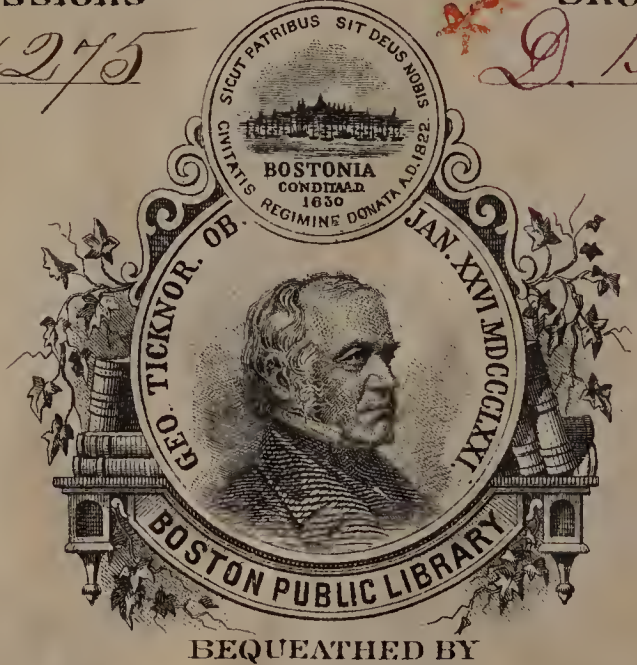
SUUM CUIQUE.

Accessions 114275

Shelf No. D. 154.22

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26th 1871.



AL

INVICTO Y SERENISMO SEÑOR DON FERNANDO DE AVSTRIA,

Infante de España, mi Señor, Cardenal de Roma, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Gouernador de los Estados de Flandes, Braço Firme de la Religion Catolica.

DON GABRIEL BOCANGEL Y Vnçueta, Bibliotecario de su Alteza Serenissima, y de su Camara, Contador de Resultas de su Magestad en su Contaduria Mayor de cuentas, y Coronista destos Reynos.

DEDICA

LA LIRA DE LAS MVSAS, DE HVMANAS, y Sagradas vozes; junto con las demas obras Poeticas antes divulgadas.

52. 5

EN MADRID. En la Imprenta de Carlos Sanchez.

Acosta de Antonio Ribero, Mercader de libros, en la calle de Toledo.

D.154
114275
Q.T.

Suma del Priuilegio.

Tiene licencia, y priuilegio por diez años don Gabriel Bocangel y Vnçueta, Bibliotecario del Sereniſſimo Infante Cardenal, y de ſu Camara, Contador de Reſultas de ſu Mageſtad, &c. para que ninguna perſona ſin ſu orden pueda imprimir eſte libro intitulado: Lira de las Muſas, &c. como mas largamente conſta de ſu original, deſpachado en el oficio de Franciſco Gomez de Laſprilla. En Madrid a 8. dias del mes de Octubre, de 1635. años.

Erratas.

FOl. 3. borreſe las. fol. 8. pag. 2. apinion, diga opinion. fol. 9. pag. 1. temo, diga tema. fol. 12 pag. 1. digo, ha de dezir diga. Idem, nauega, diga nauego. fol. 16. pag. 2. Holocaſto, diga Holocauſto. fol. 17. pag. 1. bue, diga que. en el f. ſiguiéte, hacia, diga aziá. Idé, pag. 2. hermoſa, diga hermoſura, en el fol. ſiguiente, acordes, diga en que fol. 25. pag 2. el ſentir, diga al, fol. 26. hazia, diga àzia. fol. 36. pag 2. ſolitais diga ſolicitais. fol. 173. como el Sol quando a ſu abuelo, diga buelo.

Eſte libro intitulado, la Lira y obras de don Gabriel Bocangel, con eſtas erratas correſponden con ſu original. Dada en Madrid a 24. dias de Octubre de 1637. años.

El Lic. Murcia de la Llana.

Si algunos herrores, por inaduertencia del Autor, o la Eſtampa, ſe hallaren contra el deuido ſentir, o buen exemplo, ſe ſupongan, no eſcritos, y ſugetos a digna correccion.

Suma de la Taſſa.

TAſſaron los ſeñores del Conſejo Real, eſte libro intitulado: La Lira delas Muſas, &c. a quatro marauedis cada pliego; el qual tiene cincuenta y dos pliegos y medio, que al dicho precio monta ſeis reales, y ſeis marauedis en papel; como mas largamente conſta de ſu original. Deſpachado en el oficio de Marcos de Prado, Eſcriuano de Camara, en 27. dias del mes de Octubre de 1637.

INDI-

INDICE DE LOS GENEROS DE Poesias contenidos en este volumen, diuidido en quatro partes, que son.

1 LA Lira de las Musas humanas.
2 Lira de las Musas de vozes sacras.
3 Las rimas antes diuulgadas del Autor.
4 El retrato Panegirico del Serenissimo Infante don Carlos.

De la Lira de las Musas humanas.

SOnetos heroicos, y Liricos, a diuersos assuntos, comiençan desde el fol. 1.
Elegias funebres, y morales, se siguen cõsecutiuas desde el fol. 17.
Dezimas a diuersos intentos, empieçan desde el fol. 38.
Glossas diferentes, desde el fol. 43. y 64.
Epigramas diuersas a intentos varios, fol. 44.
Romances varios, tienen principio en el fol. 45.

De la Lira de vozes sacras.

SOnetos sacros a diferentes motiuos, desde el fol. 67.
Octauas a diuinos sujetos, desde el fol. 71.
Dezimas a intentos sacros, desde el fol. 79. y 95.
Glossas sacras, siguense desde fol. 78. y 97.
Romances a sujetos diuinos, desde el fol. 80. y 96.
Canciones diuersas sagradas, desde el fol. 92.

Indice de las Rimas.

LA fabula heroica de Leandro, y Ero, fol. 103.
Sonetos varios Heroicos, y Liricos, en diuersas materias, y sujetos, fol. 130.
Elegias, y epistolas lugubres y familiares, desde el fol. 145.
Egloga Pastoral, desde el fol. 150.
Romances varios, desde el fol. 160.
Canciones, desde el fol. 171.
Dezimas a diuersos intentos, fol. 173.
Epigramas, y Madrigales varios, fol. 186.
Octauas se siguen, a fol. 167.
Redondillas, o bien, Castellanas, desde el fol. 167.
Glossas diuersas, desde el fol. 168.

Del Retrato Panigirico del Serenissimo Infante D. Carlos.

Octauas Heroicas, desde fol. 17.

Apro-

APROVACION DEL PADRE M. Fr. Francisco Boyl, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, &c.

M. P. S.

SI cupiera en mi, el espiritu, el genio, y los fer tiles estudios del Autor desta Lira de las Musas, que V. A. me manda ver, no estrañara la nouedad del assunto; sagrado en el espiritu, aunque humano en la materia. Bien que en lo humano que contiene esta obra, luze con estremo la sabia harmonia de lo sagrado. Y en lo vno, y lo otro muestra el Autor señas no pocas de sus dissertissimas vigilias; diole a su fruto tan ambicioso titulo, como nõbre, porque ser Lira de las Musas, no supone instrumento que las inuoca, sino plectro que las inspira. Templose sin dissonancia a las costumbres puras, y a las verdades de la Fè Catolica. Puede V. A. mandarle dar la licencia que pide. En Madrid a ocho de Setiembre de 1635.

Fray Francisco Boyl.

Apro-

Aprouacion del Padre Maestro Francisco de Mazedo, Catedratico de Chronologia en los Estudios Reales de Madrid, de la Compañia de IESVS.

POr comision del señor Vicario desta villa de Madrid, vi este libro dela Lira de las Musas de don Gabriel Bocangel; y cõ admiracion obseruè la grãdeza dela facultad Poëtica, pues pareciendo estar en su cumbre, pudo de nueuo tomar buelo, y encumbrarse tanto, que á no ver de adonde partio, juzgaramos no auer subido; y á no entrarsenos por los ojos la claridad de su estilo, se perdiera la vista en la distancia: si ya no es que digamos, ser este otro genero de Poësia, pues en la nouedad de sus conceptos, en lo peregrino de sus pensamientos, en la inuencion de sus discursos, y en lo particular de su dezir, haze parecer su excelencia, nueuo el genero de la Poesia, que constando de imitacion, esta se forma de idea, y exemplar, para ser imitada. El ingenio admite cuidado sin afeite, industria sin violencia, hermanando natural feliz, y arte venturosa en hazerse tanto de parte del ingenio, que se equiuocò con el, adelantandose a lo de Horacio.

Alterius sic

Altera poscit opem res, & coniurat amicè.

Pues corren en el Poeta tan iguales el ingenio, y el arte, que parece el vno parto del otro. La suauidad delos numeros, con la consonancia de las vozes, correspondencia de los consonantes, dulçura del estilo, componen vna harmonia Poetica, que desmiente la de las Sirenas. La frasi es elegante, y pura en su fuente, mas tan adornada de metaforas, que se dobla la hermosura con lo añadido del engaste. La erudicion es lo que mas admiro, porque sin la embidia del ruido pomposo (que no es erudicion la pompa, sino arrogancia) distingue la amenidad del verso incluyda en èl con tal arte, que es alma suya, y dá sentimiento al verso: en cada alusion tiene vn reclamo erudito a la atencion. Viniendo a ser sustancia en esta Poesia, lo que en otras es accidente. En algunos Poetas estraño la falta de variedad de estilos, y la perpetua igualdad de conceptos, que

que parece tienen sola vna turquesa para cortarlos, sin hazer diferencia de Dezimas à Romances, de Romances á Sonetos, de Sonetos, à Canciones, pobreza conocida de ingenio, y de natural, aun mas que falta de arte. Pero este Poeta consigue tan hermosa diferencia de los Poëmas, que como el diestro musico ha penetrado la posible entonacion de cada cuerda, y reconocido lo cabal, y diuerso de las vozes desta nueua Lira. Finalmente, es Poëta verdadero, y si alguno quisiere poner dolo en sus eruditas obras, no conseguirá sino firmarse de mal apassionado, y peor entendido. Yo que he professado, y leido esta facultad muchos años, y tengo algun trabajado volumen ya para imprimir sobre ella, juzgo que sin lisonja de nuestro Autor, y sin agrauio de otro alguno, merece aventajada estimacion en lo cuerdo, a los antiguos, y en lo florido, y elegante, a los modernos. Este es mi parecer, y que merece la licencia que pide, no oponiendose en nada a las costumbres, ni a la Religion. Del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid.

Francisco de Macedo.

Al

Al libre Lector.

NInguno de los renombres (ò Lector) con que el vulgo delos escritores suele inuocarte, me parece a proposito; los que te llaman benigno, adulan su miedo, y no consiguen tu gracia; si te inuocan discreto, no se por que te instruyen tanto la intencion, pues no ay entendido que latẽga mala. Los que te culpan mordaz, y embidioso, ò presumen tener que les embidies, ò se imaginã inculpables en sus escritos. Por tanto pretendo esta vez, que seas, Lector Libre, y atento, pues de tu juyzio, y neutralidad necesito mas, los raros q̃ te ocuparen los numeros, y las vozes desta (que no sin propiedad intitulè) Lira de las Musas, en metafora de la diuersidad de sus cuerdas, y sonidos, graues, agudos, dulzes, y varios. Assi se diferencian los Poemas deste volumen, los Heroicos con magestad de sentẽcias, y respecto de las vozes que las siruen. Los Licos, en la dulçura de sus concetos, nouedad de sus locuciones, y frasses, hermanando los dos estilos con artificiosa, y natural harmonia. Esta ha sido la idea q̃ se ha procurado imitar, auiendo huido con afectacion, de la afectacion, y de la obscuridad, escollos no se si tan considerados, como ciertos, de muchos escritores.

Ya pues que te has empeñado en juzgar la calidad, y naturaleza destas flores, que en el dessaliño de su desorden, representan mas ser arrancadas que cogidas, te quiero insinuar algunos presupuestos. Sea el primero, que estos versos estauan escritos, y esparcidos años ha en manos de muchos amigos, y estraños. Instauanme aquellos que los estampasse, reconueniendome con la honra que he deuido a España, y a Italia, en mis antes diuulgadas obras: no me parecio pues, q̃ en imprimirlos añadia mas peligro, sino mas papel, y que en este se redimiran muchos hierros que los traslados bastardos añaden a los que confiesso van en los originales, auiendome sido mas facil conocerlos, que enmendarlos.

¶ Estas

Estas conueniencias, y motiuos, aun no vécian mi respeto al zeño de los juyzios graues; q̃ ya por mis mayores professados estudios, ya por mis diferentes ministerios y atenciones, parecé podian estrañar estos floridos empleos de la pluma, notando que por Iunio los claueles mas bien quistos, parecé reazios en los jardines, y los estraña el mismo que los compra; pero hallarà la respuesta muy à mano, quié se holgare mas de la satisfacon q̃ de la calumnia. pues en hecho de verdad como queda dicho, y consta de la fecha deste priuilegio, no se escri aora lo q̃ aora sale; aduirtiendose assimismo, que si quedassen manuscriptos estos versos, les amenaçaua el daño que ha sucedido a los mas Autores, especialmente modernos, que omitiendo en sus dias diuulgar sus obras, padecen difuntos el arbitrio, y adulterio de falsos moldes, donde el interes vende el nombre, y no las obras de los escritores: injuria como posthuma irreparable, y nueuo contagio, que hallò como prender en las cenizas.

Aqui pues se ofrece al hastio de los gustos que vemos, vna diuersidad de Poesias, que de suyo, y por si sola, aun suele merecer con los descontentos. Qualquier assunto te detendra poco, sin obligarte a dependencia para enterarte de si, y ningun deleite se te consentira, sin alguna enseñança moral, o sin alguna imitacion Poetica, de que està texida esta numerosa tela.

Caigan estas flores del arbol del ingenio, que ya mas que verde, fecundo de mayores frutos Historicos, y Politicos, te cita a las veras de mas serias vigilias, no con animo de añadir libros al cumulo de nuestros modernos, sino de lograr algunos discursos, que de las experiencias, y estudios varios con algũ desvelo he obseruado, reduzidos a vn metodo, que se conforme con la variedad de los sujetos a quien habla: seante pues bien quistas estas ofertas, sino por dignas, por confiadas de tu juyzio. Vale.

A SV ALTEZA

SERENISSIMA.

OMO dichoso, y domestico testigo, Serenis^mo. Señor, de quan agradables son a V. Alteza las letras, y del amparo que hallaron siempre en su grandeza, y benignidad los professores dellas, y sabiendo por assistida experiencia, el ingenio, y comprehension cõ que penetra lo Arcano mysterioso, y mas escogido de las ciencias, y artes, resultando todas de su aceptacion mas liberales. Me atreuo en virtud de mi oficio, a poner en las Augustas manos de V. Alteza, este compendio de todas mis obras Poeticas; feudo tan natural, como deuido de mi corta erudicion adquirida, y ilustrada en sus Reales libros. Pero saliendo deste comun sagrado, reconozco mas especial motiuo del rẽdimiento destos floridos frutos, a Principe que se ha dignado de aualorar con repetidas proteccio-

nes mis desveladas fatigas, y mis trabajados ozios.

Admita pues V. Alteza, estas executadas premissas de futu ros, y mas heroycos partos, pues oy se conciben en sus inuictas hazañas, para lograrse el dia que haziendo inmortal Clarin de su ya merecida fama, escuche el Orbe mis heroycos numeros, en merito de su inmortal assunto, Consientiendo aora V. Alteza Serenissma. no ala mia, sino a la humilde frente deste libro, su Augusto, y inuicto nombre, con que no embidiare los Laureles de que tanto engrie el Parnaso a sus ahijados. La calumnia entretanto sobre ciega, deslumbrada con que mis obras grangean tan alto dueño contra las experiencias de mi rudeza, arguira mysterios de valor en estos frutos, respetando el Planeta que los alienta, y educa, pues ya por efectos de su fauor, aspiran a la posteridad que les niega lo deuil de su naturaleza.

Esta cudicia de mayor vida, comunicada por vnirse a los sujetos mayores, es mas disculpada en mi, por menor, y mas afecta hechura

chura de V. Alteza, de quien còbro en recompensa desta dadiva corta, las vsuras que Garcilaso de la Vega (tan docto como noble soldado) parece que ateſtigua, quando dize:

Quien mas cerca ſe halla del gran hombre,
Pienſa que creze el nombre.

El de V. Alteza ſe ha hecho tan grande por las letras, y por las armas, que a no auerſe eſtendido por los terminos de Europa ſu valor, y ſu esfuerço, no cupiera en los de ſu dichoſa Eſpaña; eſto rezela aqui la verdad, como allà la liſonja en la muerte de los tres Pompeyos. Y pues ni los meritos de V. Alteza, caben en ſus breues, quanto fertiles años, donde la ſubida verdad de ſus proeças, no teme de la adulacion los ſiempre inferiores realzes, ni en mi rendimiento ay oferta que no ſea deuida, diſculpado de auer preſumido luzir mis ſombras entre los claros reſplandores que venero, anunciandoles perpetuo Oriente en la vida, y mas eterna poſteridad en ſu fama. Roga-

re

rè con ſuplicè afecto a Dios lo miſmo què en ſus proſperos ſucceſſos nos ha enſeñado a eſperar, pues aſcendiendo con tan fauorables paſſos a la cumbre de lo inmortal, ſiendo braço robuſto de la Religion, y de la tranquilidad de Eſpaña, es conſequente que en la vida temporal goze V. Alteza, los años què la Chriſtiandad ha meneſter, y ſus mas afectos, y humildes criados devemos deſſear.

El menor criado de V. Alteza,
que ſus pies veſa.

Don Gabriel Bocangel Vnçueta.

EL

FERNANDO

O

TEMPLO DE SV FAMA.

POEMA HISTORICO.

Al Seren.mo Señor Cardenal Infante de España, &c. Mi señor.

I.

ALta lisonja es esta de aquel Marte
Sagrado, que con purpuras, y plumas
Por los riesgos de Europa se reparte
Pasmo a Prouincias, y terror a espumas,
Si a la sangrienta lid que al mundo emplaça,
Teñido siempre està de la amenaça,

II.

Su FAMA aqui con Aras resplandece,
Y en orden a labrarle eternidades,
En rojos bultos a FERNANDO ofrece
De porfidos que obseruan las edades,
Sue dad figura en laminas distinta,
De vniforme sinzel, de varia tinta,

Cien.

III.

Cien colunas de marmol al Palacio
Son prologo, y de eſtrellas ſe rubrican;
Ciento de bronce hiſtriadas de Topacio,
Orden ſegundo a ſu labor replican.
A diſtancia leal ſe ven algunas,
Que a vn tiempo ſon eſtatuas, y colunas.

IIII.

Figurado ſe mira extenſamente
Nicho en medio, de plata, y de rubies,
Que a ſu arbitrio diſpone del Oriente
En diluvio de rayos cannelies,
El gran Pedro, y el Pablo, en geſto grave,
Eſte vn montante, aquel le da vna llaue.

V.

Fernando (ardiente credito de Eſpaña,)
Al alto nicho ſu eſtatura taſſa,
No eſtriua el bulto ſobre fiel peaña,
Que es peaña inmortal èl miſmo, y vaſa,
Entre humilde, y feroz con fiel ſemblante
La Purpura recibe, y el Montante.

VI.

El Indio menos barbaro que dieſtro,
Quando forjò el venablo venerado
A luzes de ſoldado, y de maeſtro
Le embaynò con aſſucia en vn cayado,
Porque quien le obedece en ſanto eſtilo,
Ignore la experiencia de ſu filo.

VII.

El rojo bulto del ſagrado Infante
En ſueltos miembros ſu preſencia expone,
Es la eſpada vna liſta de diamante,
A cuyo eſpejo lo feroz compone,
Manto breue de Murice le enlaza
Con tal arte, que ajuſta, y no embaraza.

VIII.

Vn peto ciñe de Lombardo azero.
Que al Sol ſabe boluer ſu lumbre rota
Donde eſcriuio del Eſpañol guerrero,
Vulcano hiſtorias, que entre cifras brota
Sudores doctos le coſtò en Sicilia
A ſu fuerte, a ſu barbara familia.

IX.

Vn clauel del Criſolito mas bello
En hojas quatro, ſe diuide y nace,
Donde el pecho confina con el cuello,
Y al perfil de loriga ſatisface,
Y ſobre el morrion de leve peſſo
Plumas releva artifice trauieſſo.

X.

Como en la nieve pura ſe deſſata
Rayo infante de lumbre primitiua,
Haze en el roſtro de bruñida plata
Poſtizo reſplandor guedeja viua.
Finge en la barba y labio claro anillo
El oro ilado a manos del martillo.

XI.

La eſpalda oprime de vn bridon ligero,
De breue teſta, y cuello releuado,
Veila es ſu viſta, ſu mirar tan fiero,
Que de eſtar a ſu aſpecto eſtà toſtado,
Ethnas concibe, y el coraje ceſſa
Si eſcupe en vez de eſpuma la paueſa.

XII.

En luengas hondas de la clin y cola
Es (o parece) que navega el viento,
Soberuia el anca ſe dilata, y ſola
Finge quietud del Alaçan violento
La dieſtra mano, la ſinieſtra planta,
Airoſo encorba, y rapido levanta

XIII.

No a caſo la leuanta a herir con ceño
La tierra, que ſepulchros forma y bate
A los vencidos de ſu airado dueño,
Porque muertos no eſtoruen el combate,
O los ſepulta en tumulo de oluidos,
Por negarles la gloria de vencidos.

XIIII.

Tal templo obrò Martinez Seuillano
(Vinculo de la fama de Liſipo,)
Tal formò de Filipo al fiel hermano,
Que parecia hermano de Filipo
Martinez, que obra bultos animados,
De quien de pues ſus dueños ſon traslados.

XV.

Sobre eſte nicho que de edad careze
(Tanta ſerà ſu edad) y le corona
El cerco de vna Luna, quando creze,
Eſtà Filipo a quien vn Sol Corona,
Con que el Infante venerado arguye,
Que otra mas ſuperior ſu fuerça influye.

XVI.

No es de Filipo, no, la eſtatua entera,
Que ſintio el arte enſi, flacas ſeñales,
Ni de metal le obrò, porque ſe infiera,
Que viue el nombre, y mueren los metales,
aſsi al eterno origimal aſsido,
Lo inmortal le adquirio en lo parecido.

RETRATO DE SV MAGESTAD por Martinez Montañes, esculpido en barro.

EPIGRAMA.

YA el poluo no es ruyna, sino aliento,
Ya lo inmortal de lo mortal se fia,
Aqui parò en acierto la porfia,
Y esculpio sus ideas el intento:

Prouido elige el barro el instrumento,
Buscando proporcion a su ossadia,
Que como a darle espiritu atendia
Atribuyò lo humano a su elemento.

Ya pues, que le inspirò lo eterno al bulto,
Donde buelue a nacer el Sol de Iberia,
Le fia al barro el Andaluz Lisipo.

Que el bronce, y marmol, presumieran culto
De los años, por solida materia,
Y para eterno, bastase Filipo.

XVII.

La hiſtoria donde al oro vence el arte
Proſigue, del Real Paſtor del Tajo,
Su ſabia juuentud a inſtancias parte,
Dado al ſacro, al politico trabajo,
Santos preceptos, altos ſacrificios
Alumbra a ſeñas, y releua a indicios.

XIII.

Vn mar de ciencias el ſincel figura
Donde el ingenio es Palinuro ſabio;
Ya los Reynos politico menſura,
Los Orbes ya al numerico Aſtrolabio,
Ya eſtrena en la Arithmetica verdades,
Docto en lineas, y agudo en cantidades.

XIX.

Ya de Euclides los circulos emprende,
Ya las lineas de Iauregui dibuxa,
La ſolfa apura, la vihuela prende,
Y haze que el arco regalado cruxa;
Ya en ambas caxas con marcial porfia
Cetro le dà la dura cetreria.

XX.

Eſtos que en otro fin en el preludios
Fueron, y deſdeñando los poſsibles
El ingenio emprendio ſacros eſtudios,
Del Empireo en objetos infalibles,
La ſubſtancia del Padre, el Hijo, el Aue;
Si todos la confieſſan el la ſabe.

XXI.

Ya conſumado en fuerças le dirixe
El Iupiter fraterno a empreſſas grandes;
Al franco, al Belga, al Olandes corrige
La amenaça, que hará el eſtrago en Flandes?
Salen pues los hermanos tan lucientes,
Que la puerta del Sol ve tres Orientes.

Ca-

XXII.

Cataluña, Aragon, le aclaman Numa,
Estadista en las Cortes; ya se embarca,
Sesgase el mar, y duerme hasta la espuma,
De fiel tranquilidad lisonja zarca,
Dexando si obedece equiuocado,
O al Baston, o al Tridente, o al Cayado.

XXIII.

Llega a Milan, exercitos compone,
Coraçones admite, escusa gastos
Bien que prospera, fiestas le propone,
Que en triunfos Roma no mirò, ni en Faustos,
Que mucho si jamas admirò tanto,
De fuerte, sabio, liberal, y santo.

XXIIII.

Trasciende a Flandes, y al Real passaje
Hidra del Septentrion Beimar se ofrece
Animada ponçoña del coraje,
De aquella infiel ceruiz que herida crece
Mas sus venenos, y su cuello extinguen
Azeros de Austria en campos de Norlinguen.

XXV.

Del antes Real, como despues Augusto
Hector nouel del Hungaro cuñado,
Se mezcla al suyo, campo tan robusto,
Que mies de azero rezelò el arado,
Alli traça, alli expende, alli comparte,
Oro, fuerça, consejo, riesgo y arte.

XXVI.

Qual huye al bosque incauto conejuelo
A sombra del cañon del miedo alado,
El esquadron Sueco elige vn suelo
De engaños, y de robres trincherado,
Y opuesto en su labor al propio intento,
Su laberinto obrò su monumento.

XXVII.

Allicae el ſoldado, y le ſocorre,
Alli el campo ſe engrie, y le ſoſsiega,
Mengua vna tropa, y a llenarla corre,
Al oſſado amenaça, al flaco ruega,
Bombardas ceba, centinelas muda,
Suſurra nombres, y cauallos ſuda.

XXVIII.

Como excede entre roxos arreboles
El Sol, que los educa de la tierra,
Los Olimpos de azero, o eſpañoles
Hazen, y los demas ſufren la guerra,
Bien que el gran Duque de Lorena, heria
Tanto, que Eſpaña le adoptò aquel dia.

XXIX.

Es de copia marcial qualquiera cuerno,
En fortaleza, y ſitio, altiuo y alto;
El Principe del Tajo da el gouierno
A Leganes, a Idiaquez, y a Torralto,
A Eſcobar, al Audaz Panigarola,
A Alagon, porquien Palas fue Eſpañola.

XXX.

El Sol de las dos Aguilas Bohemias,
Sus hazes planta dieſtro, audaz y fuerte,
Oyenſe de Vehimar altas blasfemias,
Que el Cielo manchan de veneno, y muerte,
Saluas ſe fingen al rayar del Alua,
Pues la ſuerte no mas es libre y ſalua.

XXXI.

Suenan parches, y Pifanos aſordan,
Roras, forman las picas voz eſpeſſa,
Balas de ſocres las trincheras bordan,
Y el ſolido paues hazen paueſſa,
Rotos miembros de cuerpos deſunidos,
Hazen ſombra en el ayre entretexidos.

La

XXXII.

La poluora montañas de humo explica
En ambos campos, y ſuſpenſo Marte,
Tres vezes fue neutral, al fin rubrica
Con ſangre del contrario nueſtra parte,
Nueſtra victoria, y en los fieros vandos
Preualecen victorias, y FERNAN DOS.

XXXIII.

De poluo, y ſangre, y de ſudor teñido,
Gracias a Dios, a Eſpaña da pendones;
Triunfa cortès, y expende agradezido,
Al noble cargos, y al humilde dones;
Reconoce valientes, premia oſſados,
Que el ſer teſtigo los armò ſoldados.

XXXIIII.

Ya que en premios, y en pagas, hizo alarde
Del metal que vaſſallo dà Occidente,
Porque el dictamen de Filipo guarde,
A Flandes lleua la ordenada gente,
Que impedida de preſſas, y trofeos
Logrò ambiciones, que ignorò en deſſeos.

XXXV.

Marcha pues, y en arneſes, y en colores,
Es ſu campo azerada Primauera,
Vence ſiempre al paſſar, como a las flores
Vence el arado en ſu eficaz carrera,
Rinde el inferior Palatinato,
Con las armas de Amor, y lid del trato.

XXXVI.

Abateſe la indomita Franconia,
Y es pretenſion amante el rendimiento,
Antes que vegas piſe de Colonia,
La Alſacia evita con ſagaz intento,
Donde zelado el credulo enemigo,
Solo ſiruio de triunfo, y de teſtigo.

XXXVII.

Vvitemberg, Franconia, el Palatino,
La Colonia, Maguncia, el Rin, y el Meno,
Superados termina el Real camino:
A Flandes, donde à Marte ve sereno,
Flandes que fue primero Templo vano
De Marte, y ya sus obras rinde à Iano.

XXXVIII.

No en sus Teatros Grecia, no vio Italia
En sus Teatros alboroço tanto,
Ni soldados mejores vio Farsalia,
Quando Pompeyo fue capaz de llanto,
Ni en banquetes juntò tantos manjares
El Gentil, que a la gula miente altares.

XXXIX.

No estraña lenguas su versado oido
De fuerças y noticia; se apodera,
Reparte en ellas su esquadron luzido,
Lidia al dia, a la noche considera,
Y tanto adquiere su marcial porfia,
Que es corto siempre Coronista el dia.

PROPONE

EL AVTOR DISCVRRIR EN LOS AFECTOS DE AMOR.

SONETO I.

YO Cantarè de amor tan dulcemente
el rato que me hurtàre a sus dolores,
que el pecho que jamas sintiò de amores,
empiece a confessar, que amores siente.

Verà, como no ay dicha permanente
debaxo de los cielos superiores,
y que las dichas altas ò menores,
imitan en el suelo su corriente.

Verà, que ni en amar, alguno alcança
firmeza, (aunque la tenga en el tormento
de idolatrar vn marmol con belleza.)

Porque si todo amor es esperança;
y la esperança es vinculo del viento,
quien puede amar seguro en su firmeza?

IVVENTVD PRECIADA de cuerda libertad, contra el Amor.

SONETO II.

VIVO De amor tan libre, y he viuido,
que voluntario prueuo su dolencia,
dando exercicio a tanta resistencia
como huelga en mi pecho endurezido.

Miro la llama a la distancia assido,
siendo costumbre libre, y no prudencia,
que a beldad, donde es alma la apariencia,
harto la sirue el riesgo de vn sentido.

Huya del mar el que en seguro suelo
los claros riesgos vio del anegado,
no tiente el mar en fe de luz diuina:

Que las piedades las reserua el cielo
para quien gime a su ruina atado,
no para aquel que labra su ruina

AMANTE, QVE SIENTE los primeros efectos de Amor.

SONETO III.

VEnciste Filis; ya en el pecho mio,
oy la primer terneza se introduze,
y qual yelo en que el Sol infante luze,
llòro, mas con valor reuelde y frio.

Mengua mi obstinacion, no mi aluedrio,
que este afecto a que el hado me reduze,
no como ley, qual gusto se produze,
y si le doy lugar, no señorio.

Impère la razon, y mis afectos
solo al fuero se estiendan de vassallos,
en mi interior, ya amante monarquia.

Que si contra las leyes de sugetos
se conjurare amor a reuelallos,
trocarè yo el Imperio en tirania.

AMANTE QVE DESMIENTE la pretension que se juzga por su llanto.

SONETO IIII.

LLòro Filis, mas es sin apariencia,
que sè dolerme, mas quexarme ignoro,
llòro hàzia el coraçon, sepa que llòro
el dolor, pero no la diligencia.

Aunque es agua, no opone resistencia
al fuego que encerrè como teforo,
que no llorara yo, si mi decoro
aumento no le diera sin violencia.

Sale el fuego del pecho, y buelue al pecho,
qual relox, que en hilando las arenas,
las mismas otra vez en si recibe.

Porque faltàran al amor sospecho,
ya penas contra mi, y assi apercibe,
que en mi como en relox viuan las penas.

RINDIENDO AL AMOR su libertad.

(2.)

SONETO V.

YO Aquel que vn tiempo con semblante ledo
hize sagrado (amor) de la huida,
mi libertad que aun viue defendida,
rindo a tu imperio, aunque negarle puedo.

Que si temiendo amar cautiuo quedo
en la pena mayor, que es la temida,
ni pierde libertad, ni arriesga vida,
quien pide al golpe no morir del miedo.

Y aunque no falta en mi valor lo fuerte,
amor contra tus venganças de tu aljaua,
desde oy tus armas vencedoras sigo.

Amando excusarè (no ya la muerte,
que el miedo de morir tambien la obraua)
la afrenta de morir sin enemigo.

LVCHANDO CON VNAS sospechas en fauor del respeto de vna dama.

SONETO VI.

NO Puede ser; y miente el sentimiento,
que el dolor como ciego no es testigo.
ò padece excepcion como enemigo,
que presenta la lid al sufrimiento.

Temo de Fili vn falso pensamiento,
y mas quando le temo por castigo,
de que a caso madrugo yo conmigo,
lo que aun de Filis duerme en el intento.

Darla que no temer a su mudança,
serà darla a pensar que desconfio,
temo aviuar mi mal, sino le creo.

Neutral quiero que estes desconfiança,
que como mientas el temido empleo,
sè verdadera en el tormento mio.

A VNA DAMA QVE NEGA-ua el desinteres con que la queria, por excluir a su amante.

SONETO VII.

VN Tirano formò de bronze ardiente,
estudiando el mayor horrendo insulto,
vn toro, en cuyo horrible y hueco vulto,
arder mirò al infausto delinquente.

Por no mouerse a pena del doliente,
ni dar a la piedad posible indulto,
dispuso, que el clamor del hombre oculto
suene a bramido en el metal luciente.

Mis espiritus Filis encerrados
en tu desden; llegando a tus oidos
no suenan como van de mi dictados.

Que porque no te mueuan mis gemidos
en el metal de tu desden trocados
habla el alma, y escuchas los sentidos.

EXCLAMA CONTRA LA ceguedad del amor, que al mas rendido persigue mas.

SONETO VIII.

COmo en estancia, que de marmol fino
ostenta el suelo, rapaçuelo ocioso,
con agil mano, y ademan brioso
açota el breue torneado pino.

Y mientras vè que el circular camino
dura en la esfera que batiò furioso,
pára, mas viendo que se dà al reposo,
replica el golpe del sonante lino.

Assi el amor con aspera violencia
en la vaga region de mi cuidado,
herir mi coraçon tiene por juego.

Y aunque sobra al dolor su diligencia,
si mira que sossiego de postrado,
se ofende por la parte que es sossiego.

A VN RVISEÑOR QVE SE le muriò a vna dama en el invierno.

SONETO IX.

ABril bolante, viua primauera,
tan viua, que engañado en tus colores
te dio el tiempo el castigo de las flores,
que el invierno a su vida parca es fiera.

No moriste, bolaste a mas esfera,
pues Filis oy te anima con dolores,
bien es que muera quien cantaua amores,
yo se quien calla, aunque de amores muera.

Tu muerte procuraste, para verte
compadecido de quien viue agena
de dolerse de vn viuo enamorado.

O infeliz en la vida, y en la muerte!
viuo, no la causaste amante pena,
muerto, no te aprouecha su cuydado.

HIRIO VNA DAMA CON vna escopeta a vn paxaro que baxò a sus manos.

SONETO X.

AMante Ruiseñor, que das al viento
las quexas, donde viue mi esperança,
que aunque el viento es imagen de mudança,
solo en el mi dolor viue de asiento.

En ti turbò la paz de tu elemento,
aquel braço, que a toda vida alcança,
tambien me hiriò, mas con mayor pujança,
quanto el golpe de embidia es mas violento.

A los dos solo vn golpe diò la muerte,
(porque de vnico assunto no presumas)
a mi los ojos, quando a ti las balas.

O quanto mas te mejorò la suerte!
hierete amor, y dexate con plumas,
para seguir vn ofensor con alas.

A VN VENADO QVE LA Condesa de Castrillo, escogiò para tirarle, y le matò.

SONETO XI.

NO Se deuiò a la bala tu caida,
(que no es seguro el plomo en lo ligero)
sin llaue estaua, rayo mas seuero,
que dexa ociosa tu segunda herida.

Muriendo naces oy, fiera escogida,
el braço te reserua del azero,
bien, que el modo es mortal, no en el primero,
en el mejor nacer està la vida.

Parado entre dos Soles, y vna muerte,
dudas, si el cielo te prestò piadoso,
para buscar, ò huir lo azelerado.

O en brutos, no menor deidad la suerte!
no corras, que en quien ha de ser dichoso,
tambien es diligencia estar parado.

AMANTE QVE SE HVELGA de ver firme vna dama, aunque sea en desdeñarle.

SONETO XII.

MIrè vn laurel, cuyo desden sagrado,
de espesa rama Apolo no vencia:
alli para el desden, Dafne aun viuia,
y a Febo aun no perdona su cuydado.

Que mucho que mi amor desengañado,
enfordezca a experiencias cada dia,
si presta exemplo vn Dios a mi porfia,
y viue lo difunto a lo adorado.

Mas quiere Apolo a Dafne con firmeza,
aunque imposible, que la quiso viua,
con la inconstancia que temida llòro.

Tanto sintiera (ò Fili) en tu belleza,
verla tal vez amante, y tal esquiua,
que por constante aun el desden adoro.

A CELIA

A CELIA QVE SE QVEMO el cabello quando se enrrizaua.

SONETO XIII.

VEnança fue de amor, flechada en vano,
esse atreuido, y castigado fuego,
donde mas que deidad, mostrò ser ciego,
quando tu agrauio le fiò a tu mano.

Vn elemento es enemigo humano,
para mouer a vn Sol desasosiego,
ruegue (no abrasse) amor, que solo el ruego
nacìo para vencer lo soberano.

Ya no peligras Celia en la violencia
del fuego, ni de amor temes vengança,
porque ò tu nieue, ò tu rigor le excede.

Siempre es edad del flaco la experiencia,
ya que poder se dexa a la esperança,
si sabe Celia lo que amor no puede?

PREGVNTA QVE HAZE EL Autor al Marques de Almaçan, tan gran ingenio, como señor, que en breues años passò a mejor vida.

SONETO XIIII.

SAbio Marques, con quien Apolo parte
el laurel que corona numeroso,
porque otro medio circulo glorioso,
reserua a sus preuistas glorias Marte.

Dezidme, porque siempre amor reparte
la pena, el llanto, y el desden zeloso
a los suyos? si amor, como es odioso?
si de arte ofende en la deidad, ay arte?

Confiesso, que al dolor tal vez prefiere
el gusto, pero quando sus instantes
reduzir a vn contento supo el gusto?

Porque es ciego el amor, que apunta y hiere,
y no se llaman ciegos los amantes,
que le siguen, sabiendo que es injusto?

SEÑAS DE VNA BELLEZA SVPERIOR.

(.?.)

SONETO XV.

GRandes los ojos son, la vista breue,
(ò amor la abreuia, porque a herir á punta)
arco es la ceja, y el mirar es punta,
a quien en amor sus vencimientos deue.

A su mexilla el nacar, nacar deue,
adonde en llamas de coral, difunta
fuera la rosa, mas su incendio junta
a la açuzena de templada nieue.

El arte es superior, pero sin arte
el ingenio, es acierto, y no es ventura;
el andar es compas, y no es cuydado.

De tantas partes no presume parte,
hermosa pudo ser sin hermosura,
yo sin amor viuiera enamorado.

A VNA DAMA QVE VIVIA con escandalo, y se quexaua de que la murmurasse el pueblo.

SONETO XVI.

LLòras Filis, que el pueblo te murmura
la vida, la opinion, y el exercicio,
y que dà temerario a todo indicio,
como a delito, su mordaz censura.

Y es, que llega tu audaz desemboltura
a querer que se llame el mismo vicio,
indicio del, y tomas por oficio,
y no por priuilegio la hermosura.

Tal vez te ries de los maldicientes,
no por ver su calumnia mal fundada,
que tal engaño te desmiente el pecho.

Su genero de culpa solo sientes,
que como el fruto del pecar te agrada,
ries de los que pecan sin prouecho.

A VN VIEJO QVE SE teñia, teniendo el rostro muy arrugado.

SONETO XVII.

HAsta quando essa tinta, dime Fabio,
pondrà tu engaño sobre tu cabeça?
quien haze la traycion naturaleza,
temo del tiempo el aleuoso agrauio.

Mas ya que con discurso poco sabio
vltrajas delos años la pureza,
tiñete las arrugas, que es baxeza,
que parezcan de dos, mexilla, y labio.

La mentira en la voz, es caso feo,
y siendo sin pretexto, y sin disculpa,
es vn delito en el honor nefando.

O Fabio quanto mas pecar te veo!
pues tomas tan de asiento aquesta culpa,
que ya te sales con mentir callando.

PERSVADIENDO AVN amigo que no haga juizio del pecho de su dama, por los desdenes exteriores.

SONETO XVIII.

AVnque de Europa el robador diuino,
siente el desden, a Europa disculpaua,
queriendo ser vencida, peleaua,
que ay defensas que muestran el camino.

Del rencor femenil, es tan vecino
el gusto, que en el gusto siempre acaba;
no quiere ser esquiua la mas braua,
esquiua quiere parecer, Licino.

Si Filida te escucha, y te responde,
aunque de amor se te figure esenta,
con blandos ruegos su dureza excita.

Gouiernete su pecho, en lo que esconde,
porque no es no pecar lo que ella intenta,
pecar, mas con disculpa solicita.

A VN AMANTE QVE NO podia socorrer a su dama, que se anegaua.

SONETO XIX.

DOs naufragios se oponen igualmente
a aquella que en beldad venciò a Narciso,
quando en las aguas imitarle quiso,
dando a sus soles liquido occidente.

Licio la vè en el mar menos presente,
que en si, donde arde en golfo mas preciso,
siente no socorrerla; ò ciego auiso!
donde la mira, y no donde la siente.

Mas, Licio, bien tu afecto se gouierna,
donde puede morir, no darla ayuda,
siente tu amor, no siente como ciego.

Que en tu pecho, aunque ardiente, serà eterna,
en agua si, que viuirà con duda,
porque no ay Fenix de agua, y le ay de fuego.

VNA SEÑORA VIVDA EN. contrò impensadamente vn retrato de su amado esposo, de quien le quedaron felizes hijos.

SONETO XX.

FIlis, en cuyo amante, muerte fiera,
robò mas alma, que dexò à su vida,
y de su esposo la mortal herida,
en huerfanas reliquias oy venera.

Viò vn retrato, vna imagen lisongera,
de verdadero amor sombra fingida,
y en viendola a consuelo introduzida,
conociò no ser alma verdadera.

Escrupulosa en ver que se diuierte,
ay dixo amante amado, no me atreuo
a ver tu sombra, pues de ti me priuo.

Tan toda el alma concedi a tu muerte,
que ya no he de poder sentir de nueuo,
ni aun el dolor de no mirarte viuo.

OYENDO EN EL MAR AL anochecer vn clarin que tocaua vn forçado.

SONETO XXI.

YA Falta el Sol; que quieto el mar, y el cielo,
niegan vnidos la distante arena:
vn ave de metal el ayre estrena,
que buela en voz, quanto se niega en buelo.

Hijo infeliz del Africano suelo
es, que hurtado al rigor de la cadena,
oy musica traycion haze a su pena,
(si pena puede auer donde ay consuelo.

Suene tu voz (menos que yo) forçado,
pues tu clarin es sucessor del remo,
y alternas el gemido con el canto.

Mientras yo al mar de Venus condenado,
de vn estremo de amor passo a otro estremo,
y porque aliuia, aun se me niega el llanto.

A VN HOMBRE QVE SE casò con la que auia sido su dama.

SONETO XXII.

OY Fabio te casaste con Lisena,
que ayer te diò de amor dulces venenos,
en vasos viles de ponçoña llenos,
mal la abeja de amor su miel ordena.

No te asseguro yo la mar serena,
ni que con tal baxel midas sus senos,
a quien de caña aun diò flaquezas; menos
la deuiste fiar riesgos de entena.

Pediste, (y lo consigues) que Himineo
te purifique el lecho, y de corosa
a tu lado inculpable Lisi assista.

Mas con la misma condicion, que a Orfeo,
la esposa se boluiò; te dan la esposa,
Fabio, no has de boluer atras la vista.

SONETO DE DON GARCIA Salzedo, Coronel, Caualleriço de su Alteza, hablando con el Autor.

SONETO XXIII.

CEsse ya de vn engaño repetido,
la confusion, ò Fabio, y sus horrores,
no turben los diuinos resplandores,
de la verdad que profanò mi oluido.

Experiencias ilustran el sentido,
peligro es oy lo que juzguè fauores,
miro despiertamente mis errores,
y el tiempo llòro que gastè perdido.

Sea en las fieras ondas que nauego,
Norte seguro pues, el desengaño,
que el escarmiento agradecido adora.

Sulque el mar procelloso, otro mas ciego,
que no es prudente el que en vn mismo daño,
segunda vez sus desaciertos llòra.

RESPVESTA DEL AVTOR en los mismos consonantes.

(.?.)

SONETO XXIIII.

GErardo, quien su engaño repetido
gime, aunque gima preso en mil horrores,
merece el Sol de eternos resplandores,
en fauor de la noche de su oluido.

Mas quien no rompe fueros al sentido,
en vano pide al cielo sus fauores,
que el fuerte auxilio de vencer errores,
suele tardar, quando ha de ser perdido.

Que importa que yo diga, que nauega
al puerto que conduze el desengaño,
si el alma ocultos idolos adora!

Mas ay señor: que si el error es ciego,
supo perder la vista, que fue daño,
porque abre mas los ojos quando llora.

AL SENTIMIENTO DE VN Ministro superior, en la perdida de vna hija, moça de muchos meritos.

SONETO XXV.

BArbaro el Fenix, a su fin aplica
incendios, por nacer de su occidente,
que fiar de vn ocaso vn nueuo oriente,
noble accion, pero barbara se explica.

Mas Fabia, Sol de España, se dedica
oy a tu llanto (Senador prudente,)
y Fenix mas perpetua, y mas luziente
en tu dolor sus plumas sacrifica.

O barbara otra vez, bien que ingeniosa
ave oriental, que de tu fin, y ofensa
fias la eternidad que solenizas.

O Fabia, Fenix, tu sabia y hermosa,
que a tu origen paterno, en llama densa,
fias la eternidad de tus cenizas.

CONTRA EL INVENTOR DE vnas fuentes que ay en el Prado de Madrid, las copas al reues, en que no se puede beuer.

SONETO XXVI.

IAcinta, aquel artifize violento,
negando el agua misma que derrama,
a la engañada sed dio tanta llama,
que esconde en el cristal otro elemento.

No se quereila el lavio del tormento
de ver, que le despida quien le llama,
pues de mas noble colera le inflama,
ver, que costasse estudio lo avariento.

Naciste liberal, y avara cuna,
ò corriente infeliz se atreue a darte,
el que malquista tu corriente al lavio.

Hasta en los elementos ay fortuna,
quexate el agua pues, aqui, del arte,
si naciò beneficio, y muere agrauio.

VIENDOSE AMENAZADO de gran tempestad.

(?)

SONETO XXVII.

REcoge el temerario lino alado,
(Palinuro) que miro el mar furioso,
y agrauio harà (que le haze el poderoso)
solo de verte a tu defensa armado.

Calle el remo, aun el voto estè callado,
que es trabajar, estar a tiempo ocioso,
sobra el afan al que ha de ser dichoso,
pues que si lo ha de ser por oluidado?

Discreto es sacrificio el rendimiento,
donde no puede obrar la resistencia,
el furor estoruado dura y crece.

Que no hizieron los cielos la violencia
tan absoluta, (y mas si la arma el viento,)
que no la vença al fin, quien la obedece.

EN VNAS FIESTAS REALES

que se bizieron en el Parque, donde concurrierõ todas las fieras opuestas cõ sus contrarios, y vn toro fue el vencedor, matòle su Magestad de vn escopetazo.

SONETO XXVIII.

BRuto Feliz venciste, ya se inclina
todo animal a ser tu viua historia,
no te cupo en la vida la vitoria,
la vitoria escondiste en la ruina.

Muerte que ha menester fuerça diuina,
deidad tuuo de Iupiter notoria,
no fulminò Filipo, con mas gloria,
quien a esperarle se atreuiò, fulmina.

Hizo el desseo el tiro, obrò la mano
el golpe, quando el bruto a doble herida,
su vida viò mortal, viua su suerte.

O gran tiro de dueño soberano!
que por el golpe le quitò la vida,
y por e dueño le quitò la muerte.

A VNA PAREJA QVE CORRIERON el Marques de la Torre, y don Bernardino de Ayala en vnas fiestas Reales.

SONETO XXIX.

VVestra carrera creo, y la imagino,
pues solo dexa señas de creida,
yo os vi tan vno, que os sobrò vna vida,
veloz Marques, alado Bernardino.

La saeta en el viento cristalino,
no solo alcançareis, hareis dormida;
tarde os puse la vista en la partida,
tarde, porque primero fue el camino.

La vista os vne, el numero os difiere,
ambos dizen verdad, aunque ninguno
de su verdad efectos manifiesta.

No permitais que os dude quien os viere,
hazed por parecer, dos, otra fiesta,
que de igual, no se alaua lo que es vno.

A DON ALVARO DE ATAYDE,
Inquisidor de Portugal, Sumiller de Cortina de su Magestad, insigne en letras, y en la Predicacion.

SONETO XXX.

NO Donde plumas de oro el Tajo vaña,
cisne de Lusitania peregrino,
es mayor, porque muera de diuino,
quando su voz postrera al mar engaña.

Si Cisne muere alli, Cisne de España,
en don Aluaro nace peregrino,
que a la inmortalidad abre camino,
con nueua voz, que alegra, y desengaña.

Vario en lenguas y en plumas, oy dudosa,
haze su patria, porque el suelo Hispano,
le pleytea, y el lacio, y luso suelo.

Yo que quiero acertar su patria hermosa,
su espiritu contemplo soberano,
que este no puede ser, sino del cielo.

EN LA MVERTE DE VN Cauallero muy ossado, que contra el escarmiento de auer visto en otros el peligro de vn arroyo muy crecido, se anegò queriendole atrauessar.

SONETO XXXI.

DIo el agua procurada sepoltura,
(ya no es fabula hueſped) a Narciso;
el que imitar su clara muerte quiso,
el valor posseyò por hermosura.

Venturoso muriò, pues le procura
reduzir vn exemplo, y vn aviso,
pero quien llega al termino preciso,
puede ser desdichado con ventura.

Sufriò el cielo de dos el ardimiento;
ò porque de ignorancia procedia,
ò para refrenar tercero intento.

No muriò don Antonio, que ya auia
muerto, quando malogra vn escarmiento,
pues que muriò en las aguas? su ossadia.

AL P. M. Fr. FRANCISCO DE Soria, Monge de S. Basilio, y Predicador insigne, en vn Sermon que hizo a los desagrauios de Christo.

SONETO XXXII.

OY A tu braço infiel Hebreo esquivo,
yaze Dios otra vez, no qual primero
diuino Fenix, en ardor seuero,
de altas cenizas se repite viuo.

Oy nos llama a su amor lo discursiuo,
pues amante murió tan verdadero,
que por que amor quedò por su heredero,
se nos vincula en fuego sucesiuo.

Si pide el Holocasto portentoso,
plumas, que en agil rapto, den al suelo
noticias de misterio tan profundo.

No faltan, que a tu acento prodigioso,
(insuperable) Soria fia el buelo,
vn Fenix, de quien es Arabia vn mundo.

AL P. M. Fr. MIGVEL DE LV-jan, Monge Benito, en vn Sermon a San Iuan.

SONETO XXXIII.

CReyò el Iordan, que vez ſegunda oia
la voz de Iuan, que en vos determinaua,
que a peſar de diſtancias enfrenaua
a iguales paſmos ſu corriente fria.

Pudo dudar, pues os oyò eſte dia,
y pues a Iuan oyò, qual mas obraua,
quien entonces las peñas ablandaua?
ò quien oy coraçones perſuadia?

Al Ciſne del Iordan imitais tanto,
bue negras plumas, por quitar la duda,
os viſte el cielo con zeloſo intento.

Pero quedoſe con la duda el canto,
y vos con el aplauſo de la duda,
deſmintiendo a las plumas el acento.

AL INCENDIO PASSADO DEL Vesubio, en el libro, que le escriuiò el Lic. don Iuan de Quiñones, Alcalde de la Casa, y Corte de su Magestad.

SONETO XXXIIII.

CReciò el infierno, aqui; Nilo violento
de llamas, y tan ciego en lo enemigo,
que de sus iras no dexò vn testigo,
ni a sus estragos permitiò vn lamento.

No pareciò del cielo tal portento,
(aun en venganças disfraçado amigo)
que el cielo entre el prefagio, y el castigo,
siempre dexò caber al escarmiento.

Ardiò el Vesubio aqui; no la inclemencia
de Iupiter, honrò su infiel desmayo,
ni a rayos de agua le anegò el tridente.

El que tiene por alma la violencia,
no ha menester para morir el rayo,
pues nace fulminado vn accidente.

ESPAÑA AGRADECIDA A don Gabriel del Corral, en la traduccion que ha hecho de los versos Latinos de su Santidad.

SONETO XXXV.

LA Voz a Italia, quando el eco a España,
fia el sagrado Cisne que venero,
dudasse donde se escuchò primero,
si el eco es voz, pues como voz engaña.

No es oy la marauilla mas estraña
de Vrbano, que le admire el Orbe entero,
ni ser mayor, por lo mayor pondero,
poder crecer es su mayor hazaña.

Y tu Gabriel, que estiendes la armonia
del Rey del Tibre, por los campos mios,
canta, mayor que Orfeo en tu trabajo.

Que de Orfeo es lo mas que se atendia,
parar las ondas, no mezclar los rios,
y tu juntaste el Tibre con el Tajo.

A DON AGVSTIN COLLADO del Hierro, en la conquista de Granada, que escriuia.

SONETO XXXVI.

NOble ciudad, de Reyes Coronada,
firme a la clara luz de dos fortunas,
por glorias llenas de menguantes Lunas,
despues por Soles Godos ilustrada.

Desde oy contemplo, que vna, y otra espada,
en manos de los tiempos seran vnas,
y venoeran las fuerças importunas
del oluido, y la embidia, no domadas.

Aclamarate el Sol, firme, y famosa,
en quanta arena besa, y lame espuma,
pues el Cisne mejor oy te ha cantado.

O a luzes dos, Granada vitoriosa!
por fama, buelas en tan alta pluma,
por firme, estàs sobre el mayor Collado.

EN LA MVERTE DE SCEBA valeroſiſsimo ſoldado, que muriò en la guerra ciuil de Pompeyo, y Ceſar.

(.?.)

SONETO XXXVII.

Sceba, deſpues de la poſtrera herida,
con que dexò ſu fama rubricada,
aſsi vendiò ſu muerte, aſsi ſu eſpada,
ya que comprò ſu gloria con ſu vida.

No ay quien lleue exclàmo de mi caida,
la nueua a mi contrario deſſeada?
porque ſiento el morir obrando nada;
importe yo difunto, v homicida.

Dixo, y prendiole credulo vn ſoldado,
quando el aliento, con que ya eſpiraua
Sceba, gaſtò en matar al atreuido.

Diziendo, morirè, pero vengado
de la injuria de aqueſte, que penſaua,
que aun muriendo me pudo ver rendido.

AL P. M. Fr. IGNACIO DE VITO ria, Docto Predicador insigne de la Religion de S. Agustin, embiandole un vidro de Venecia, estando enfermo.

SONETO XXXVIII.

ESse de la amistad, indicio raro,
IGNeo docto, pal AZIO de Agustino,
que a ser espejo, mas que riesgo, vino,
pues saliò de peligro, siendo claro.

Lisonja es contra Esculapio avaro,
quando mas que el humor fiero, y malino,
niega al incendio opuesto cristalino,
y haze al rigor de mas rigor reparo.

Si repitiere (ò nunca) el accidente,
que el cuerpo aun menos, que el temor inflama,
y rezelais el elemento al lavio.

Pues vaso de eleccion sois eminente,
que oy refrigera la temida llama,
templad la fiebre, imagen de su agrauio.

PREGVNTA AL MISMO SOBRE vn lugar de la Antiguedad. Sic à mes tanquam ofurus, sic oderis, tanquan amaturus, &c.

SONETO XXXIX.

EScrito en Roma està, yo lo he notado,
(y aun me estrañè de incredulo testigo)
que el que a mas fè llegare con su amigo,
le tenga el pecho en parte reseruado.

Porque si a caso le reduze el hado
a padecerle ingrato, ò enemigo,
fue juizio, ò es vengança, hallar consigo
vn fuerte del incendio no tocado.

Ignacio, pues amigo como sabio,
este siglo feliz, oy os alcança,
a vuestro àrbitrio nuestra duda apela.

Qual temeremos por mayor agrauio,
la muerte noble de vna confiança,
ò la infame salud de vna cautela.

A LA ACADEMIA DE LOS prontos de Roma, que ya cursò el Autor, eſcriuiò en lengua Toſcana eſte Soneto, en memoria de la muerte de doña Tereſa de Vnçueta y Ribera ſu madre, clara por todos meritos.

SONETO XXXX.

SI Cento voci di metal fiamanti,
haueſi per chiarir il mio dolore,
ò come ſon preſenti, y danni al cuore,
fuſſerò le ſue voce, homai ſonanti.

Farebbe che le ſtrali che hò davanti,
con le penne di amor, cinte al amore,
volaſerò coſi; che al tuo ſplendore,
acoſtaſſero, y giri adeſſo erranti.

Ma tu ſelice ingegno (gia beato)
rara beltàde nel femineo ſtuolo,
ſi eri dal Ciel perchè honoraſti il mondo?

Ma ben; tocaſti il tuo centro bramato,
che il ingegno è beltà diedero il volo,
è ſolo il mio dolor reſta profondo.

EN LA MVERTE DE VNA DAMA ILVSTRE POR TODOS MERITOS.

(.?.)

ELEGIA FVNEBRE.

HABLANDO CON vna señora, deuda suya.

(.?.)

SALGA Del llanto el son, y no del canto,
Adonde nace el Sol, adonde espira
(Gerarda ya dichosa) suene el llanto.
Haz por caber vn rato en poca lira,
Pues supiste caber en tierra poca,
Y estas dò solo alcanca el que suspira.
Y aunque a los lavios esta accion no toca,
Pues la pena que viue de difunta,
Tiene hàzia el coraçon siempre la boca.

Siendo boca, que abriò la aguda punta,
Que vida te causò, y al mundo muerte,
Responderà a la tacita pregunta.
Fuertissima naciste en no ser fuerte,
Donde es pena el durar, morir es gloria,
Suerte es salir, de donde entrar es suerte.
Es la hermosura tan sucinta historia,
(Porque añade a la vida vn accidente,)
que el momento aun se tarda en la vitoria.
Ay hermosa mal lograda mi ente
La risa de la Aurora, no es temprano,
Llorar al Sol en su dorado Oriente.
De tus flores, Diziembre fue tirano,
Que escaparse del filo tantas flores,
aun fuera priuilegio en el Verano.
Mas puesto, que a los intimos dolores,
Siempre el discurso, y nunca la tristeza
Alcança del consuelo los fauores.
Deuamos al discurso su fineza,
Ponderando en primer lugar los daños,
Por no sanar en falso vn mal que empieça.
Distenos en tu Aurora desengaños,
Con tan cuerdo viuir, que prometias,
Sin peligro viuir cabales años.
No por hermosa al mundo te ofrecias,
Como la flor que brinda al caminante,
Y es vn antojo limite a sus dias.

Espinas zeladoras de diamante,
Tu purpura belauan con ornato,
Amenazas del mas dichoso amante.
Mas, porque alabo el exterior recato,
Si lo imposible nace defendido?
Aun de los ojos se profana al trato.
Que si tal vez prestauas el oydo,
(Por ser preciso en la deidad) al ruego,
No tuuo puerta al alma este sentido.
Antes venciste, como Vlisses Griego,
En la lucha interior nueuas Sirenas,
Si el otro de agua, tu de amante fuego.
Assi lleuaste atadas en cadenas,
Debaxo de las ruedas triunfadoras,
Sin pena de las nuestras, nuestras penas.
Mas donde estan las hebras boladoras
De la madexa de los tersos rayos,
Con que vezina al Sol, su luz mejoras?
El rostro, donde estauan viuos Mayos,
En Cortes a votar la Primauera,
Qual fue mas, su poder, ò sus desmayos?
El compuesto semblante donde impera,
donde a vezes belleza rigurosa,
Fiera se finge, y enamora fiera?
Que es de la mano que hospedò a la rosa
Entre cristales, ò a la graue llama
de los ojos, fue blanca mariposa?

Donde està la beldad que muerta inflama?
Y el talle, que fue espejo de la vida
En lo ajustado, que region le aclama?
La risa, que matava sin herida,
(Por ser caro matar con el cuidado,)
Rindiendo siempre, donde està rendida?
Mas donde voy, ò Antandra, arrebatado
De dolor, que parece en lo violento
a la hermosura de quien es traslado.
No porque el Fenix làbre monumento
En ascuas de ambar, en el fuego espira,
(Bien que lo juzgue el credulo elemento.)
Quema sus plumas, y a los cielos mira,
De quien recibe eternidad gloriosa,
Y es su acabar, magnanima mentira.
Muriò sin fenecer Gerarda hermosa,
Sus virtudes nos quedan, si ella falta:
Que el justo no se và, sino reposa.
Su fin, tan solo al imprudente assalta,
No es marauilla, que es naturaleza,
De quien tanto creciò, verse tan alta.
Ella vida empeçò, que siempre empieça,
Y con vida acabò, que siempre acaba.
Engañose la muerte en su pureza.
Que como en frutos de virtud llegaua
A llenar quanta edad viuir podia,
Pensò el morir, que a larga edad tocaua.

Tu boluieras en llanto la alegria,
O Antandra, si del cielo la distancia
No vsurpasse la luz que nos embia.
Tu perdida consagra a su ganancia,
Y si en todo el comun exemplo obliga,
Veràs que la mayor vida es infancia.
Passa de Agosto la madura espiga,
Que Sol del Prado en mies dorada enciende
La misma sed villana que mitiga?
El arbol que la fruta brota y pende,
Verde vibora muere de su fruto,
Cuyo peso sus ramas postra y hiende.
Tal vez se viste de dorado luto
La arena, a quien corriente regalada
Asseguraua sitio nunca enjuto.
A la torre de nubes coronada,
Amenaza la yedra, y desanima
Del rayo la alta colera sagrada.
La noche al dia, lid eterna intima,
Nace por fuerte, muere por oficio
El tiempo, que es de si, callada lima.
Y no es consigo el tiempo mas propicio,
Que qual Saturno sus entrañas pace,
Y es de si mismo eterno sacrificio.
Al agua que en el mar profunda yaze,
Y por caduca al centro se jubila,
Penetra vn torvellino, y la deshaze.

Al mismo viento, el viento le aniquila,
Su muerte es paz, en la discordia viue,
Sepulta su furor calma tranquila,
Ni porque en exes de diamante estriue
El Cielo, las Estrellas, Sol, y Luna,
Ay vida allà, que con la muerte priue.
Aun en los Cielos es durar fortuna;
El Templo, donde lo inmortal contemplo,
No dexarà memoria, ò piedra alguna.
Adonde huimos, si padece el Templo?
Y todo en la comun Tirana gime,
Que no dexa viuir, ni aun el exemplo?
Los hueſſos, que en el porfido ſublime
Reposan, guerra, ò sulco los disſuelue,
Que aun de morir lo muerto no se exime.
De toda vida en fin, que el mundo embuelue,
La de los hombres menos se assegura,
Vn viento, vn Sol, vn gusto la resuelue.
Y no es la admiracion, ver que procura
Su fin, siendo tan fragil; mas que siendo
Tan sugeta a accidentes, algo dura.
O vida humana, rayo sin estruendo!
Sobra la enfermedad que la desata;
Mortal enfermedad sintiò naciendo.
O tu, que estàs donde el viuir no mata,
Donde no es ciego amor, y vè sin ojos,
Y se entiende el querer, y no se trata.

Venciſte, y ſe quedaron tus deſpojos
Al mundo, porque en el vence quien huye,
Pues quien le aſsiſte, ſe vincula a enojos.
Gerarda, el Cielo à ſi te reſtituye,
De quien ſaliò tu ſer alto y perfeto,
Que agora en clauſtros de zafir ſe incluye.
Piſa nueſtra inquietud, en trono quieto,
Y a tus pies el temor y la eſperança;
Goza aquel puro, y no apurado Objeto,
Que quien le goza mas, jamas le alcança.

DESCRI-

BIENDO SV ES-

TILO, YSVS ENGAÑOS CONSVS APASIO-NADOS.

EPISTOLA MORAL A Filis, Dama de la Corte.

(.?.)

FILIS Al ocio desta siesta, hablemos
Vn rato en mi dolor, y en tu desprecio,
Culpables ambos, porque son estremos.
Niegate a essa ventana, que algun necio
Querrà acechar mi acuerdo en tu delito,
Y para el que es censor, todo habla rezio.
Dexa aquessa labor, que ya marchito
Tienes el pulso, y es cessar justicia,
Pues tus labores cunden infinito.

Filis, en tu peruerſo trato indicia
El mundo mas engaños, que en Meduſa,
A mas monſtruos diriges la cudicia.
Porque ſi aquella con fiereza infuſa,
Los hombres en peñaſcos conuertia,
Paſmando al Orbe (que oy en ti la eſcuſa.)
En aquella impiedad, piedad auia,
Pues el ſentir, quitaua el ſentimiento,
Y vn marmol, aun agrauio preuenia.
Pero tu, con deſinio mas ſangriento,
Al coraçon, qual piedra endurecido,
Animas con alago fraudulento.
Y quando ves tu imperio obedecido,
Armada de tiranica locura,
Cebas el filo aleue en el rendido.
Qual libertad eſtà de ti ſegura?
Qual coraçon en la mortal eſfera,
Feudo de amor no rinde a tu locura.
No tantas gentes militar vandera
Agrega al ſon Reàl de caxa de oro,
A cudicioſa lid antes que a fiera.
Como tu induſtria, deſde el Indio al Moro,
A Venus aliſtò qualquier vaſſallo.
Haziendo tienda publica el decoro.
Si te viera Sinon, yo juzgo y hallo,
Que eligiera tu vientre el cauto Griego,
Por mas capaz de cuerpos, que el cauallo.

Mas

Mas con la ſedicion, cudicia, y fuego,
Que en ti contemplo, el Paladion ſe oluida
Con tus eſtragos, fue, el de Troya juego.
En el vmbral primero de la vida,
Quando ſe engolfa el barco de la cuna,
En llanto deſta muerte repetida.
Lloraſte, no la vniuerſal fortuna,
Mas pidiendo llorauas, ò el agrauio
De no ſaber pedir con ſeña alguna.
Bocas fueron tus ojos, que al mas ſabio
Mouieron, no perdiendo por confuſo,
La intereſſada erudicion, tu lavio.
Creciſte, y luego Aragnes te diſpuſo
A hilar, ſacabas de vna aſtilla hueca,
Bellon, ſiruiendo de gançua el vſo.
Alli notauas, que vna rama ſeca
Rinde fruto, pulſada por el arte,
Que eſtos eſtudios te adquiriò la rueca.
Cantauas, no por dieſtra en eſta parte,
Que el paxaro de Cumas, ni Cayſtro,
Contigo, ni vna clauſula reparte.
Sino por deſnudar del mas miniſtro
La modeſtia con tonos deſembueltos
De tu laſcivo amor primer regiſtro.
Si baylas, no miro miembros tan ſueltos
En ſus ninfas, ribera Gaditana,
Ni paſſos hàzia Venus tan reſueltos.

Hablan armadas de eloquencia vana
Las manos, gime el euano, y herido
El aire, en dieſtros circulos deuana.
El paſſo de ſi miſmo interrumpido,
Tropieça con deſcuydo procurado,
Y eſconde en el deſman lo ſocorrido.
Deſpiertan nueſtros ojos al cuydado,
Y al que no puede amor, prende el deſſeo,
Solo a baſtardo incendio dedicado.
En fin, el noble y el plebeyo empleo,
Tiran en la coyunda de ſu vicio,
El carro de tu loco deuaneo.
Luego con vtiliſsimo artificio
Eſte rendido numero gouiernas,
Deſnudando al intento del indicio.
Al humilde le das liſonjas tiernas,
Y engañas con platònica alabança,
Aplaudiendo ſus anſias por eternas.
Y al que canſa por larga la eſperança,
Y ſe introduze audaz a los fauores,
Con deſtemplada voz, le das templança.
Y no tanto te eſtrañas, porque ignores
La condicion del vicio executiuo,
Que como el aſpid ſe deſmiente en flores.
Como por conſeruar eſſento y viuo
El fuero libre del tirano guſto,
Y que vn lance no eſtorue al ſuceſsiuo.

Pero

Pero lo que en tu imperio mas injusto
Se ofrece, no es, que engañes con el trato,
Que ay lazo en tu assechança, mas robusto.
De tu talle, tu rostro, y de tu ornato,
Por la ofensa del pueblo me querello,
Donde el mentir ostentas mas ingrato.
El cabello, ya cano, si antes bello,
Denegrido las tintas obedece,
Y escondes el cabello en el cabello.
Color el rostro, sin color, ofrece,
No ay alli candidez, aunque ay blancura,
Y en la cara, la cara no parece.
Pues no es mas verdadera, no, la altura,
Que finge el corcho, pues si del te apeas,
De ti sera lo menos tu estatura.
Si quieres ver tu talle, no le veas
En ti, que aquella bien colchada cota,
Miente mucho, sino, quanto desseas,
Esse monte de faldas que se nota.
Falsa naue de Olanda, quando el viento,
Sus belas hincha, y su soberuia açota,
Es de tu vanidad hueco argumento,
En cuyo hilado laberinto, ignora,
Preso, su libertad, Dedalo el viento.
Pues si por esto se suspira y llora,
Que es tu presencia, y no eres tu, deuieras
Desmentir al que finge que te adora.

O idolatra de ti! que en vano esperas,
Ser por merito tuyo tan sublime,
Como en nuestra lisonja te ponderas.
Cobrate vn rato, y la altiuez reprime,
Anticipa con sesso la vengança
Del tiempo, que preuista se redime.
No confiado las velas abalança
El Piloto, por ver el viento amigo,
Sabe que arman lisonjas la bonança.
Y no en preceptos rigidos, te obligo
A viuir sin viuir, porque el consejo
Se malquista en las señas de enemigo.
Condeno tus abusos, y te dexo
Libertad en vsar de tu belleza,
Como, ni passe a escandalo el despejo,
Ni el arte aspire a ser naturaleza.

ELEGIA EN LA MVERTE DE Lope Fenix de Vega Carpio, insigne Poeta.

SI Reduzido a numeros el llanto,
Imitasse del canto la armonia,
(Ya que faltò quien inspiraua el canto)
Pudiera con amarga melodia.
Hazer, que el lavio no clamasse rudo,
Y que mi voz no pareciesse mia.
No ocultarà el dolor su causa; pudo
Atar las vozes, que a pesar del lavio,
Callado viuirà, pero no mudo.
Grande es morir (mas natural agrauio)
De cuya injuria palida se laua,
(Vinculo eterno de memoria) el sabio.
Postumo de su fama, no le agraua
Morir, la parte si, mortal le dexa,
Pues no puede morir lo que no acaba.
Bien, que si nace del dolor la quexa,
La parte que perdiò, juzga perdida,
Porque con los sentidos le aconseja.
Muriò, FELIX, lo menos de tu vida
En mucha fama escondes, poca muerte,
Escondiose la muerte en la huida.
Flecha del Partho fue, cobarde y fuerte,
Que con la fuga la victoria infama,
Y su accion haze equiuoca su suerte.

Aun los alientos te heredò tu fama;
No atreuo a tus cenizas la mentira,
(bien que illuſtre) del hijo de ſu llama.
Oy nueua eternidad a nueua lira
Otorga el cielo, que ſi bien diſpone,
Que muera quanto a numeros reſpira.
Oy haze, que tus numeros corone
La miſma eternidad, y aun ella eſpera
Veſtirſe de lo miſmo a que ſe opone.
Tu voz a la del Ciſne ſe prefiera,
Pues bien que te imitaua quando yaze,
Iamas tu dulce voz ſerà poſtrera.
Como al partir del Sol la ſombra nace,
Monſtruo de yelo, y ſombra fabricado,
Que en los campos del cielo eſtrellas pace,
Eſtrellas que del Sol fueron cuydado,
Porque quando le apague el mar profundo,
Quede ſu imperio en ellas reſeruado.
Sucediendo la Luna, Sol ſegundo,
Eco de luz, que del futuro Oriente
Nueuas derrama a la mitad del mundo.
Aſsi deſpues de tu valor luziente,
Por los redondos ambitos del cielo,
Deſpues que entre los aſtros ſe conſiente.
Parò, alcançada de ſu miſmo buelo,
Aquella pluma, que en auer nacido,
Solo ſe confeſsò mortal al ſuelo.

De

De tus obras quedaſte ſucedido,
Lope, que como claros luminares,
Lucen contra la noche de el oluido.
No pierden el honor de ſingulares,
Por muchos; ni de nobles, porque influyen
Entre nobles aplauſos, los vulgares.
Que las glorias del Sol no diſminuyen,
Ni engrien, las cabañas que corona;
Ni las doradas torres mas le incluyen.
Conozco, que la embidia no perdona
A los miſmos prodixios que ſublima,
Phiton, que tu venciſte en Elicona.
Y tus proheças comicas laſtima,
Haziendolas origen de los daños,
Que cauſa la calumnia de ſu lima.
Pues diſte tanta luz a los engaños,
(Con antorcha moral) de los mortales,
Que ya ſobra la eſcuela de los años.
Culpas ſon de contrarios naturales,
Calificalo el Sol ſi reberbera
Igual, ſobre materias deſiguales.
Rebelde el barro, liquida la zera,
El ſe obſtina al fauor, que ella agradece,
y vn beneficio en ambos per ſeuera.
Aſsi inculpable, pura a ſi florece
Al exemplo, y al fructo aquella VEGA,
que opueſta ſiempre a los abuſos crece.

Aqui la suspension el passo niega,
Y la vista engolfada en llanro pio,
No hallando objeto de quietud se anega.
Mira el laurel, que en sus cenizas frio
Estrenò, la primer ira del rayo.
(Que no ay contra los años señorio.
Donde no el Ruyseñor, bolante Mayo,
La siniestra Corneja infama el viento.
Plumada trompa del comun desmayo.
Ya sino es el dolor, todo es acento,
Y aun el dolor por voca de la herida,
Quisiera hablar, mas es la voz aliento.
La gran Citara yaze suspendida
De su silencio; con aullido ronco,
La pulsa el viento, y aun derrama vida.
No es la de Orfeo, que al desden de vn tronco.
Yaze en fragmentos, a sufrir la huella
Del tosco vulgo del arado bronco.
Que a los Fastos de España firme estrella,
Y lustrarà la cumbre del Parnasio,
Norte a quantos presuman merezella.
Tu, que a la eternidad abriste passo,
Y el negarte al Comercio de los ojos,
El Atonito mundo llama ocaso.
Viue esento de lagrimas, y en ojos,
En tanto, que el dolor alumo adquiere
Al ruido de tus metricos despojos.

Tu nombre ſonarà, donde corriere,
La rueda, que Pitagoras eſcucha,
Cuyo ruido a tu canto ſe refiere.
Alli veras, que toda, nunca es mucha,
Contra el viuir del tiempo la alta guerra.
Donde ſiempre ſe vence, y no ſe lucha.
Seate pues piramide la tierra,
Pues tu fama la erige ya tan alta,
Que en ſu confin tu extremidad encierra.
Goza, pues de tu lira, que ſe es malta,
Con neruios de oro a ſacro Apolo aſida,
Pues para darte vida, que no falta,
Perdio la menor parte de tu vida.

CARTA ESCRITA VN *Señor retirado, ilustre por todos meritos, de quien es muy confidente el Autor.*

(.?.)

SI en el tumulto cortesano, donde
Viuo (claro Marques) tan sepultado,
Que lo mas de la vida se me esconde.
Puede mi ingenio, de mi amor dictado,
Hablar y discurrir con vn ausente,
De vos distante, pero no apartado.
Pues en mi afecto os miro tan presente,
Y la memoria, assi su objeto habita,
Que el vulto solo la atencion me miente.
Aunque sè, que en los ocios se exercita
Vuestro valor, discurro, que le atienden
Contrarios mil, cuya v toria euita.
Y por diuersos entre si, os ofenden
Con violencia mayor, que por cuydados,
Y vnos, como en cadena, de otros penden.
Del cielo algunos nacen deriuados,
De cuya oculta direccion y juizio,
Son ministros los dias y los hados.
Y aunque hagais de vos mismo sacrificio,
No rompereis el sello a estos secretos,
Que secretos de Dios niegan indicios.

Ay tambien otro genero de efectos,
De ſus ſegundas cauſas dependientes,
Neutrales, y al humano obrar ſugetos.
Deſtos ſomos Autores euidentes,
Porque del bien o mal obrar, ſe ſiguen
Los fines a ſu origen reſpondientes.
Los que eſta diferencia no conſiguen,
(Amor, o miedo ſu diſcurſo alexa,)
Con ciegos votos en ſu herror proſiguen.
Los efectos, que el cielo oculto, dexa
Pender de ſi por vn abuſo ciego,
Les defraudamos el aplauſo en quexa.
Aquel, que en ſu interior deſaſoſiego,
Es complice, o guſtoſo, o engañado,
Apliqueſe la enmienda calle, al ruego.
Pero aquel, que obedece en ſu cuydado,
Decreto ſuperior cauſa primera,
Frequente el ruego, y no corrixa el hado.
Al ſabio, nunca la violencia altera,
Antes para exercerſe la procura,
Y la cauſa del mal, en el pondera.
Si en eſſa, pues ſolicitada auſencia,
Imaginar en la fortuna, os halla,
No flaca, atormentada la paciencia.
Y ſi el talento, la defenſa os calla,
Quando eſconderſe en la opreſion procura,
Mayor vitoria, en la interior ſe halla.

Y no en la soledad juzgueis segura,
Desta enemigo dulce la Vitoria,
Si en sus ideas la memoria dura.
Que al continuo vencer se da esta gloria,
Dandole al desengaño mayor mano,
Que esgrime contra el alma la memoria,
No sin misterio; Alcides el Tebano
(Guerrera Paz de los mortales) pudo
Extinguir de la Hidra el cuello insano.
No vencedor valiente, ni membrudo;
Pues siempre, que troncaua vna cabeça
De siete el cuello se vistio desnudo.
Diuina posseyo naturaleza,
Segun moralicon la edad antigua,
Y en su virtud abrò la gran proheça.
Pues con celeste fuego se auerigua,
Que dio vn cauterio al monstruo en sangrẽtado,
Como ouidio pondera y a testigua.
Assi Fauio de fuego sacro armado,
La gran Hidra, venced del pensamiento,
O estriue en lo quexoso, o en lo amado.
Pues de violento acaba lo violento,
Y aunque intenteis a la distancia asiros,
No harà pausa en la ausencia el sentimiento.
No cura con ausencias, ni suspiros,
El cierbo la saeta atrauesada,
Arando el bosque a la grimas y giros.

El

El merito es quietud, solo fundada.
Vuestros seruicios ya de fructuosos
De la oliua pender pueden en la espada.
Los años de Fernando prodigiosos,
Oy en belicas glorias desatados,
Honrran preceptos vuestros religiosos.
Sus aciertos en vos fueron cuydados,
Y vuestra proteccion en beneficios,
El numero boluio de sus criados.
Omito vuestra hazienda, que aun indicios
Della, apenas perdonan luzimientos,
Calmados oy, si bien ayer propicios.
Solo digo, que en estos; fundamentos,
Pudo fundar piramides la fuerte
A colocar vuestro descanso atentos.
Pero de la quietud el sabio aduierte,
Que està tan lexos, quien la dicha adora,
Como el triste de quien, huye la muerte.
Y porque de cerrar la carta es hora,
Con vn exemplo, os mostrare euidente,
Quanto el martal, lo que es quietud ignora.
Cuenta la antiguedad, que huuo vna gente,
Tan credula y sencilla, que juzgaua,
Que el de lugar mas alto, y eminente.
Mas proximo a la luna, grangeaua
Mayor felicidad, y el mas vezino
Al cielo, la assistia, y la traua.

A vn

A vn monte, pues de altura peregrino,
Subir los hizo el loco barbarismo,
Cansandose en el credulo camino.
Y viendose en la cumbre, y que lo mismo
Distaua el cielo, que en el sitio baxo
Desengaño les dio su engaño mismo.
De su in vtil fatiga y su trabaxo,
Consiguieron saber, que el alto puesto,
No es para sosegar medio, ni atajo.
Sino tener a la fortuna opuesto,
El coraçon no solo, mas el lauio,
Y firmes tolerar su vario gesto.
Vos arbitro de vos prudente, y sabio,
Mirad, si en la republica de adentro,
Os haze lo sensible algun agrauio.
Agrauio en orden a buscar el centro
Defundada quietud, que mira al cielo,
No resistida de sensible en quentro.
Y gozareis Feliz en grato suelo
Del nombre, y de la fama, que os han dado
La virtud, la nobleza, y el desuelo
Inmoble a la fortuna, y sordo al hado.

ELEGIA.

A DON GARCIA SALZEDO Coronel, Cauallerizo de ſu Alteza, el Seriniſsimo Cardenal Infante.

AVnque perdida tuue la eſperança
De explicar mi dolor, pues le ſentia,
Si bien le explica, tal deſconfiança.
Me dixo amor, ò iluſtre don Garcia,
Vereislo en mis afectos deſiguales,
Que yo eſcriuieſſe, y el me dictaria.
Vos, que inmortal viuis entre mortales,
En cuya boca inundan de Hipocrene
Los numeros que infunden ſus criſtales.
Atended diſcurſiuo, porque ſuene
Mi canto a vueſtro canto prohijado,
Quanto al aſſunto del dolor conuiene.
Al ſon agreſte del groſſero arado,
Canta el rudo çagal, y con la rexa
Deſcriue ſus afectos en el prado.
Quexaſſe el caminante, y con la quexa,
Pienſa alexar la pena que le oprime,
Siendo la voz no mas la que ſe aleja.
Gime el languido enfermo, y mientras gime,
Engaña ſu dolor, y a ſi ſe engaña,
Buſca el agua que ſueña, el ayre eſgrime.

Doma del mar indomito la saña,
Cantando el vogabante al son del remo,
Responde le la mar menos vraña.
Y mientras ya sumiso; ya supremo,
Rige el abeto en aspero exercicio,
Diuulga al ayre su afligido estremo.
Calle del aue, no el amante indicio,
El libre si, quando la voz dilata,
Que no siente quien canta por oficio.
Mueue los cielos consonancia grata,
Y embuelue la fatiga en lo sonoro,
Con que el siglo en el siglo se desata.
Yo solo triste callo por decoro,
Desde que el Sol se muestra en oro viuo,
Hasta, que esconde su cadauer de oro.
Mas en numero aora discursiuo;
Quiero, que me deuais contar la pena,
Que agrauio, si con numeros la escriuo.
Y no, porque à callarla me condena,
Su causa con mis vozes se profana,
Ni aqui se explica, solamente suena.
Vi (nunca viera) de cristal y grana,
Ninfa gentil, o vida de la muerte
Estrago, que la muerte no le sana.
Quede a su vista, no de agena suerte,
Que el timido çagal, quando vezino,
El rayo escucha, y el vestigio aduierte.

O co-

O como, quando errante peregrino,
En ignota region al ayre ciego,
Le hallò la tempestad; le huyò el camino.
Piloto fui, que en desastrado juego
De agua voraz y viento vacilante,
Pide a la muerte el vltimo sosiego.
Vebi el incendio de vn viuaz semblante,
Dulce nido de amor, que hazer pudiera,
Llama del bronze; poluo del diamante,
No en liquida obediencia al Sol la cera,
Assi se ofreze, ni la llama pace
Metal, que en el incendio se mazera.
Como mi pecho, que en cenizas yaze,
Al rayo de aquel Dios postrò su brio,
Que Infante rinde, porque armado nace.
Ya mi razon, sin propio señorio,
Ligada a la coyunda de los hados,
Tiraua el carro al vencedor Impio.
Y mis sentidos mudos y forçados,
Viendo rendido su infelize dueño,
Inclinaron los cuellos eleuados.
Volbi, qual suele de funesto sueño,
El que renace en alma de vn suspiro,
A mirar el origen de mi empeño.
Quando a su lado en ponçoñoso giro,
Espiritus mirè, que embaraçauan
Del cielo azul el inmortal çafiro.

Los zelos eran, que se alimentauan
Por los espelos paramos del viento
De esperanças, que en el se malograuan.
Perdi la luz; la vida y el contento,
Y sin contento, luz, o humana vida,
Soy de mi mismo vn viuo monumento.
Alguna vez el alma enfurecida,
Romper intenta el Abito, y el nudo,
Que la tiene a su esclauo sometida.
Otra contempla, que si quando pudo,
No se librò; podrà oponerse tarde,
Roto en mil partes su sagrado escudo.
Prueuo tal vez, como en difunto alarde
A dexarme lleuar de mi tristeza,
Pues ya murio quien viue de cobarde.
Y como de vn dolor otro se empieza,
Mi firmeza este aliuio me limita,
Porque morir amando, no es firmeça.
Propone me la ausencia, y facilita
Su antidoto engañoso, si el deseo,
En vultos vanos el amado imita.
Viene tal vez el desengaño y creo,
Que me viene a curar medico aleue,
Y en Abito de juez fingido reo.
Mata al que incauto sus licores beve,
Iuzga el processo de vn amor herrado,
Y a executar el juizio, no se atreue.

En

En este laberinto sepultado,
Leuanto el rostro ilustre don Garcia,
A que me deis el ilo deseado.
Porque si bueluo a la ciudad del dia,
Viuiremos la vida de la fama,
Donde se oyere la çampoña mia.
Y bien, que vuestro nombre se derrama,
Desde tanto ascendiente victorioso,
Oy repetido en vuestra culta llama.
No menos vencedor y glorioso,
Quedar podreis en mi amorosa empresa,
Que en el sudor de Marte generoso.
Oeta por Alcides lo confiessa,
De quien el mundo ya fue presa poca,
Y el, del amor despues humilde presa.
Entre tanto, que suplice os inuoca,
Quien procura sanar; no leue hazaña,
En la dolencia de pasion tan loca.
En tanto, que ni fuerça auxilio, o maña,
Templar consiguen mi amoroso exceſſo,
Deua yo a vuestra lira, (honor de España.)
Ociosa libertad y libre seso.

Respuesta de don Garcia Salzedo, Coronel, Caualleriço de su Alteza.

QVANDO Obediente quiero aconsejaros,
Erudito Gabriel, la pluma mia,
Duda cobarde, si podrà obligaros.
Porque en su ciego error, aquel confia,
Que agradecido al propio sentimiento,
De lo mismo que ruega se desvia.
Lisongear pretende su tormento,
En la engañosa voz, quien pide amando;
Remedios que no deue al escarmiento.
Vencer procura solamente, quando
En agenas desdichas instruido,
No va su deshonor multiplicando.
O engañado seais, o persuadido,
De mas prudente zelo; mi obediencia,
Vuestro impulso jamas ha resistido.
Escuchad en la voz de mi experiencia,
Quanto a pesar de la razon segura,
Huyò precipitada adolescencia.
Llorè mi edad en sugecion obscura
De mis locos deseos entregado
Al imperio cruel de vna hermosura.
Creciò el numero ciego mi cuydado,
Aun oy confiessan tragicos despojos,
El duro efecto de mi error passado.

Ya libre de tan barbaros enojos,
Distinguir puedo esclarecidamente,
Mas puros rayos con despiertos ojos.
Temo el peligro, que adorè imprudente,
Y del antiguo daño la memoria
Estinguir solicito diligente.
Assi consigo la mayor victoria.
Que no alcança renombre soberano,
Quien se destruye en la adquirida gloria.
O aquel prudente, que con diestra mano,
La vez primera dibuxò estudioso,
Niño, y con alas al amor Tirano.
Mirò sin duda en el afan ocioso,
Al miserable amante embeuecido,
Entregarse al oluido licencioso.
Y careciendo de mortal sentido,
Sulcar el ayre con incierto buelo
De tantos vanamente repetido.
No menos docto acreditò el desvelo,
Quando de flechas nos propuso armada,
La inuicta mano, que adorò el rezelo.
Porque la execucion acelerada
De su ardiente rigor, antes la llora,
Que la preuiene el alma descuydada.
O veneno infeliz: en quien te ignora,
La fuerça expende; no en el pecho mio,
Que tu violencia conocio traidora.

Vencer tu bruta actiuidad confio,
Que perturbar no puedes mi sossiego,
Quando libre exercito mi aluedrio.
Vos don Gabriel, si del amante fuego,
Templar solitais vanos ardores,
Que produzen mortal desasossiego.
Preuenid recatado en los temores
Vuestra mayor seguridad; negando
Al peligro comun tantos honores.
De floreciente edad en ocio blando
Se engendra amor, y en prospera fortuna
Crece atreuido su poder infando.
Rendido yaze sin firmeza alguna,
Quando la suerte menos fauorable
Oprime sus rigores importuna.
O quando la virtud infatigable,
Con generosa ocupacion, prefiere
Atento afan a ociosidad culpable.
Lograd la vida, donde torpe muere,
El ciego error, que no aborrece el daño,
Quien el remedio a su dolor difiere.
Vuestro sea mi noble desengaño,
Sino obscurecen su esplendor diuino
Gratos horrores de vn fabroso engaño.
Vos, por quien altamente determino
El sagrado furor del Dios luziente,
En modulante acento peregrino.

Durad futuros ſiglos eloquente,
No eterniceis vueſtra infeliz memoria,
Con propio oluido miſerablemente.
Facil ſe adquiere contra amor la gloria
Del vencimiento en ſu primero brio,
Pero deſpues dificil la victoria.
Huid prudente ſu rigor impio,
Antes que duramente dilatado,
Esfuerce vueſtro ciego deſvario.
Qual animo en ſus hierros obſtinado,
No admite la verdad del eſcarmiento,
En tantas deſuenturas fabricado?
Mirad del fuerte Alcides el violento
Dolor, que pudo en el ſublime Oeta
Facilitar el vltimo tormento.
O en torpes aras la razon ſugeta,
Profanar con ageno ſacrificio,
El ſabio Rey ſu religion perfecta.
Conduze a laſtimoſo precipicio,
Amor que liſongea cauteloſo,
Menos ſeguro, quando mas propicio.
Quien ignora el efecto doloroſo,
De ſu injuſto poder? que prouidencia,
No malogrò ſu impulſo riguroſo?
En propia ſangre con mortal violencia,
Manchò cruel la vengatiua mano,
Quien aprendiò ſu inexorable ciencia.

Digalo en Colcos el ardor infano,
Que brutamente ſuſpendiò el caſtigo,
Con las reliquias del infauſto hermano.
O en las ſegundas bodas enemigo,
El eſpoſo infeliz, llorando triſte
La alta ruina, de que fue teſtigo.
Y ſi en la agena aduerſidad reſiſte,
Seguro auiſo el coraçon doliente,
Digalo el rieſgo, en que penando aſsiſte.
Que no podrà el deſtino, aunque inclemente,
Obſcurecer vueſtro diſcurſo tanto,
Que aprueue el mal, en ſugecion ardiente.
O mil vezes feliz, ſi al dulze encanto,
Defenſa preuenis incontraſtable,
Sordo a las vozes de vn fingido llanto.
Viuirà vueſtro nombre memorable,
Donde libre entre arenas pereçoſo,
Mançanares camina venerable.
Y en quanto ciñe el pielago eſpumoſo.

DECIMAS AMOROSAS, A DIVERSOS INTENTOS.

A vna belleza superior, quanto noble, vista solo vna vez.

VI vna beldad lisongera,
A vn tiempo vista y negada,
Como dicha, imaginada;
Como muerte, verdadera.
Huyò con veloz carrera,
En fe, de que fue homicida;
Mas de tan diuina herida,
Solo siento que temio,
(Siendo quien miraua yo,)
Los riesgos de merecida.

Buscar quiso el coraçon,
La causa de su tormento,
Pero teme el rendimiento,
No le llamen intencion.
Sospechas de galardon,
No podran obscurecer,
Vn noble morir, sin ver,
Que no han de poder dezir,
Que sin tener que rendir,
Aun me quedò que atreuer.

Bien, que falta quando empieça,
Y solo en memorias dura,
Mas parece mi ventura
Marcia, que vuestra belleza
Faltò con gran ligereza,
Tal, que apenas el sentido,
Se informò de lo luzido,
Porque obrase en mi cuydado,
Rendimientos lo mirado,
Y adoracion, lo creido.

Ver vn imposible, es
Fineza, que no osadia,
En negarse a la porfia,
(No al riesgo) està lo cortes.
Mirarle amante, y despues
Temerle, es darle su honor,
Que el alto examen de amor,
Es, careciendo de intento,
Enfermar de atreuimiento,
Para morir de temor.

A VNA SEÑORA MVY bella, el primer dia que se calçò chapines.

DECIMAS.

YA No sin trono reside,
El idolo de la Corte,
Ya mas eleuado el Norte,
Riesgos mayores nos mide.
No penseis, que porque pide
Nueua altura, fue menor
Este prodigio de amor,
Que aunque de nueuo se esmalta,
Harala el chapin mas alta,
Pero no la harà mayor.

El pie, a cuya huella pura
Respondiò con tantas flores
El prado, nueuos honores
Al alcornoque procura.
La venerada blancura,
Con tesoros liberales,
Nectares le dà inmortales,
Dulze aueja cada pie,
Si padre de flores fue,
Oy es vrna de panales.

Con dos Atlantes el suelo,
Oy explica su beldad,
Es aplauso y nouedad,
Quando vno le basta al cielo.
Porque se adelante el buelo
Deste hermoso serafin,
Oy plumas no calça, a fin
De hurtarles la ligereza,
Chapin, que por mas belleza,
Plumas forma del chapin.

No de su diuino vulto,
Nueuas aras pueden ser,
Que ya no puede crecer,
En veneracion, ni en culto.
Buscaua el desden oculto,
Con que pisar lo rendido,
Que ser de su pie ofendido,
Fuera equiuocar la gloria,
Y darle amor la victoria,
O la ventura al rendido.

HABLANDO CON VNA

Dama, que estaua mirando el retrato de vn hombre, que la auia dexado.

DECIMAS.

NO Fue lisonja; fue agrauio,
Filis, del necio pintor,
Dar a tu ofendido amor,
Esse simbolo de Fabio.
Menos fue pintor que sabio,
Pues de tu ingrato atreuido,
Dispuso el vulto mentido,
Nada su pinzel obrò,
Si el original le diò,
Toda el alma a lo fingido.

Pero, que estimas rezelo,
La luz de vn passado bien,
No ves, que miente tambien,
En que parece consuelo?
Si por verle tu desvelo,
Firme en el metal, le mira,
Cambia el agasajo en ira,
No te ayudes contra ti,
Que solo està firme alli
En tu daño vna mentira.

Y si sabes, que es ingrato,
Y aun te precias de fiel,
Fil s, mas sobra el pinzel,
Qualquiera pena es retrato;
Aplaudele con recato,
Si algo tu dolor deshaze;
Y si desdichada nace
Para ingratos tanta fe,
Sabe por lo menos, que
Quien los estima, los haze.

No fuera mas acertado,
Buscando remedio al mal,
Quexarte al original,
Que aun insensible traslado?
Mas dictamen fue auisado,
De tu dolor discursiuo,
Buscarle menos esquiuo;
Pues no saldrà mas incierto,
Dar vida a vn retrato muerto,
Que ley a vn ingrato viuo.

A VNA DAMA, QVE CON la aguja que labraua se hizo mal en vn dedo, de que adoleciò algunos dias.

DECIMAS.

HIzo de lino la muerte,
Cuerda al arco de Cupido,
Para mi pecho rendido,
Sobrarale ser mas fuerte.
Porque mate, y porque acierte,
Flecha de azero añadio,
Quando el mismo amor se hiriò,
Mas, ay Laura, no me admiro,
Que assi se dispuso el tiro,
Donde mas le sienta yo.

De azero sutil aueja,
Fue la aguja en vuestra mano,
Quando en el jazmin vfano,
Grosera herida bosquexa,
Mas del veneno, en que os dexa
Ofendida, Laura, agora,
Vuestra mano fue la auctora,
Ella os pudo hazer sentir,
Que quien os pudiera herir,
Sino vos misma señora?

A VNA DAMA QVE AVIA de hazer vna forçosa ausencia.

DECIMAS.

PArtis Anfrisa de mi,
Sin que yo parta de vos,
Ya verè que somos dos,
Que hasta agora, no lo vi.
No me admiro de que a si
Se logre mi fe segura,
Pues se muy bien lo que dura,
El bien, de que amor me priua,
Y que os hizo fugitiua,
Quien os hizo mi ventura.

Cruel, pero no entendido,
Su batalla, amor, presenta,
Si me da tanto que sienta,
Porque me quita el sentido?
Si me vè al morir rendido,
Porque quiere introduzir,
Que ausente buelua a morir?
No lo intentàra, sabiendo,
Que no morira en partiendo,
El que no murio al partir.

A nadie la ausencia espante,
Si es, que el ausentarse siente,
Pues nadie murio de ausente,
Si al partir viuiò de amante.
Si del rayo de vn semblante,
Librar la vida no puedo,
Ten amor el arco quedo,
Que porque a tu honor aspirò,
Siento, que pierdas vn tiro,
Donde se hizo tiro el miedo.

A VN RETRATO DEL AVTOR muy semejante, que hizo Iuan de Banderbamen, pintor insigne.

DECIMAS.

Niegas, (o insigne vander,)
Al vulto, que das aliento,
Las vozes, y el mouimiento,
Y es por darle mayor ser.
Lo humano llega a tener
Numero en lo que respira;
Mas tu pinzel, como aspira,
A vida mas soberana,
Alientos niega de humana,
A toda Imagen que inspira.

Como naze a tu alauança,
No tiene el prodigio voz,
Pues ninguna es tan veloz,
Que tan alta empressa alcança.
O fue, que la semejança,
Euitò en el colorir,
El hablar, como el sentir,
Para que el original,
Acierte a saber, en qual
De los dos, ha de viuir,

Viuas vozes, y aun sentidos,
Dan tus pinceles velozes,
Porque no todas las vozes,
Se escuchan con los oidos,
Ojos, que son aduertidos,
Oiran a qualquier figura,
Donde haçaña mas segura,
Hallò tu pinzel valiente,
En que calle lo viuiente,
Que en dar voz a la pintura.

Viue, pues (aunque fingida)
Naturaleza mejor,
Pinta tu vida, y mayor,
Sera, que eterna tu vida.

La eternidad te conuida,
Contra el tiempo fugitiuo,
Viendo, que a tu honor altiuo,
Dos muertes se han conjurado.
La mayor, como embidiado,
Y la menor, como viuo.

LO mas padezco, que mas,
No puede mi mal crecer,
Pues no ay mas que padecer,
Y aun esso padezco mas.

GLOSA.

Quien lo mas llegò a sentir,
Llegò a la gloria de amar,
Ay del que llega a sufrir,
La pena del no penar,
Sobre el penar del morir.
Assi amor, no negaràs,
Que tanto a este, mas, me ofrezco,
Que aunque no venga jamas,
En ver que menos padezco,
Lo mas padezco que, mas.
Como pudo darme amor,
Pena, pero no disgusto,
Viendome amar su rigor,

Imagina ya que es gusto,
Y quiere hurtarme el dolor.
Pensar, que a de suceder,
Faltarme; aun es mas mortal,
Que el mayor mal puede ser,
Y assi aunque crezca mi mal,
No puede mi mal crecer.
Iuzga el amor, que quitar
La causa, es quitar las penas,
Quando me mira exemplar
De relox, que ilando arenas,
Es su fin su començar.
Menguar la causa, o crecer,
No altera al mal de su ser,
Que en faltando dolor nueuo,
Siento, el que siento de nueuo,
Pues no ay mas que padecer.
La violencia del dolor,
Trae de manera el sentido,
Que ya no siento el rigor,
Y en su lugar, he sentido,
El no sentir (que es peor.
O por suerte compadezco,
Ambos males, pues jamas
De imaginarlos carezco;
Pienso yo, que no padezco,
Y aun esso padezco mas.

Como el bronze, que ya el fuego.

GLOSA.

COmo su pecho seria,
(Anarda me preguntaua,)
Y que labrar le podria?
Lleuela, donde labraua,
El fuego, vn bronze, que ardia.
Tal experiencia la entrego,
Con que claramente vio,
Antes el, como, el, que, luego,
Puesto que ya la mostrò,
Como, el bronze, que, ya el fuego.

EPIGRAMAS A DIFERENTES ASSVNTOS.

CONTRA VN PROMETEDOR.

Epigrama Primera.

EN Equidad, ni en rigor,
Fabio, quando prometiste,
Ni quedaste, ni te hiziste
Liberal, sino deudor.
Que alguito de prometer,
(Porque no ay gusto varato,)
Ya de los hombres el trato,
Le ha sentenciado, a deuer.

Y pues el don mio fue,
Despues que fue prometido,
Todo lo que no as cumplido,
Pretendes, que yo te dè.
Y no solicitas mal,
Fiado en este argumento,
Que yo te sufra auariento,
Pues tu me hazes liueral.

Al mismo asunto Epig. 2.

Dadiua leue me escondes,
Entre promesas, Thomas,
Y quando te aprieto mas,
Que no tarda me respondes.
Llegaras a concluir,
Siempre, a quien siempre te aguarda,
Thomas; porque nunca tarda,
Lo que nunca a de venir.

Al mismo asunto Epig. 3.

Quando prometes, y juras,
Mil dones de engaños llenos,
Que quando yo espere menos,
Me han de llegar, me aseguras.
Si por lo demas merezco,
Que ya lleguemos al dar,
Fabio, por no lo esperar,
Yo se que no desmerezco.

Al mismo assunto Epig. 4.

Dos vezes da, quien da apriesa,
La primer dadiua, es dar,
Y la segunda acabar
La odiosissima promesa.
Tu, que la primera, Arnesto,
No das, que en el dar se funda,
Sè franco de la segunda,
Que algo da, quien niega presto.

A VN MEDICO INTERESADO.

Epig. 5.

Diole vna fiebre a Claredo,
Y a Lesvio el Doctor, llamò,
Sanole, y aunque sanò
El Doctor se estaua quedo.
Viendole cobrar prolijo,
Llamò Médico mayor,
Porque (preguntò el Doctor,)
Sano le llamais? Y el dixo.
No sobran Medicos dos,
Lesvio amigo en esta cura,
Vos, limpiais de calentura,
Pero no limpiais de vos.

El viento lleua las vozes,
Piadosa industria del viento,
Ya que lleuò la esperança,
Es lleuarse agora el miedo.
Sentir callando, es delito,
Presumido de misterio,
Que intenta con mudas ansias,
Tener acciones al premio.
No es culpa, no, de la llama,
Del humo, lo manifiesto,
Pues nace sin aluedrio,
Para morir sin remedio.
Ya me vio tan recatado,
De toda seña el tormento,
Que hàzia el coraçon lloraua,
Y suspiraua, hàzia el pecho.
Mas, desde que vi contrarios,
Lo muy amante, y lo cuerdo,
El poder algo con migo.
Quedò infamado de necio.
Herida la fiera gime,
En lisonja del montero.
Y de lo cierto del tiro,
Es alta prueua el lamento.
Esta humilde sacrificio,
Arda Filis en tu templo,
Menos mio por la llama,
Que tuyo por el preceto.

A VNA SEÑORA DAMA DE Palacio, vn dia que salio en la procession de las palmas.

ROMANCE III.

SAlio diuidido el Sol
En dos azules estrellas,
Y contra la ley del dia,
Se viò vn oriente en dos puertas,
Otras luzes se adelantan,
Mas en fe de mal opuestas,
Con sobornos de inferiores,
Compraron fama de opuestas.
Han me dicho, que la pinte,
Los que no pudieron verla,
Que a los demas en cenizas,
Informò de su belleza.
Tan blanca hermosura anima,
Que engañada ya la aueja,
Busca en su rostro las flores,
Que ha conocido en las seluas.
En la fuerça de sus ojos,
A pesar de desatenta,
Iba cobrando el descuydo,
Trofeos de diligencia.

El viento lleua las vozes,
Piadosa industria del viento,
Ya que lleuò la esperança,
Es lleuarse agora el miedo.
Sentir callando, es delito,
Presumido de misterio,
Que intenta con mudas ansias,
Tener acciones al premio.
No es culpa, no, de la llama,
Del humo, lo manifiesto,
Pues nace sin aluedrio,
Para morir sin remedio.
Ya me vio tan recatado,
De toda seña el tormento,
Que hàzia el coraçon lloraua,
Y suspiraua, hàzia el pecho.
Mas, desde que vi contrarios,
Lo muy amante, y lo cuerdo,
El poder algo con migo.
Quedò infamado de necio.
Herida la fiera gime,
En lisonja del montero.
Y de lo cierto del tiro,
Es alta prueua el lamento.
Este humilde sacrificio,
Arda Filis en tu templo,
Menos mio por la llama,
Que tuyo por el preceto.

A VNA SEÑORA DAMA DE Palacio, vn dia que salio en la procession de las palmas.

ROMANCE III.

SAlio diuidido el Sol
En dos azules estrellas,
Y contra la ley del dia,
Se viò vn oriente en dos puertas,
Otras luzes se adelantan,
Mas en fe de mal opuestas,
Con sobornos de inferiores,
Compraron fama de opuestas.
Han me dicho, que la pinte,
Los que no pudieron verla,
Que a los demas en cenizas,
Informò de su belleza.
Tan blanca hermosura anima,
Que engañada ya la aueja,
Busca en su rostro las flores,
Que ha conocido en las seluas.
En la fuerça de sus ojos,
A pesar de desatenta,
Iba cobrando el descuydo,
Trofeos de diligencia.

Aunque muchas la acompañan,
Va sola, y aunque se queda;
Despues, que passaron otras,
Dizen, que va la primera.
Quantas palmas se adelantan,
Su ardiente victoria ostentan,
Y van lleuando los triunfos,
Que ha ganado su belleza.
Ninguno a sus manos fiè,
El remedio de sus flechas,
Porque espira entre sus manos,
Quanto en sus ojos enferma.
En su boca breue y graue,
Risueño el clauel impera
Los vassallos mas en orden,
Cabal poblacion de perlas.
En luzes de ardiente nacar,
Su tez la rosa desprecia,
Donde la nieue, no a copos,
A mariposas, se quema.
El candor de sus mexillas,
Mas, que la purpura reyna,
Porque la color quebrada
Se llama hermosura entera.
Este atreuido dibuxo,
Hizo a su beldad ofensa,
En vn disanto a quien daua,
Altiuas señas de fiesta.

CONOCIMIENTO DE VN riesgo superior, que aun es ossadia el temerle.

ROMANCE IIII.

COmo me huelgo pastores,
De que aya sabido el alma,
Como se pagan delitos
De mirar deidades altas.
De todo vn Sol Mariposa,
Su fuerça sufren mis alas,
Ni tanta luz me da vida.
Ni tanto fuego me mata,
Pena padezco sin culpa,
Por mas que osado me llaman,
Pues nadie euita los golpes,
Que vienen sin amenaza.
Piadosos, curar me quieren,
Algunos con la mudança,
Sin duda ignoran, que el mundo,
No tiene mas de vna Anarda.
La muerte, ciuil remedio
Es, de pena tan hidalga,
Porque quien amando muere,
Es ladron de su constancia.

Quien la ausencia me acredita,
Deme poder, si le alcança,
Para que yo no me lleue,
Adonde quiera que vaya.
El desengañar mi pena,
Serà desacreditarla,
Que desengaña primero
Aquel que se desengaña.
Nada que esperar me queda,
Sino no esperar en nada,
A la muerte estoy; y tengo
En la muerte mi esperança.

BOSQVEXO DE VNA
Dama de muchos meritos.

(.?.)

ROMANCE V.

AQui de Antandra pastores,
Pero no me socorrais,
Que en quien muere tan dichoso,
Es grossera la piedad.
Si os admira ver, que viuo,
Medid con vna deidad,
La muerte, que naze della,
Vereis la muerte inmortal.

Mi pluma os dirà su riesgo,
O que tarde os le dirà!
A donde mas, que el auiso,
Sabe el golpe madrugar.
Valentia en el donaire,
Despejo con grauedad,
La vista dè, mueran luego,
El gusto dè, viuan mas.
Los ojos, que por valientes,
Dizen con dulce ademan,
Todos los pares de Francia,
Se rindieran a este par.
Dos aluas sus manos son,
Pues fuera infelicidad,
En esfera de dos Soles,
Auer vn alua no mas.
Hiere tan sutil su ingenio,
Como si antes el mirar,
Dexase vida a las vozes
De vn encanto celestial.
Esta es la copia de Antandra,
Libreme el cielo del mar,
Que menos osadas plumas,
Su vengança fueron ya.

HALLANDOSE EN SV

Amor obstinado a muchos desengaños.

ROMANCE VI.

PAstor mal afortunado,
Diligente pero necio,
Si en mieses de desengaños,
No as cogido vn escarmiento.
Hasta quando solicitas,
Mal agradecido suelo?
Coge (vna vez aduertido)
Por lo medrado, lo cuerdo.
El peinado afan del surco,
Cesse ya, que tantos riesgos,
Ya no seran sacrificios,
Sino coleras al tiempo.
Con mascara de fauores,
Te han salido los desprecios,
(Si sabes tomar el valo)
A dar vida en el veneno.
Ay de mi; tan anegado,
Que me ha de sobrar el puerto,
Pues ya el baxel en que bogo,
Es vna tumba con remos.

Es vn Aguila de lino,
Creſpa liſonja del viento,
Deſde donde, aluz de rayos,
Lo hermoſo de vn ſol contemplo.
De cuya inſanable herida,
No he de curarme; que temo,
Deſpues de intentarlo en vano,
Hazer mal quiſto al remedio.

RETRATO DE VNA DAMA
Que por bella y entendida ſe equiuocaua lo inſigne.

ROMANCE VII.

ANarda va de retrato;
No es valor, ſino licencia,
Que de plumas de tus alas,
Se arme vn pincel que te ofenda.
Aſsi el Aguila, que el Sol;
Eſcala al viento deſprecia,
Plumas, que las flechas viſtan,
Porque a de burlar las flechas.
Es natural tu hermoſura,
Mas tanto el milagro oſtenta,
Que nos mueſtra milagroſa,
La miſma naturaleza.

En su rostro a luzes tantas,
El jazmin templado anhela,
Que ya la niebe aleuosa,
De otro elemento se precia.
En sus cabellos sutiles,
Retratò sus agudeças,
Los cabellos imagina,
Y los pensamientos peyna.
En la que llaman nariz,
Pinzel natural ostenta,
Los primores, de quien sabe
Con venturas de que acierta.
Haze su cuello al cristal,
Nueuo linage de ofensa,
A competencias le admite,
Ya victorias le desprecia.
Para dibuxar sus manos,
No hallò caudal la azuzena,
Porque se vino al examen,
Aun sin vanidad de apuesta.
Su ingenio mayor, que rayo,
Viue en su diuina esfera,
Pues con prodigios anima,
Y sin estruendos penetra.
Desde, que escuchò su canto,
Dize la admirada aldea,
Que no canta, mas porfia,
Ya el Ruyseñor en las seluas.

Robò

Robò su ingenio y su gala,
El mayorazgo a las feas,
A tiempo, que a las hermosas,
Quitò el tributo de necias.
Esta quiso ser la copia,
Zagales de vna belleza,
Que hizo de mis osadias,
Lo que el Sol, de las estrellas.

DEPOSICION AMANTE
De su rendimiento.

(2.)

ROMANCE VIII.

CAutiuaronme dos ojos,
Como Dios hizo vn Argel,
Y sin tener ley alguna,
Quieren, que guarde su ley.
Hizieron de mi sus rayos,
Lo que el aspid del clauel,
La esfinge del caminante,
Y el segador de la mies.
Dos años ha que los vi,
Que naci mejor dire,
Pues se empieça de la dicha,
Mas, que del tiempo el nacer.

Tan otro soy del que fui,
Que admirado alguna vez
Me pregunto por mi mismo,
Y no me se responder.
Pero estese la piedad,
Donde quisiere el desden,
Que vn premio tiraniçado,
Es lisonja de vna fe.
Es lauones arrastrando,
Pienso frequentar sus pies,
Por ver, si obligo deidad,
La que no puedo muger.
Y mirando las cenizas,
En que se boluio mi sed,
Diran los escarmentados,
(No Troya) aqui Antandra fue.

A VNA DAMA, QVE QVIriendo ser tercera de otra, enamorò a vn hombre.

ROMANCE IX.

Bien el coraçon señora,
A mi cuydado le dixo,
Que andaua por ser mi muerte,
Quien me siruiò de peligro.

Quiero

Quiero eſtimaros, mi rieſgo,
El primer agradecido,
Que el beneficio agradece,
Si es la muerte el beneficio.
Quiſiſtes en otros ojos,
Enſayarme de rendido,
Quien para vos los amaua,
Mereciera en el delito.
Si a caſo vnir procuraſtes,
Dos coraçones diſtintos,
Ya os acuſan los eſectos
De aleuoſa en tal oficio.
En agenas perfecciones,
Me aueis qual aſpid, herido,
Que oculto en nube de roſas,
Vierte ſecretos hechizos.
Seguro por vos expuſe,
El pecho a faciles tiros,
Que viue ſeguro en otros,
Quien nace a daños diuinos.
Permitirme vos el pecho,
A incendio menos actuo,
Os diràn, que ha ſido rieſgo,
Pero yo le llamo arbitrio.
Quien os mirò, mal pudiera
Durar, ſino es, que el martirio,
Por dulce, dexaſſe al pecho,
Con preſunciones de viuo.

Vltima siempre experiencia,
Sereis de nuestros sentidos,
Y en la esfera de los necios,
Solo no tendreis cautiuos.

A VNA AVSENCIA, QVE Hizo vn señor para desengañar algunos mal intencionados juizios.

ROMANCE X.

PArte Doristo, el mar firme,
A los montes de Aragon,
Que por firmes oy pretenden
Ser retratos de su amor.
Tan sin aluedrio parte,
Despues, que a Filis le dio,
Que hasta los pasos le suelen
Preguntar por la intencion.
La embidia que a todas famas,
Es basiliſco de voz,
En ella miente vna dicha,
Finge en el vn galardon.
Por ver si estan enlaçados,
Intenta su diuision,
Que en los finos, no ay mas prueua,
Que ver si saben ser dos.

NO

No lograrà la cautela,
Que de la ausencia el rigor,
Podrà verlos apartados,
Pero diuididos no.
Ella temiendo la ausencia,
Padece su execucion,
Que corre sangre en lo amante,
La pena, desde el temor.
Quando à sus sollozos dixo
Alguna piadosa voz,
Viendo pintar al semblante
La ofensa del coraçon.
Viuas lagrimas, no hagais
Ofensa temprana al Sol,
Que se quexarà la ausencia
De hallar gastado el dolor.

A CIERTA DAMA EN VN dia de Santiago, que salio al campo.

ENDECHAS.

EScuchame Licio,
Escuchame aora,
Que està ciego el ayre,
Y la noche sorda.

El ganado duerme,
El cefiro ſopla,
Eſperanças mias,
Pues ſuyas ſon todas.
Ibame yo al ſoto,
Que el mayo le entolda,
Su primero dia,
De adelfas y roſas.
Eſtaua la villa,
Muy cerca de toda,
Lexos de ſi miſma,
(Mas conſigo propia,)
Quando miro, ay triſte!
En vna carroza,
Al Sol, que alli eſtaua
Cerca de las ondas.
Era el Sol Antandra,
Que entre mil paſtoras,
Muy acompañada,
Eſtaua muy ſola.
Eranſe los ojos
Del color y forma,
Que tiene ventura,
El que los adora.
De ſu frente el alua,
Los jazmines roba,
Nunca ſe echan menos,
Porque ſiempre ſobran.

Has visto, (no has visto,
Pues viues) la voca,
Dò el viento se peina,
Con dientes de aljofar.
Quien mirò su cuello,
Dize, que se nombra
Cristal de garganta,
No cristal de roca.
Hasta ver sus manos,
Tuuo vana gloria
De limpia la niebe,
De blanca la aurora.
Toda la Zagala
Es lisonja airosa
Del cielo, (Si cabe
Allà la lisonja;)
Espiraua el dia,
Y porque las horas
Mas y mas se tiñen
En la negra sombra.
A la Corte buelue
La confusa tropa,
Incierta, qual suelen
Discurrir las olas,
Quede como muerto,
Aunque se à mi costa,
Que el que muere amando,
Pierde vida poca.

Descolguè de vn mirto,
Mi ruda zampoña,
Y en prontas cadencias,
La cantè esta copla.
Mas valeis Antona,
Que la Corte toda,
La embidia os alabe,
Por humana Diosa,
Logra os, como fea,
Matad, como hermosa,
Mas valeis Antona,
Que la Corte toda.

EN LA MVERTE DE LISIS

Cuya edad temprana, y meritos de virtud y belleza, empeñaron mucho la comun lastima.

ROMANCE XII.

ADonde està el Sol del prado?
Que solo miro pastores,
Vn silencio mudo y triste,
Por Alcayde de la noche.
La gran fabrica del dia,
Aun era atalaya torpe,
La vez, que embidiosa, quiso
Registrar sus resplandores.

Ha de parte de la muerte
Triunfante Lisis? reſponde;
Quando da vozes vn triſte,
Dar puede vn difunto vozes.
Quiero penſar, que me eſcuchas,
De eſotra parte del Orbe;
Supueſto, que las deidades,
Iamas por diſtancias oyen.
Dos mares mis ojos fueron,
Llorando tu ocaſo noble;
Que ſon meneſter dos mares,
Quando ſe ponen dos Soles.
Quien dize, que ſobre Alcides,
No eſtriua el cielo ſus bronzes?
Ombros tengo yo, que tienen
Executorias de monte.
Como quando arroyo libre,
Huyendo del cierço; rompe;
De el cierço, que toro alado,
Le ſigue en cumbres y en boſques,
Haſta que embargado el paſo
Del yelo, y de las priſiones,
Con vn manto engaña al ayre,
Y deſpues oculto corre.
Aſsi ſoberana Liſi,
Robada a la fiera enorme
De la muerte; la ocupaſte,
Con aparentes candores.

Y huyendo secretamente,
Al mar inmenso te acoges,
Que tiene estrellas por pezes,
Y por ondas tiene Dioses.
Distes el vltimo suspiro;
Tanta colera en vn golpe
Cielos? alla cabe embidia?
He de pensar, que sois hombres?
Difunta te vi tan bella,
Y el semblante tan en orden,
Que a no auisarme mi afecto,
No creyera a tus facciones.
Viue, pues tan largos siglos,
Que hagas los numeros pobres,
Y a mi azero de sus rayos,
La que supo hazerse Norte.

PIDIO VNA DAMA ZELOS *A su amante a tiempo, que el, ò a caso, ò de industria la dio vn ramillete de violetas azules.*

ROMANCE XIII.

NOtaua Angelica vn dia,
En las flores de vn vergel,
Como tropieçan las dichas,
El morir, con el nacer.

Vio requebrada vna rosa
Del silencio de vn clauel,
Sabiendo dezirla mucho,
En la lengua de no se.
Algo tambien se arrimaua,
A vna violeta, que fue
Infierno de vn alma oy,
Y cifra de vn cielo ayer.
La rosa apenas nacida,
Desdichada, antes de ser,
Pues al clauel mas vezina,
Le padecio descortes.
Mustia se boluiò al boton,
Sintiendo el trato infiel,
Que para entender agrauios,
Sabrà vna flor entender.
Con este aguero la mora,
Discursiua venir vè,
Vna desdicha con alas,
En vn amante con pies.
Pidiole cuenta de entrambos,
Con pedirla solo del,
Porque le ha chismado el alma,
Que guarda el moro otra ley.
Por celosa se declara,
Y dizen que aquesta vez
Fue la primera, que amor,
La conocio por muger.

En las manos del amante,
Ay flor, que acusa su fe,
Porque salen al delito;
Colores, como a la tez.
Processo de zelos digo,
Que el delinquente cruel,
Ciegamente le entregò,
A la que es parte y Iuez.
Ay dixo en gelica entonces,
Que me maten, sino es
El ser querido, muy mala,
Escuela para querer.

Retrato en seguidillas.

ALretrato de Antandra,
Venid Zagales,
Pues que todos sois suyos.
Y ella de nadie.
Frente candida y pura
Nube de rosas,
Primauera de vulto,
Alba de aljofar.
Negros rayos peina,
Porque a sus soles,
(Si se niegan dormidos,)
Siga la noche,

La nariz perfilada,
Arco de vidro,
Que ſerena los rayos
De dos prodigios.
Si el coral de ſu voca,
Sus vozes abren,
Es en flores de ingenio,
Ambar el ayre.
Tema amor ſu garganta,
Si es marinero,
Que peligran las naues,
En el eſtrecho.
Tempeſtad de jazmines,
Vierten ſus manos,
Guardenſe de la nieue,
Que es toda rayos.
Es ſu talle ayroſo,
Verdad con alma,
No quebrando nunca,
Siempre adelgaza.
Es al fin ſu hermoſura,
Dicha de necia,
Y ſu ingenio y donaire,
Dote de fea.
Quien llegare a verla,
No ha de eſcucharla,
Que vna vida y dos muertes,
Nadie las paſſa.

Es su voz diuina,
Pielago de ambar,
Mis oydos baxeles,
Mi atencion, calma.
El estilo y agrado,
Matan de modo,
Que hazen falta las vidas.
Para lo hermoso.
No puede la justicia,
Darnos vengança,
Halla los heridos,
Teme las armas.
Basta ya de Antandra,
Zagales, puesto,
Que los imposibles,
Son del silencio.

A VNA HERMOSA DAMA,
Llorando la muerte de vn religioso anciano, a quien era afecta.

ROMANCE XIIII.

LLora el Sol, del alua bella,
Los vsurpados cristales,
Vistiose temprano el Sol,
Despertò la Aurora tarde.

Ne-

Negro a dos luzes el dia,
Con precioſas tempeſtades,
Quiere anegar mil claueles,
En diluuio de diamantes.
Salir el Sol de las ondas,
Es ley del dia que ſale,
Mas quien haſta agora ha viſto,
Que ſalgan de vn Sol, dos mares?
No es agua la que ſe vierte,
Por eſſo el amor ſe guarde,
Que ſi las alas deſcuida;
A te, que no ſe las bañe.
Cada lagrima en las flores,
Tan ſin piedad, es vn aſpid,
Que endeshaziendo al que mira,
Al momento ſe deshaze.
Cautela fue del incendio,
Porque no le euite nadie,
Dormir en agua ſeguro,
Y hazer peligro del trage.
Que lloras Antandra hermoſa,
Al que en las plumas del ayre,
Bolò al eſquadron de Chriſto,
Que triunfa, y no combate?
Debalde la muerte compra,
El que ya viue debalde,
Ni tiene achaque la muerte,
Quando ya es la vida, achaque.

Siempre madura la espiga,
A sombra del corbo alfange,
Agosto tienen los meses,
Como vejez las edades.
Si lloras de verte tierna,
Miente el sensitiuo alarde,
Tambien vna piedra llora,
Plata viua, en vena facil.
Si el triunfo ageno lamentas,
Porque a tus ojos no yaze,
Corrierase de ser tuya,
Muerte, que dura vn istante.
Si por muerto te enternece,
Alegrese algun amante,
Que antes de espirar señora,
Madrugò para cadauer.
Bien lloran enjutos ojos,
Que es desembaraço grande,
Quando està en el alma el fuego,
Hallar la fuente y la llaue.
Serenese pues, tu cielo;
O le diran los zagales,
Que llora mal vn difunto
La que mata con llorarle.

AFILIS LLORANDO VNA Ausencia de su amante.

(?.)

ROMANCE XV.

PErlas lloraua la niña,
Al ausentado zagal,
Si perlas son las que llora,
No la digan, no aya mas.
Centellas liquidas vierten,
Dos Soles de par en par,
Donde es el agua de fuego,
Los rayos de que seran?
Rompe a la ausencia los fueros,
Su imaginacion leal,
Pues no puede auer ausencia,
Donde distancia no ay.
Suspensa a nadie responde,
Y callando, dize mas,
Sin duda dentro del pecho,
Esconde con quien hablar.
Las seluas, que cinco lustros,
De Sol la juraron ya,
Por tanto luziente indicio,
Que a rayos cuenta su edad.

Oy viendo, que es de sus ojos,
Arbitro eterno, el cristal,
Aplausos de aurora tierna,
Da solos a su deidad.
Aues (repite la bella,)
Estos suspiros lleuad,
de balles de Mançanares,
A montes del Escurial.
Si bolais, teniendo amor
Dichosas, pues que bolais,
Ay de quien ama y no buela!
Ay de quien buela, y se està;
Bolad, Bolad.
q̃ si lleuais suspiros jamas podreis parar.

ROMANCE XVI.

YA viene la primauera,
Y no viene en el Abril,
Sino en la beldad de Antandra,
De la tierra serafin.
Ya viene de aquestos montes,
La caçadora gentil,
Dexando viua la fiera,
Que tiene dentro de si.

Los despojos de la caça,
Esta mirando venir
A sus manos, vno a vno,
Y a sus ojos, mil a mil.
Mirela y con tanto miedo,
He quedado de viuir,
Que no me atreuo abuscarme,
Donde se que me perdi.
Pero no se quexa el alma,
Porque incendio tan feliz,
Supo llegar a ser vida,
Por la senda del morir.
Seluas, si veis a la Venus
De nacar y de jazmin,
Informadla de mis ansias,
Con dezirla que la vi.

AL DVQVE DE MEDINA.

Celi en vna Mascara, que corrio auentajadamente.

ROMANCE XVII.

AL arco de mi instrumento,
Gran Duque, vna Cerda fia,
Por si te muestran mis vozes,
Tan grande, como me inspiras.

Oy a tu esfera seguras,
Mis libres alas arriban,
Pues en todo vn mar, no caben,
De tanto osar las cenizas.
El no alcançarte mi buelo,
Es tu culto, gran Medina,
Supuesto, que a las deidades
Ofenden nuestras noticias.
Pero ya me ocupas todo;
Y a Iupiter tanto imitas,
Que luziste aquella tarde,
Como Virrey de su dia.
Solo estuuiste entre todos,
Es verdad, que te asistias;
El numero, no el aplauso,
Fue quien te dio compañia.
Ya la palestra te logra,
Donde la Corte y la villa.
En virtud de tanto objeto,
Hazen merito la embidia.
Pintar el cauallo inquieto,
Fuera in propia valentia,
Si el objeto a de mostrarse
Sosegado, a quien le pinta.
Agora Dioses, agora,
Los palacios de la vida,
Dexad; y vereis carrera,
Que no estampa lo que pisa.

No buelta la boca al aura,
Del Betis fecunda pia,
Tan ayroſo fuego engendra,
Ni rayo tan agil cria.
No de Apenino en los ombros,
Quando todo el viento ſilua,
En trueno mas eſpantoſo,
Se ſacuden las enzinas.
No el Etna eſpumoſo fuego,
Por ſu fiera boca eſpira,
Ni tanto infierno deſata,
En ſu barbara ſaliba.
Como el alaçan hinchado,
(Deſpeño con ley) ſe embia
A correr, y aun no parejas,
Con ſu ligereza miſma.
Naue del viento es tu lança,
Y tan rapida ſe libra,
Que dexa al ayre por torpe,
Y nauega en ſu ruina.
No aſsi, la flecha del Partho,
Paſſa en el ayre por linea,
Pues aun la atencion la tiene,
Por fabula de la viſta,
El breue zerco de azero,
Deſpues, que le honrrò ſu herida,
Se tiene ya por corona,
Que es grande para ſortija.

Oculta en piel de diamante,
De Marte vna estatua viua,
A los ojos y a las armas,
Otro espectaculo intima.
Con procurada firmeza,
Del Duque aguarda las iras,
Que mucho, si el braço heroico,
Haze el golpe de cudicia!
Quanto le destruye ayrado,
Famoso le inmortaliza,
Mas es, que Olimpo de bronze,
Quien fulminado porfia.
De Ioue fue diligencia,
Quanto ayroso el Duque bibra,
Ay dixo! que aquel gigante
Se me oluidaua en Sicilia!
Tan menudamente ocupa,
Cielo y ayre con astillas,
Que corriò siempre a la sombra,
El hèroe que le seguia.
Mas ya los objetos todos,
La noche en vno embolua;
Lo natural, solo entonces
Pudo parecer desdicha.
Quando al Rey Quarto, del cielo,
Siguen las estrellas ricas,
Y luzeros españoles,
Al quàrto Sol de Castilla.

ESTANDO EN ARANIVEZ
a la orilla de Tajo.

(.?.)

ROMANCE XVIII.

EL viento dando en las ojas,
Y las fuentes en los jaspes,
Para que en arpas de vidro,
Buelua el Tajo los pasages.
Paradas sobre los olmos,
Las atentissimas aues,
Dexan cantar al silencio,
Como musico mas graue.
Vn Ruyseñor presumido,
De retorico del balle,
Que en alientos, y en colores,
Es primauera bolante.
Presumiendo que le oian,
Haziendo del pecho alarde,
Començò a templar el pecho,
A vn organo de cristales.
Ay dixo viendo vna rosa,
Que brotaua el roxo esmalte,
Por el boton o la cuna,
Que presto serà cadauer.

Tu, que a la ciudad del dia,
Pintada hermosura naces,
Si quieres viuir eterna
Contra el cuchillo del ayre.
Imita del dueño mio,
Los carmines naturales,
Donde es la naturaleza,
Florido açote del arte.
Tan viuos son sus colores,
Que de abexuela arrogante,
Fueron engaño, mas dulce,
Que del clauel las verdades,
Haz tus espinas, pinceles,
Que su aspereça retraten,
Y determinen la duda,
De como es fiera, si es Angel?
Y si de sus perfecciones,
Naces al florido examen,
Librete Dios de la embidia,
Mas venenosa que el aspid.

AL CONDE DE CANTILLA.

na en vna fiesta de Toros, que lidio valerosamente.

ROMANCE XIX.

VAliente eres, español;
A cuyo lidiar valiente,
Primero que los combates,
Madrugaron los laureles.
Porque en los aciertos, tanto
Te anticipas a la suerte,
Que con el braço descansas,
Y con el intento hieres.
El animal que en xarama,
Furias pace, rayos veue,
Toruellino coronado,
De dos afiladas muertes,
Tu azero busca por logro,
Vida mayor le concedes,
Subiendo de bruto a signo,
Acaba, pero no muere.
Mas callen riesgos humanos,
Quando al mayor te concedes,
Armado de tu osadia,
Que es la defensa mas fuerte.

Y buelta la espada en lança,
En marmol buelto el ginete,
El despeño en gallardia,
Y el suelo en tibios claueles.
De vn bruto el primer corage,
A dos passos de su albergue
Domaste, y en vna herida
Se hospedaron sus dos sienes.
Cuyas eternas columnas,
Quedaràn al mundo siempre,
Por, non plus vltra, de hazañas,
Y tu de osados, por Fenix.

EN LA AVSENCIA DE VN amante, que por verle desinteresado en su cuydado le achacauan ciegas calumnias.

ROMANCE XX.

AMado parte Doristo,
Sabe Dios si bolbera,
Que si sabe, que es amado,
Podrà, Filis, oluidar.
Ausentose de muy fino,
Porque quien presente està,
O no los tiene, o malogra,
Los meritos de leal.

La embidia de muy conformes,
Los acusa, porque ya
Comiença en los desdichados
A ser delito la paz.
La decencia dan por culpa,
Y es tanta su ceguedad,
Que le acusan, si se buelue,
Y le muerden, si se va.
Pura y cortes mariposa,
De vna llama de cristal,
En la region del respecto
Quema las plumas, no mas.
Mas, como la embidia es ciega,
Y la ofende la verdad,
Iuzga el incendio en el humo,
Y habla del origen mal.
Prouò a partirse el garzon,
(Dura prueua en el amar,)
Tan partido, que en la pena
Solo no es oy su mitad.
Pues tan entero dolor,
Oy consagra a su deidad,
Que aun al morir no se otorga,
Porque no excuse su mal.
Su amante amada le atiende,
Cuyos dos Soles estan
Llorando viuas estrellas,
En preciosa tempestad.

Porque sabe, que anochece,
Hàzia el alma, y ansi van,
Virreyes de sus dos Soles,
Las estrellas a alumbrar.
Ay del llanto, que no sale!
Que en experiencias de amar,
El que no sale a los ojos,
A los ojos sale mas.

METAFORA DE VNA ROSA a vna donzella, que auia padecido la primer ofensa en el recato.

(.?.)

LETRA.

ESa rosa, que ves zagalejo,
Y el aue' grosera bolando picò,
Ya no es flor, q̃ a los ayres se quexa,
De verse, aunque rosa, robada, y sin flor.

GLOSA.

Assi misma semejante,
Nunca veras la hermosura,
Porque miente lo que dura,
La belleza mas constante.

Es la dicha del amante,
De tan incierta fortuna,
Que nació varia la Luna,
A ser Luna de su espejo,
Essa rosa, que ves çagalejo, &c.

Veras beldad, que homicida
A herir y obligar alcança,
Que despide a la esperança,
Y a los sentidos combida.
No los creas en tu vida,
Si buscas de amor la palma,
Porque siempre contra el alma,
Dan los sentidos consejo,
Essa rosa, que, &c.

El gusto mas posseido,
Que llega a mayor edad
Le sobra la enfermedad,
Pues muere de auer nacido.
Es vn rayo sin ruido
La luz de la dicha, Bras,
Contento, que dura mas,
Tiene el pesar por reflejo.
Essa rosa, que ves, &c.

No se quexa de morir,
La flor de la aguda punta,
Que para verse difunta,
Harta causa fue luzir.

Solo pudiera sentir,
Que tan riguroso daño,
No escriuiesse el desengaño,
Quando violò su bosquexo,
Essa rosa que ves, &c.

GLOSANSE ESTOS DOS VERsos, aplicando el sentido dellos al silencio de quien ama.

LETRA.

QViero, y no saben que quiero,
Yo solo sé que me muero.

GLOSSA.

PEnsamiento venerado,
A que calles; te sentencio,
Pues solo vn mudo silencio,
Es bueno para cuydado.
Yo te dexarè explicado,
En no poderte explicar,
Pues nunca se pudo hablar
Dolor, que fue verdadero,
Quiero y no saben que quiero, &c.

No he de dezir lo que ſiento,
Aunque muera de ſentir,
Y temo ſolo el morir,
Porque dirà mi tormento.
Quien hizo dulze alimento,
De penar y padecer,
Penarà con el plazer,
Por eſſo el plazer eſpero;
Quiero, y no ſaben que quiero.
Mi mal no recibe medio,
Ni aun la muerte ha de curarme,
Pues ſolo para faltarme,
Se hizo la muerte remedio,
De vn mar de rayos, en medio.
Eſtoy atado a la vida,
Y ſiempre el golpe homicida,
Es mortal, y no es poſtrero,
Quiero y no ſaben, que, &c.
No me agradezcan morir,
Sin confeſſar lo que ſiento,
Que ay genero de tormento,
Dado para no dezir.
No pudiera yo ſufrir
Dolor tan alto y tan fuerte,
Sino guardaſſe la muerte
A mi firmeza ſu fuero,
Quiero y no, &c.

Otra glossa al mote mismo.

QViero vn desden apacible,
Y si ay Angeles acà,
Vn Angel quiero, que està
Mas allà de lo imposible.
Quiero sufrir lo insufrible,
De amar y no merecer,
De sembrar y no coger,
Pues he de morir primero,
Quiero, y no saben, que, &c.
De altura tan singular,
Es la causa de mi empleo,
Que con el vano deseo,
Aun no la puedo igualar.
De mi me puedo quexar,
Si conociendome humano,
De amar lo que es soberano,
Prudente, no desespero,
Quiero, y no, &c.
Al Sol le cuento las venas,
Luzientes, que llaman rayos,
Y temo menos desmayos,
Contando rayos, que penas,
Ya del amor las cadenas,
Arrastra mi libertad.

Y en el cielo de piedad,
Aun no he mirado vn luzero.
Al fuego, que la atormenta,
Reside la Salamandra,
Amor, que es aue en Antandra,
De lo mismo se alimenta.
Sus dos efectos ostenta,
Aqueste fuego amoroso,
En su semblante lo hermoso,
Y en mi coraçon lo fiero,
Quiero, &c.

FIN.

De los versos humanos.

LIRA DE VOZES SACRAS.

VERSOS DIVINOS, Y varios intentos.

SONETO I.

HVye del Sol, el Sol, y se deshaze
La vida a manos de la propia vida,
Del tiempo, que a sus partos homicida,
En miès de siglos las edades paze.

Nace la vida, y con la vida nace
Del cadauer la fabrica temida,
Que teme pues el hombre en la partida;
Si viuo estriua en lo que muerto yaze?

Lo que passò ya falta; lo futuro
Aun no se viue; lo que està presente,
No està, porque es su essencia el mouimiento.

Lo que se ignora es solo lo seguro,
Este mundo, republica de viento,
Que tiene por Monarca vn accidente.

AVN

A VN SACRILEGO CARTEL
que fixaron en las calles de Madrid, los enemigos de nuestra Santa Fè, contra ella.

(.?.)

SONETO II.

SEñor, este diamante, que inhumano
Se obstina a tornos de la sangre vuestra,
Ya pide el rayo horrendo de essa diestra,
Pues le, yeren de amor y rayos en vano.

Ya saca el perdonar de soberano,
Quien pide a la deidad, rigor por muestra,
Consuma el Orbe ya, llama siniestra,
Pues es justo, que importa ser temprano?

O bàxe el rayo contra el vil Hebreo,
Dandole luz con la postrer violencia,
Pues obstina a experiencias su notitia.

Que aun para castigar rigor tan feo,
Paso no sabreis dar en la justicia
Sino armais el castigo de clemencia.

A LA CONVERSION DE VN PECADOR.

(.?.)

SONETO III.

SEñor estoy de vos tan alcançado,
Quando el discurso al contemplar permito,
Que aunque me aueis sufrido de infinito,
Representais paciencia de oluidado.

Yo que dormi, de vuestra voz llamado,
Oy dispierto a la voz de mi delito,
Y al primero dolor de verle escrito,
Le dais los priuilegios de borrado.

Deuda, señor, es ya, no confiança,
Pensar, que del dolor el sacrificio,
Grato aroma se salue, donde ascienda.

Aun me dexais sin dudas la esperança,
Que quien trocò la ofensa en beneficio,
Que merito darà a la misma ofrenda?

AL MISMO ASVNTO.

(.?.)

SONETO IIII.

SEñor, que vierta vn pedernal elado
Sangre de fuego de vn azero herido!
Y que a la cera, el bronze endurecido
Hurte obediencias, del calor tratado!

Que tiemble vn monte al rayo ſoſpechado,
Y el hombre no le ſienta del herido!
Pues ſi ſe aduierte es rayo ſin ruido,
Dentro del pecador cada pecado.

Que villano a quien vibora inclemente
El pecho le ocupò mientras dormia,
Deſpierto, nō ſe hurta a ſu Veneno?

Huye veloz, o planta delinquente;
Huye, porque del rayo deſte dia,
Podrà la permiſion ſer tardo trueno.

AL IVSTO INTENTO DE que se leuante a Christo Templo, donde maltratò su santa Imagen, la sacrilega impiedad Hebrea.

(.?.)

SONETO. V.

ALçad Señor, vuestra Sion diuina,
A donde ingrato a tanto beneficio,
La deidad hizo el hombre sacrificio,
Y siendo el fulminado, la fulmina.

No logre la ambicion de peregrina,
La culpa en esse, aunque postrado indicio,
Que el sacrilego intento de su oficio,
Memoria, templo harà de la ruina.

Sino es, que cudicioso de la injuria,
Temiendo, que acabò ya la violencia
De dar a la impiedad postrer indicio.

Mientras no os solicita en nueba furia,
Por no tener ociosa la paciencia,
Quereis tambien sufrir veros sin templo.

EN

SOBRE VN LVGAR DE S. Aguſtin, en la Ciudad de Dios, que deſmenuça la calidad de la muerte.

SONETO. VI.

ESte morir, eſta poſtrera fuerte,
Es imagen, del miedo repetida,
(En quanto a ſer imagen tan temida,)
Pues la imaginacion la haze tan fuerte.

Quando es pues el morir? (porque ſe acierte)
Al querer eſpirar? no, que aun ay vida,
Es, quando el alma eſtà ya deſaſida?
Eſſo es eſtar ya muerto, que no es muerte.

Acaſo es el morir, aquel inſtante
Del aliento poſtrero? es aquel punto,
Que el vltimo ſuſpiro en quietud trueca?

No, porque todo punto es ſemejante
Al viuir cierto, ò al eſtar difunto,
Pues quando es el morir? quando ſe peca.

FVE ASVNTO DE VN CERTAMEN hecho en celebridad de vna fiesta al Santissimo Sacramento, escriuir vn soneto, que precissamente començasse y acabasse con estos dos versos, que van de otro caracter, haziendo metafora del gusano de seda a este diui no Señor Sacramentado, premiose en primer lugar este papel.

SONETO VII.

ENtonces viuo, porque muero, quando
Me enseña amor a mas morir, viuiendo;
Que no es pena el morir, es vida, auiendo
Morir, que se dispone, no acabando.

Morir procura amor, siendole blando
Fin, que no ha de ser fin, y feneciendo,
Se construye mas vida, pues naciendo
Nada se inmortaliza, sino amando.

En este pues, ilado laberinto,
Fiscal, y actor a vn tiempo de mi vida,
En vltima la enseño a ser primera.

Muerto si me veran mas no distinto;
Darà a su muerte ser, quien fue, no siendo;
Si al fin mi ser, no ser entonces era.

POR LA SALVD DEL SERENISSIMO Señor Infante Don Fernando, mi señor.

ACCION DE GRACIAS.

DIO ASSVNTO EL PROFETA REY. con el Psalmo 150. que el Autor imita.

OCTAVAS.

EL gran clauel, el animado dia,
A quien el Sol, que al Sol alumbra, dora,
Que padecio de tanta Aurora fria,
De tanta ardiente, la inuasion traidora:
Ya el cuello coronado de alegria,
Leuanta al Reyno de serena Aurora:
Ya luze el Sol, que mustio en su desvelo,
Efimera fue palida del cielo.

Con mano firme, y coraçon seguro
El Alcides de Dios, Pastor del Tajo,
Empuña aquel cayado, aquel gran muro,
Donde el peso no sabe ser trabajo:
Sustenta el cielo en el; y el cielo puro,
Que vn cayado, no vn monte, vè debaxo;
El ser verdad en vn cayado admira
De vn monte la magnanima mentira.

Como al partir del Sol, perdido se halla
Triste ganado del pastor ausente,
Y no le llama, no, duelese, y calla,
Por no auisar del lobo el duro diente,
(Con quien fuera algodon a ser de malla;)
Enmudeze hasta ver la luz de Oriente,
Ya entre albores, y ramas determina,
Honda, y voz, que le libra, y encamina.

Assi, Fernando, mientras la postrada
Pluma negò tu agilidad, (o estraño
Efecto de la pluma!) fue negada,
La luz, la voz, la senda a tu rebaño:
En ti todo enfermò, que libre nada,
Dexò tu enfermedad; ò nueuo daño!
Aun tu achaque es prodigio, pues indicia
Auer contagio, donde no ay malicia.

Si en repetido cumulo de ardores
Quiso explicarte, Fenix, la dolencia,
Ya madrugaron mas tus esplendores
A hazerte natural la diligencia:
Y assi te restituye a mas honores
En boluer a viuir, sin la inclemencia
De holocausto; pues solo te eternizas,
Con solo auer soñado en tus cenizas.

Oyè, señor, no en voz de mi instrumento,
La que a Dios rinde el pueblo agradecido
En boca del Profeta, cuyo acento
A tan alta ocasion quedò estendido:
Real salud, en uoz Real frequento,
Mias las vozes son, suyo el sentido,
Oye al teatro vniuersal que canta,
Al que del lazo diuertio tu planta.

Laudate Dominum de Cœlis: Laudate eum in excelsis:

ALtos del cielo, bellos moradores
Alabad al Señor; y en su alto abono
Vosotros exclamad mas superiores,
Que tronos os llamais, por ser su Trono:
Angeles, del Señor embaxadores;
Exercitos de luz; templad a vn tono
Incendios, plumas, almas; si es que puede
Llegar la voz, donde la vista cede.

Tu Sol(baxel viuiente al mar del dia)
Al fraterno farol tus luzes presta,
Y en cuna ardiente,ò sepultura fria,
En su alabança tu viage apresta:
Estrellas que de clara pedreria
Bordais el manto de la noche honesta,
Relampagos, cometas,fuego,rayos,
Alabad vuestra causa sin desmayos.

Rodantes cielos de cristal sonoro,
Tu,que inmoble assistiendo a su mudança
Empireo incircunscripto,el gran tesoro
Te enriqueze,cantad en su alabança:
Tu,cristalino cielo,a quien el coro
Destotros Orbes,a mirar no alcança;
Su Nombre alaba,aunque el juzgar te assombre,
Ser todo tu incapaz aun de su Nombre.

Porque el Señor con su palabra actiua
Hizo el mundo,y tan presto lo pondero,
Que el dezir,y el hazer,fueron de arriba
Dos cosas, mas ninguna fue primero:
Mandò,y al punto en su preceto estriua
Quanto criò,y oy criá el Orbe entero;
Faltò de que criar,pero no el modo;
La nada fecundò,y pariolo todo.

Eſtatuyò la duracion de quanto
Formò; que viuirà de tal manera,
Que toda edad en ſu decreto ſanto
Bien podrà ſer mortal, mas no poſtrera:
Alabalde criaturas, que del manto
De la tierra os cubris: y toda fiera
Le alabe: tu profundo mar, no eſcondas
El criſtalino acento de tus ondas.

Region, que en tu flamante precipicio
Te afirmas; tu granizo, que en la cumbre
Del ayre exerces congelado oficio;
Tu, nieue, que con blanda manſedumbre
Naces; tu, yelo, que nos das indicio
Del cielo, aunque a las ondas peſadumbre:
Lluuias deshechas en horror, y quantas
Tempeſtades, ò viento tu leuantas.

Montes altos, collados inferiores,
Que en la verde republica del prado
Vaſſallage jurais a los mayores;
Arboles, que del fruto derribados
Os enſalçais mejor; cedros mayores
Que los ſiglos, de ſiglos coronados;
Fieras manſas y fieras; ſierpes, aues
Que ligeras bolais; cantais ſuaues.

Reyes, que presidis acà en el suelo,
Y pueblos destos Reyes gouernados;
Potentados, o imagenes del cielo;
Iuezes de recto espiritu dictados;
Iouenes, y donzellas, y el que el yelo
Del tiempo peina en hilos venerados.
Los de anterior edad, el nombre alaben
Del solo Dios excelso, sin que acaben.

Su alabança, no solo por la tierra
Difunde al viento, mares de armonia;
Haze en los cielos numerosa guerra
La mas, y mas suprema Hierarquia;
El, su Iglesia sublima, y el destierra
Quanta assechança su quietud obia;
Santos cisnes, cantad allà en la esfera,
Donde la voz mas dulce, no es postrera.

Hijos humanos de Israel diuino,
Aguilas de la Fe, y aun mas caudales,
Pues mirais sin mirar, a quien me inclino:
Alabalde con vozes inmortales:
Gloria al Padre, y al hijo, y al que el trino
Numero sella; como en los vmbrales
Del tiempo; como agora la prefiere
El tiempo, y como el tiempo la rindiere.

OCTAVAS EN EL CERTAMEN

Que se celebrò en Madrid de san Ramon Nonat. Mandose descriuir, como de los primeros Abitos, que se dieron en la religion de la Merced, fue el del Santo, y que se discurriesse por sus virtudes, aplicando aquel lugar del Ecclesiastico, *Initium dulçoris habet fructus illius, &c.* Premiaronse en primer lugar.

(.?.)

AL que antes que en el mũdo, entrò en el Cielo
Por la triunfante puerta de vna herida,
Cantarè, sacra musa, si a mi zelo
Viere tu inspiracion celeste, vnida,
Por ti, aquel fuego a quien produxo el yelo,
Vida tuuo primero que la vida:
Por ti mi voz, sus numeros estrena,
Enti es sonoro canto; en mi no suena.

Sabes, que opreſſa en el materno nudo,
Yerta priſion, que a lo vital yazia,
Perla viua rompió; quando no pudo
Ver ſu concha los nacares del dia,
Torpe cadauer, y vn puñal agudo,
Su vida fue, tu lo diras Maria;
Tu, que ſacaſte la encerrada perla
A dar al mundo luz; antes que a verla.

Creciò, pues, antes de nacer el niño,
Que ſu edad començò por el augmento:
Y en conduzir con placido cariño
Errantes cabras, enſayò el acento,
Luego en alma, y entrage limpio armiño,
Llamas el pecho, nieue el ornamento,
Solo en numero y Abito ſegundo,
Ethna fue ſacro, abraſador del mundo.

En el Abril primero, que Maria
Congregò religion de blancas roſas:
Las viò Remon, y amò ſu compañia,
(Que ver y amar alli, no ſon dos coſas,)
Aueja fue, que a Nectar reduzia
De aquel jardin virtudes oloroſas,
Su olor expone, y de labrar no dexa,
Porque tambien es roſa, ſiendo aueja.

No largo espacio entre fraternas flores
Dio licor; que adestrado en dulce ensayo,
Labrò de infieles seluas los errores,
Y el aguijon calificò de rayo,
Sacro Sanson, que opuesto a los furores
De infiel Leon, los mazerò en desmayo,
Fundando el labio de virtudes lleno,
Dulce panal en labio de veneno.

Ya es la azuzena de su cuerpo blando,
Clauel bañado en sangre, o roja fuente,
Victima penitente, que bolando
Fue al Pastor, que a tres lauros dè vna frente,
Nueuo clauel le dà Gregorio; quando
Viendole en buelto en sangre penitente;
Duda si le dà entonces, conque honrarse,
O se viste Remon con desnudarse.

EN VN CERTAMEN, DONde se celebrò a san Vicente Ferrer. Dioſe por assunto discurir en su vida.

(.?.)

OCTAVAS.

NAciò en Valencia, el Aguila diuina,
Que veuio tanto espiritu en su oriente,
Que al mismo Sol, que en luzes le examina
Hizo sufrir examen de luziente,
Pues si el Orbe exterior, el ilumina,
Por sus dorados ambitos, Vicente
En la interior republica del suelo,
Nueuo imperio descubre y presta al cielo.

Donde el rubio Aleman imperioso,
De Aues la frente, Austriacas corona,
Y donde el Ròyne claro, y delicioso,
No de ageno caudal su estirpe abona,
De propios Reynos si, que el delicioso
Margen, por belacisimos blasona;
Alli su voz a emulacion del rio,
Mas clara a Dios rindio mas señorio.

En el rigido Norte, en la poſtrera
Linea del Orbe, que de luz ſe vaña,
Le oyò el Isleño Ingles, y le venera
Diuino, pues le alienta y deſengaña.
No del duro Saxon la eſtirpe fiera,
Más la angelica ſi, oſtentò Bretaña,
Quando a la gran doctrina culto aplica,
Depone errores, y Aras ſacrifica.

Y tu Apenino, eſcalador de eſtrellas,
Que gigante de Italia te leuantas
Con Reynos mil, que yazen a tus huellas,
Labrados al ſincel de vozes ſantas,
Quando tu cumbre vio luzes tan bellas,
Domar la embidia de tinieblas tantas,
Di, ſi aclamaſte con deſden de Apolo,
Sol a Vicente, y le aclamaſte, ſolo.

No a Flandes, que en elado error anida,
Valio la obſtinacion al ſacro fuego;
Que no permite luz de Dios regida,
Reynar lo elado, ni imperar lo ciego,
Allí la Hidra heretica vencida,
Reſpecta al orador de Dios; y luego
En diuerſas prouincias ſe leuanta
Con ſantos cuellos de doctrina ſanta.

Pues, donde entre los Alpes se conspira,
De indomito Frances, vulgo sectario,
Sacro licor a su infeccion respira
En el Bautismo de que ya fue Herario,
En el lauacro, copia tal se admira,
Que entre el jordan y el Rin, el juizio vario
Durára, qual es voz, que mas inclina,
Vicente en Francia, o Iuan en Palestina?

Que mucho que dilàte a España toda,
Milagros en exemplos desatados!
Y que la aclamacion la asista Godà,
En estos jaspes del amor grauados!
Europa a sus aplausos se acomoda,
Sus senos vtilmente aueriguados,
Ya es Domingo, Vicente, o ya distingo,
Solo en edad, no en glorias, a Domingo.

VERSOS SACROS.

DECIMAS

EN VN CERTAMEN.

El assunto fue cõtra los Hebreos que maltrataron la Imagen de Christo, quemandola, &c. Premiaronse en segundo lugar

MIente, o sacrilego error,
Tu intento obstinado y ciego,
Como ha de morir de fuego,
Quien supo nacer de amor?
Ya preuino tu rigor,
Dios; de padecer sediento
Aun esse tardo tormento,
Porque vn Dios, y enamorado,
Cupo en llamas de vn cuidado,
Mas no en las de vn elemento.

Esse ofendido trassunto,
Te encamina a discurrir,
Que Christo para morir
Tomò de fuego el assunto.
Quando a algun cuerpo difunto
Se presenta su homicida,
Por voca de cada herida
Le acusa; vè Dios tu fuego,
Prende en su amor, y assi luego
Habla su Imagen herida.
Mas, que de Fè; de euidencia
Te deuiste al desengaño,
Mas solo en ti, da vn engaño
Mas passos, que vna experiencia.
En abrasada apariencia,
Se puso Dios, y Moysses,
Le viò, y le adorò despues;
Tu, que a ambas leyes te opones,
Donde tu mismo le pones,
Ni le adoras, ni le ves.
Arde Dios; donde es vn Aue
Alto incendio a tres Amantes,
Tan eterna, que en ser antes
De todo, su edad no cabe.
De cuyo incendio suaue,
Imitacion pudo ser,
Quererse agorá encender,

En el leño, que le ofreze,
Que aun donde Dios lo parece,
No puede estar sin arder.
No puede estar sin morir,
Aunque ya morir, no puede,
Que amor inmortal, excede
Los terminos del viuir.
Y porque llegue a seruir
La llama, que vè encendida,
Oy Dios a su Fè combida,
A vnirse tanto los dos,
Que en las cenizas de vn Dios
Humano; funda su vida.
Salue pues, Fenix diuino,
Hijo de vn eterno Sol,
Que al examen del Crisol,
Te das inmortal, y fino;
Y haz, que el horrendo destino
Que educa tu ardiente buelo
En las cenizas de vn yelo,
Hurtè esta voz a su furia;
Fenix, que anida en la injuria,
Su Arabia tiene en el cielo.

A ESTE MISMO CASO SE HIzo esta glossa: la copla es agena.

(.?.)

Quexasse al Padre, porque
Christo en la cruz no tenia
En hombres la Fè, que oy dia,
Con tantas glorias se vè.

GLOSSA.

Huuo en morir Dios clauado,
QVANDO y PORQVE, y estos dos,
Oy en Dios se han declarado,
Quando, fue el amor de Dios,
Porque, fue nuestro pecado.
Quando y porque; bien se vè,
Que los dos estais obrando;
Mas si calla, quando, en Fè
De amor, aunque calla, quando,
Quexasse al Padre, porque.
Del Padre el alto dolor
Vence al del Hijo diuino,
Pues le malogra el rigor,
El instrumento mas fino
De mostrar su eterno amor.

Lo,

Lo que el Hijo padecia;
Sintiò, y que mirarlo el mundo
En ſi propio no podia;
Aqueſte dolor ſegundo,
Chriſto en la Cruz no tenia.
Si hizo de Dios ſacrificio,
El hombre, con que eſperança;
Dios le llama? porque indicio?
Porque haze vna confiança
Mas ſangre, que vn beneficio.
Quando Dios muerto, aun no auia,
Quexarſe al hombre no oſaua;
Oy ſe quexò, que podia;
No entonces, que no fundaua,
En hombres la Fè, que oy dia.
O fueſſe exceſo en penar,
O fineza en el ſufrir,
Solo Dios pudiera hallar,
Acabar para el viuir,
Y viuir para el penar.
Segunda paſsion oy fue
Rubricada con ſus venas,
Pues ſale a prouar la Fè,
Que quantas fueron ſus penas,
Con tantas glorias ſe vè.

A VN CHRISTO CRVCIFICADO, contemplandole al espirar.

ALça el rostro caminante,
Alça el afecto, a aquel monte,
Y en el leño mas infame,
Veras el cuerpo mas noble.
Mas y mas se mira el vulto,
Ya parece, que se oye,
Ya le puede conocer;
Sin duda, quien le conoce.
Huesped, es, de los mortales,
Que entre su numero indocil,
Por diuertirles la muerte
En ella misma se esconde.
Todo el Abril en su cara,
No se niega, mas se encoge;
Entre aleuosas espinas,
Mustias se acechan las flores.
Que costossamente miden
Los terminos de aquel robre,
Sus presas manos! que libres;
Aun no dieron tantos dones!
Entre dos ladrones pena,
El vno con pies velozes
Trepa al cielo, que seguro
De robos, no estuuo entonces!

Del otro infeliz se admira,
Que con exemplo no robe,
Tesoro, que no le quita
La justicia a los ladrones.
Roca de purpura herida,
Por quatro vocas se rompe,
Por cinco mil, acusando,
El mas sacrilego açote.
Al Iusto alli vna muger,
La sangre le hereda inmouil,
Treinta y tres años aurà,
Que preuino estos dolores.
Mar de lagrimas, que viene,
A que en su seno se cobre
Sacro rio, que salio
De sus entrañas al Orbe.
Se le confiessa el Varon grande,
Quien con agua le socorre,
Aunque a los ojos la pida?
Que la estimarà salobre,
Para estar todo clauado,
Los ojos claua en su Norte,
Lo que a ignorado el suplicio
Quiere, que el merito lògre.
Que es esto? quien arrebata
El dia? aquestos horrores
Mal sellados de la luz,
Se han huido de la noche.

Agora, agora era templo
De piedras aquel desorden,
Ay mortales, y tendreis
Enteros los coraçones!
No ay piedra, que no reduzga,
A lo sensible lo informe,
Han vsurpado las almas,
Que faltaron a los hombres?
Que soldado alli atrauiesa,
Y barbaramente corre
A sacar del pecho el agua,
Que pidio la sed a vozes?
Ciego ministro, que hieres?
Ya no ay vida, ya està, donde,
De la muerte òel agrauio.
Ni llegan triunfos, ni golpes.

IVVENTVD DISTRAIDA,

Quanto dichosa, pues en el trance de la muerte consigue poder hablar con Christo crucificado.

ROMANCE.

SEñor, ya de vuestro amago,
Herido el vital estambre,
Pregunta al golpe, a que viene?
Si es contra la vida, es tarde.

Muer-

Muerto ya de conuencido,
Lleuarè al poſtrero trance,
Sin el tributo de muerte,
La nouedad de cadauer.
O ſi el ſer, o el no auer ſido,
Fueſſe arbitrio en los mortales!
Y antes de ſer experiencia,
Fueſſe nueſtra vida examen.
Quan dulcemente durmiera,
En aquel ocio ſuaue,
De la nada; quien de todo
Es perſeguido, ſi nace.
Echóme de Adan la culpa,
A aqueſta animada carcel;
Y antes que yo ſer tuuieſſe,
Huuo desdicha que darme.
Madruguè para el delito,
No ſolo en ſiendo, mas antes,
Excuſeme auer tenido
Tan alta injuria por padre.
Lauaron ſagradas ondas,
De aquella mancha la parte
Tan ſola, que al alma hazia,
Deſden eterno de inhauil.
Quedandoſe al aluedrio,
Tan en ſi para los males,
Que de Dios, ſolo en los lexos
He parecido ſu Imagen.

Y viendo vos Señor mio,
Que para lucha tan graue,
Como nos expone, aqueſta
Batalla incierta de inſtantes.
Era deſigual y tierno
De los ſentidos el trage,
Pues ſe nos hizo el deleite,
Antes de tenerla, ſangre.
De tres potencias, o eſcudos,
Tan firme mi pecho armaſtes
Que me miraua, embidioſa
La obſtinacion del diamante.
Deſte pues, Arnes diuino
Ceñida, ſintio la carne
A vn tiempo auxilios de fuerte,
Y opoſiciones de fragil.
Como Dauid, quando quiſo
Salir al mayor certamen,
Tres en vano y quatro vezes
Prouò a ceñirſe de Marte.
Y no ajuſtandole al cuerpo,
El duro azero por graue
Se perdonò a lo valiente,
Por negarſe a lo intratable.
Quando en la campaña fueron
(Raro baldon a vn gigante,)
De ardiente plomo las guijas,
Los cañamos, de metales.

Tal yo mis armas depuſe,
Por generoſas y grandes.
Y ſiendo en todos verguença,
Fue en mi el ſer vencido, alarde.
Corri a veuer el veneno
Que por las horas ſe eſparce,
Tan veloz, que en mi defenſa
Malogrè el fauor de vn Angel.
O bien dorada ponçoña
Del mundo, iluſion brillante,
Que en deſaciendo al que mira
Ella tambien ſe deshaze!
De mortales hermoſuras
A tento al van o dictamen,
Por mi herror, en aras torpes
Mas de vn holocauſto yaze.
Pequè Señor tantas culpas,
Que en los numeros no caben;
Dezir, que el numero todo
Pequè; por numero baſte.
Bien confieſſo que con vos
Se ajuſtan cuentas en valde,
Porque vos firmãis las cuentas,
Quando el coraçon las haze.
Y porque penſar mediros.
A delitos las piedades,
Si es logro en el rendimiento,
Mas es al poder deſaire.

Humo, Señor, es la vida,
Vida en vos, humo fragrante,
Que aun sabeis, de muertas luzes
Dar a mi merito alcance.
Dirà, quando me reciba
Otra vez, la comun Madre,
Si a poluo vienes, pregunto,
Si feneces, o si naces?
Ya caduca el edificio
De tierra, no en poluo fragil
Pues es ya poluo; en oluido,
Sepulchro de vanidades.
Ya por el humano muro
Mentirosa en lo agradable,
Es la yedra, diente mudo,
Basilisco de los jaspes,
Ya la que admitiò en resquicios
Agua infiel dormida naue,
Rebentando en son horrendo,
Es Bibora de cristales.
Ya de temor decontados,
Fuertes los suspiros se hazen
En mi pecho; ò en los hombres,
Aliuio tassado el ayre!
Los sentidos ya no aciertan
A obrar, ya ven leuantarse
Para despedirse al pecho,
Que en rota clausulas late.

Los amigos, (si ay algunos)
Me buscan para no hallarme;
De lo que ignoran me informan,
Y me esconden lo que saben.
Ea Señor, dados priesa,
Que sorbe el golfo la margen;
Aneguese todo el riesgo
En esse mar de corales.
Y si mi dureza ignora
Dos fuentes, con que se lauen
Mis delitos; essos clauos
Serán de mis fuentes llaues.
Clauaros, que no impediros,
Pudo el Fariseo infame,
Lo que ignorò su delito,
Há de lograr mi desastre.
Aun os deteneis Dios mio?
Mas si quereis, que se guarde
La fineza al mayor riesgo,
Y ay mas en mi, que se acabe.
Ya por diligencia espiro,
Perdonad tan vtil arte,
Pequè; pesame; confiesso,
Confio; creo; ayudadme.

EN VN CERTAMEN SEDIO este Assunto 24. coplas de vn Romance al aparecerse san Pedro, a san Pedro Nolasco quando iba a buscar sus reliquias, excusandole el viage; y como en su transito glorioso se le aparecio S. Pedro, Nuestra Señora, y el Angel de su Guarda, ilustrando lo vno y lo otro con dos lugares de la Escritura.

(.P.)

ROMANCE.

YAze en el Asia vn prodigio
En Fè de que nunca yaze,
Que en asquas de ambar, hereda
Su vida de su cadauer.
Y con procurado incendio,
De sus cenizas flamantes
Labra vna edad, en quien nunca
Imperaron las edades.
Antes, que Pedro naciesse,
Pudo ser prodigio el aue;
Mas para ser oy primera,
Aun no le bastò ser antes.
Busca Pedro las reliquias,
(Para holocausto mas graue,)
De otro Pedro, que es el mismo,
Pues no son dos, dos amantes.

Viole el Apoſtol clauero,
Y nunca tuuo las llaues
Tan a la mano, de aquella
Hieruſalen de diamante,
En bolante precipicio
Se derriba, mas no cae,
Ya ſe duiſan ſus ſeñas,
Ya ſon dudas; ya verdades.
Donde buſcas lo que lleuas,
Le dixo, ſi a verme partes?
Porque entre los dos no puede
El numero hazer viage.
Somos tan vno los dos,
Tù en mi amor, y yo en tu Imagen,
Que en la duda de diſtintos,
Aun no quiere el nombre hallarſe.
Dixo, y rayo tan ardiente
Se libra, y tan penetantre,
Que fue de la llama hermoſa,
Nueua Salamandra el ayre.
Aſsi de Iſabel los braços,
La que fue Virgen y Madre
Colmò de luz; reduciendo
Lo luziente a lo ſuaue.
Quando Occeanos de Gloria,
Eſtrecha roca de Carne
Encerrò, que no terminan,
Hallà eſferas, aqui altares.

No lasco los passos buelue
Atras, y los da adelante,
Que camino de regalos,
Ni le busca, ni le sabe.
Boluio, pues de infieles cuellos,
A ser yugo tan amable,
Que venciendo a lo violento,
Triunfaua siempre a lo facil.
Ya el arbol lleno de fruto,
Quiere a la tierra inclinarse,
Ya quiebra la rama el peso,
Quien faltò por abundante?
En su desangrado cuerpo,
La muerte duda entregarse,
Que mucho! si alli la muerte
Mira vna vida sin sangre.
Entre tanto, que lo duda,
Brotan Empireos Zelages,
Tempestad de Serafines,
Que ondea en luzientes mares.
En los mares de Maria,
Donde es la Iglesia la naue,
Los rayos del Sol, los remos,
Y cada Remero vn Angel.
A Pedro el Timon se fia,
El que ya con faborable
Viento, por el mar del mundo
Rigio el barco militante.

Ya vè Nolasco el baxel,
Vè su Custodio, que al trance
Se ofrece, (si es que Maria
Dexa a vn Angel diuisarse.)
Viole pues, y de Maria
Consiguio, que se templassen
Los rayos, por ver a Pedro,
Que no pudiera mirarle.
Embeuiose en resplandores;
Y vencido los aplaude;
Ya combate con la muerte,
Ya triunfa, y no combate.
Pedro, la Gloria de Esteuan
Cede a la vuestra inefable,
Que vio el gran martir el cielo
Abierto, pero distante.
Mas vos le veis tan vezino,
Que el que atento os adorare,
Si aguarda a veros difunto,
Sancto os reuerencia tarde.
Y entre los que bien os miran,
Llegarà bien adudarse,
Como se parte a la Gloria,
El que llega, quando parte?

EN OTRA FIESTA DEL NACIMIENTO de nuestra Señora.

(.P.)

ROMANCE.

LOs balcones del Oriente,
Solicitaua vna vez,
No el Sol, mas vna Azuzena,
Embidia primera del.
El cano esteril boton,
Candida rompe al nacer,
Siendo en Setiembre el Abril,
Que ay flor, que burla a su mes,
Crece la Estrella del prado,
Y del humano vergel
Se le entrega el mayorazgo,
Y el de los cielos tambien.
Que aunque le dexò empeñado
La culpa de vna muger,
Hizo el empeño ganancia,
El merito mas fiel.
Laminas de firme plata
Calça la Luna a sus pies,
Que hasta esmatarlos, no tuuo
Su metal firmeza, ò ley.

El Sol, en su pelo hermoso,
Tempestad de Soles vè,
Que en mar de tan altos rayos,
Es vn Sol poco baxel.
No fueron lienço los siglos
De su Imagen, que el pincel
De Dios, la pintó tan antes,
Que la madrugò en su ser.
Tan luziente la formò,
Que arrestado en luz cortes
Se vio, (siendo no imperial
Aguila Empirea,) Gabriel.
Las esperanças antiguas,
Que sulcaron en la Fè,
Por este puerto de oy,
Tan largos mares de ayer,
En voz de bronze publican,
Que ya es la guerra laurel,
Que ya la palestra es Palio,
Y Agosto de oro, la mies.

Al mismo asunto, en otra festiuidad solemne.

ROMANCE.

DE dos troncos de la vida,
Ancianos, pero tan fuertes
Que dellos se labra el Arca,
Del diluuio de las gentes.

Oy nace fruto tan alto,
Y tan de asombro en lo fertil,
Que a la edad, no a la esperança,
Quedò la infancia de verde.
Aguila del Sol, que aguarda,
Tan fixa sus luzes veue,
Que se tienen por distintos,
Pero por dos, no se tienen.
En su tez sagrada y pura,
El respecto de la mieue
Fuera mancha, aunque del Alua
Resida en la intacta frente.
De su edad los meses todos
Se alegran, y aunque agradecen
Todos los meses ser suyos,
Quisieran todos ser nueue.
El Sol detuuo su passo;
Y viendo, que resplandece
Todo el cielo en otra parte,
Preguntò por el Oriente.
Tan contentos admiraron
Sus viejos padres, sus bienes,
Que los tuuo por abuelos
(Ya en possesion,) el deleyte.
Confunde el gozo la causa,
El aplaudir tanta suerte
Siendo mortales, es poco;
Y como eternos no pueden.

Dexanse lleuar del alma,
Que si los afectos vencen
Las regiones de diuino
Se adquieren a lo obediente.

Al mismo assunto

ROMANCE.

ALbricias, ò caminantes,
Que ya se descubre el Norte
De los rayos de Maria,
Al golfo de vuestra noche.
El arco de la justicia;
Ya es arco de paz tan noble,
Que desde la tierra al cielo,
Son escalas sus colores.
Nace en Fè de lo que espera
Tan grande, que porque logre,
Caber Maria en el mundo,
Hizo esfera de su nombre.
Oy tambien en ella nace
Vn Verbo, que ha de ser hombre,
Que efectos de su palabra,
Desde la promesa corren.
Y en los prados florecen
Por rosas Soles,
Que a la vida, que aguardan,
Era breue la vida de las flores.

Sus viejos padres, que vieron
Tanta luz en su Oriçonte,
Sin licencia de la dicha
Se confessaron por hombres.
Vno, que siempre donzella
Serà; y el otro, que esconde
Señas de parir, la dize,
Y entrambos estan conformes.
Criòse tan soberana,
Que de humanas perfecciones
El caudal, llegò a prodigios,
Pero no bastò a ser Dote.
Los peces en el agua,
Las fieras en el bosque,
Las aues en el viento,
Y los hombres, por luz la reconocen
De luz tan inefable,
Se ciñeron entonces
Las altiuas cabeças
De los Hebreos montes.
Que en Fè de ser Maria,
Quien los dà resplandores
Al cielo obscurecieron,
El cielo me perdone,
Y en los prados florecen, &c.
Las puertas del infierno,
Que a tantos padres nobles.

Opri-

Oprimieron con sellos
De misterioso bronze.
En naciendo la Niña,
Hallà en lo mas inmoble,
A temblar començaron,
De vn parto sin temblores.
El cielo delibera,
Dotarla en tantos dones,
Que a no quedarse en ellos,
Quedàra el cielo pobre.
Y en los prados florecen, &c.
Porque estando Dios en ella,
A las virtudes, mandòles
Que assistiessen de excelentes,
Mas quedaron inferiores.
Que es Dios alma de Maria,
Y a su humanidad se encoge
Todo lo humano, que en ella,
Todo honor posible, es pobre.
Y en los prados florecen, &c.

EN VNA FIESTA INSIGNE

se formò vna rica naue, surcando, y dentro della al Santissimo Sacramento. Dióse por asunto vna letra, que aparecia escrita, Navis institoris de, &c.

AL Mar, al mar, esperanças,
Que quando nauega el cielo,
No ay puerto, como las ondas,
Ni peligro, como el puerto.
No siempre han de ser los votos
Suspirados para el suelo,
Que sobre inudables aguas,
Sabe Dios viuir de asiento.
Venid, y vereis vn golfo
Tan parecido al sosiego,
Que ya las riberas visten,
Ancoras no, sino zelos.
Ya queda lexos la orilla,
Ya la naue de amor vemos
Traer pan, (que es caro el año,)
Y le trae desde muy lexos.
Vnos su abundancia alaban,
Otros dizen del sustento,
Que no ay para dos vocados,
Y todos dizen lo cierto.

Miro a Dios, y no le miro;
Tan reduzido a mi ſterio,
Que ſe que le veo mas
En ſaber, que no le veo.
Seraficas plumas ſiruen
A toda entena de velos,
Que al ſoplar de vn Dios, que inſpira,
Se deſmayàran los lienços.
Eſcalas fueron ſus xarzias;
Mas que de Iacob; pues fueron
Inſtrumentos, de que el hombre
Y Dios ſe hagan vno meſmo.
No ha de ſulcar eſta naue
En vulgares elementos,
Agua pide a nueſtros ojos,
Y a nueſtros ſuſpiros viento.

En la fieſta de ſanto Tomas de Aquino.

VILLANCICO.

DE donde venis Tomas?
Ya ſe que del mundo, no,
Que es deſengaño, aunque patria;
Dezir, que de aqui, no ſois
Hombre Angèlico os llamaron,
Porque deſde hombre os pagò,
Alimentos de diuino,
El mayorazgo de Dios.

Tanta vuestra Ciencia ha sido,
Que a vuestras plumas deuiò
Lo euidente nuestra Fè,
Solo infalible hasta vos.
Enfermo de la heregia,
El mundo experimentò,
Que hizistes aciertos de Angel,
Las venturas de Dotor.
En plumas blancas y negras,
Tanto el cielo os remontò,
Que las cogiò desde el cielo,
Para sus flechas, Amor.
Lo mortal, en lo diuino
Tanto en vos se acreditò,
Que estuuo con vos lo humano,
Pero nunca en vos se viò.
Huya de vuestra alabança,
La osadia de la voz,
Que las Partes de Tomas,
No caben en libros oy.

En fiesta del mismo Santo.

ROMANCE.

TOmas, quando el cielo os hizo,
(Si son dos, Tomas, y cielo)
Estendio el braço, aunque pudo
Sobrar el estudio à vn dedo.

Pues

Pues con el cielo anduuiſtes
Tan valido de portento,
Que el diſtinguiros de ſi,
Fue mas hazaña, que hazeros.
Fuiſtes de Dios, tan retrato,
Que a la luz de lo perfecto,
Temiò la humana hermoſura,
Parecer mancha en lo bello.
Poblaron las ciencias todas,
Como patria vueſtro ingenio,
Siendo la Fè, ſolo en vos,
Caſi toda entendimiento.
Lexos de vos en lo humilde
Pintaſtes a Dios vn lienço,
Donde puſo Dios las luzes,
Porque os vio copiar los lexos,
Pudiendo en lo religioſo
De la imitacion valeros,
No cupiſtes en traſlado,
Y os paſsò el feruor a exemplo.
Tan clara en vos ſe ha eſcuchado
La trompa del Euangelio,
Que ya para no ſer ſabios,
Aun no es diſculpa ſer necios.
Perdonad el no alabaros,
Como forçoſo defecto;
Que a quien faltan vueſtras plumas
No ſe dan vueſtros miſterios.

Otro al mismo Santo.

PAstores, que de los Alpes
Veueis Franceses narcissos
De las aguas que le calçan
Los pies de corrientes grillos.
Decidme, si en vuestras cumbres,
Vistes vn Sol, como vn Niño,
Que entre ser hombre, y ser Angel,
Gozò la edad de prodigio?
Sabed, que vengo a buscarle,
Confiado, aunque perdido.
De que a ninguno le vengan
Señas de que solo, es digno.
De su Nacimiento el dia
Ignoro, aunque tengo indicios;
Mas, si muriò, de su muerte
Bien se yo, que fue en Domingo.
Abitos de sus virtudes,
(Candido honor del armiño)
Se vistiò siempre, y pararon
En Abitos sus vestidos.
Quantos admiran sus obras,
(Que infinitas son,) an dicho,
Que son todas de discreto,
Mas no todas de entendido.

Tan lexos de las vulgares
Finezas, con Dios fue fino,
Que en otro fueran disculpas,
Los que el tuuo por delitos.
Su caridad, y su zelo
Le formaron, Sol diuino,
Porque alumbrar con su fuerça,
No fue eleccion, sino oficio.
Y si estas señas no bastan
A informar del bien, que os pido,
El no caber en ningunas
Es la mayor, que os he dicho.

En la fiesta de la huida a Egipto del Niño Iesus con su santa Madre.

VILLANCICO.

TAn cobarde valentia,
No la creyera de vos,
Y que vn hombre, y hombre, y Dios
Huyr de vn hombre podia
Quien este rigor sabia,
Porque no vino a nacer,
A donde se va a esconder?
Y no donde huye el rigor.
Ay que no sabes pastor,
Lo que huyendo amor desea,
Nace bolando, y huyendo pelea,
Con sus plumas avienta las llamas.
Y viste las flechas, que matan de amor.

Sobra el miedo en la huida,
Que en este rigor, no viene
A peligrar, si le tiene
En braços la misma vida,
Y si ha de ser permitida
La muerte, y no por sucesso,
A mi juizio, yo confiesso
Que esta de mas el rigor,
Ay que no sabes Pastor,
Lo que huyendo amor desea,
Nace bolando y huyendo pelea, &c.
Ya lo entiendo, y me es notoria
La industria en lo retirado,
Que aun no tenia el pecado,
Edad para su victoria,
Y aunque le fuera de Gloria,
Vencerle en edad reciente,
No quiso dar a su Oriente,
Lo que pudo a luz mayor.
Ay que no sabes pastor, &c.
Si dizen, que por morir,
Se nos vistiò de mortal,
Parecerà, a caso mal,
De la muerte agora huir?
Y si es gana de viuir,
Huir de vn mortal cuydado,
No auerse mortaliçado
Le huuiera sido mejor,
Ay que no sabes, &c.

CAN-

CANCION, QVE SE ESCRIVIO en el Certamen del Santo Christo de la Fè, premiòse en primer lugar, fue el assunto celebrar la Congregaciõ, que consta de 12. hermanos, y setenta y dos congregantes, doctos, al modo y numero del gremio delos Apostoles, y Dicipulos de Christo, cuyo instituto es voluer por sus Glorias, y defenderlas de sus enemigos.

CVydado no menor, unque segundo
De Dios, si todo en Dios no fue primero,
Quando a nuestro viuir ligò su vida;
No fue estudio menor vencer el mundo,
Que ya la obstinacion armò de azero,
Con voz de doze trompas repetida,
(Gloria en aquella edad solo adquirida,)
Que agora nos ofrece,
Por defenderla y conseruarla agora,
No solo en doze Atlantes, que atessora,
Porque en setenta Alcides resplandece,
En cuyos ombros sabios de diamante,
Se eternice su Fè pura y constante.

A este viuiente herario Christo fia,
La noble exaltacion de sus trofeos,
De sus injurias la fiel vengança;
Fatiga y premio les ofrece vn dia,
Que quien a Dios dirige sus empleos,
Goza la possesion en la esperança;
Y como en peso graue, fiel balança,
Otro tanto subir haze su opuesta
Quanto ella al centro se profunda y yaze
Deita noble piedad, surge y renace
De Dios la Gloria al Orbe manifiesta;
Con que se aclamarà de gente en gente,
Si infalible no mas, mas euidente.

No ya de fuerça material ceñidas,
(Porque es caduca en fin su fortaleza,)
Se ostentan estas vasas oportunas;
Egipcias son colunas, guarnecidas
De sacras letras; que tendran firmeza
Por doctas, aun mayor que por colunas;
Espejos son de Soles; no de Lunas,
En cuya ardiente esfera se repite,
La Fè, el afan, el zelo, amor, doctrina
De la esfera Apostolica diuina.
Cuyo instituto en esta se compite,
A cuyas sacras y seglares ciencias,
Deues, (ò Hebreo vil,) aun euidencias.

Pudo en credito Dios de su defensa,
Armar, (qual ya le armò) ministro alado,
De fuego y de rigor inexorable;
Puede oy ser, en vengança de su ofensa,
Momentaneo sepulcro vn mar ayrado,
De quien solo escapaste lo execrable.
Pero con leyes Dios; su ley estable,
Que mas conducen, que el cristal, y el fuego
Oy se Acrisola, en cuyo Santo Asilo,
O laues tanta mancha en tanto Nilo,
O pierdas las disculpas a lo ciego;
Mirando, que oy repite Dios el cargo,
Que firmò con su sangre a tu letargo.

Cancion, sino ha quedado satisfecho
Tu assunto, que se empeña en alabanças,
Pide, si tanto alcanças,
Que el docto assunto a bone tu derecho.

A SAN IVAN BAVTISTA, EN el desierto, describiendo el sitio.

CANCION.

Màs templada del Sol, la mas opima
Lisonja de los astros, Siria ofrece
A Palestina grande imperio verde;
Vn Abril inmortal honra su clima,

El tiempo solo, no la vida pierde
El prado, que en verdor jamas fallece;
Sin terminos floreze
La primauera alli, y en mil colores
Varia siempre y constante,
El suelo anega en tempestad de flores;
Arabia està delante,
Solo en sitio; pues no se determina,
Si es la Feliz Arabia, ò Palestina.

Hazià la parte, donde nace el dia,
La ciñe Eufratres, y hàzia el Ocidente
La Hidra de cristal el Nilo alado,
De los Triones a la parte fria
Mira a Silicia hierma y eminente,
Y a Arabia fertil al opuesto lado,
De origen duplicado
Nace vicorne alli el Iordan diuino,
Fertilizando vndoso
Los paramos de Asiria su camino,
Hasta que a proceloso
Lago, ò pielago infame se refiere,
Lucha con el, pero luchando muere.

Hierma al hombre, Republica a la fiera
Es la campaña del Iordan felize,
Bien que de arboles graues populosa;

La palma, ſol del prado, alli venera,
Conſorte firme, porque inmortalize
Ambos ſexos, opima, y vitorioſa,
La eſpalda alli frondoſa
Leuanta Alcides verde Cipariſo,
Y fruſtado ſu intento
Se retrata en las ondas qual Narciſo,
Citara ofrece al viento
El Abeto, el mas firme, y oportuno
Arbol, que ſufre injurias de Neptuno.

La de Cinàras hija fugitiua
(Fragrante ya) y el cedro incorruptible
Aromatica pompa ſon del ſuelo,
Alli mejor pudiera el Aue actiua,
El Fenix inmortal, verſe inuencible,
Si cobra en los aromas vida y buelo,
Ser arrimo del cielo
Excelſo monte el Libano blaſona,
Los mobles amenaza,
De pardos ceños la ceruiz corona;
No la induſtrioſa caça
Al animal errante atemoriza,
Que libre de la induſtria ſe eterniza.

Aqui el ſacro orador, diuino Orfeo,
A las atentas ſeluas exclamaua,

Siendo sola vna voz de vn Verbo todo
Copia de oyentes, esquadron Sabèo
Le ofrecia, aplaudiendole de vn modo,
Ni sordo el monte, ni la fiera braua,
Sus labios inundaua.
Eloquencia natiua, no enseñada
A su voz, quantas vezes
Se hurtaron a su esfera regalada,
Por lo heruoso los pezes?
Y de viuir las aves diuertidas
Se hallaron en las aguas detenidas?

Sensible parecio lo vegetable,
Racional se mentia lo sensible,
Y en la atencion inmobil, vn afecto
Mezclaua el bosque, como lamentable,
De ver su admiracion inperceptible;
Mas a pesar del numero imperfeto
Al destinado efeto
Inceßable de Iuan la voz se oia,
Con modestia desnudo
Quando el Sol se negaua, y quando ardia,
Haziendo al tiempo escudo
De vna seluaje piel poco vestido,
Mas de la Fè, que de la piel ceñido.

EN EL CERTAMEN DE SAN Francisco de Borja, quando le entregò Carlos V. el Cadauer de la Magestad Cesarea, para llevarle a depositar a Granada, de donde tomò assunto de entrarse en Religion, admirando aquella ruina.

Se premiaron en primer lugar estas

DECIMAS.

EL cuerpo magestuoso,
Oy Francisco llega a ver,
Que careciendo de ser
Es con el, mas poderoso,
La noche de vn Sol hermoso
Le vence en confuso horror,
Calle España el triunfador
Suyo, que vencio difunto,
Pues nos dà mas alto assunto
Cadauer mas vencedor.

Atento al vulto que via
Francisco, no le creyò.
Y entre los dos se dudò
Quien mas inmouil yazia,
Que afectuosa, que pia
Atencion! y que encontrada

Con la del mundo engañada!
Ayer por humilde modo
No le admira lo ques es todo,
Y oy le assombra lo que es nada.

No el cadauer determina,
No depone lo que vè,
O falta de humana fe!
O sobra de Fè diuina!
Complice de tal ruina
Cae Francisco de su estado,
Y viendose transformado
En el ser que le mejora,
Còmo a si mismo se ignora,
Ignora lo que ha mirado.

Nueuo oriente milagroso
Cobra, porque en si no cabe,
Que del poluo inutil sabe
Sacar gloria el virtuoso,
O mas, que el Fenix dichoso
Borja! Si en el buelo que hazes
Ni aun mentidamente yazes,
Quanto mejor te eternizas,
Pues sin costarte cenizas
En las agenas renazes?

A LA FERVOROSA ORACION del santo, en que mucha vezes se via resplandecer, como Sol.

ROMANCE.

HVmano marmol parece
Vn vulto en aquella parte,
Que en lo postrado y lo inmobil,
Aun menos viue que yaze.
Que de parte del afecto
Aquellas lagrimas salen!
En suspiros tan ardientes
Serà Salamandra el ayre.
Vn mudo oradór contemplo
De algun silencio elegante;
Muy cerca tiene el objeto
Quien de la voz no se vale.
Oyentes rayos le cercan,
O Borja! diuino Trace,
Que ofreces al cielo atento
En cada voz vna carcel!
Niegate a los resplandores
Aguila de Sol mas grande,
Que si los rayos le vsurpas
Confundiràs las deidades.

Si orando te diuinizas,
Y Christo quiere humanarse,
No juzgarà nuestro arbitrio
Quien haze de quien, examen.
Rayos celestiales buscas,
Negado a tu misma carne,
Buelue a tu cuerpo, Francisco,
Veràs rayos celestiales.
Buelue prodigioso enigma,
Hombre te resuelue, ò Angel,
Que te acusan ya mis ojos
De luminoso cadauer.
Buelue soberano Borja,
Porque si te cobras tarde
No has de caber en ti mismo,
Quando en ti la gloria cabe.
Mas si, que el cielo preuiene,
Que porque te cobres, halles
Gloria, en que tu gloria quepa,
Luz en que tu luz se bañe.
Aguila del Sol de Christo!
Tus horas son sus edades,
Donde en solio Impireo pisas,
Alli estrellas, aqui Altares.
O fragilidad humana!
Assi has de divinizarte,
Y si lo quieres ser todo,
Aprende solo a ser nadie.

A la humildad del Santo.

Tanto de si se oluidò,
Que con su mismo desprecio,
Poniendo la gloria en precio
Con su humildad la comprò.

GLOSSA.

AMa Francisco, y transforma
Su ser en el ser amado,
Cambio feliz, pues su forma
Vè en Christo, viendose amado;
Y amando, de Dios se informa.
Si en Christo se transformò
Es fuerça que en si se pierda,
Assi que colijo yo
Que quanto de Dios se acuerda
Tanto de si se oluidò.
De sus dones hizo el cielo
Patria a Francisco dichosa,
Mas el, con humilde zelo
Comprar la patria glorioſa
Con ellos, quiere en el suelo,
Y si haziendo della aprecio
Se permite despojar

De todos, con ningun precio,
Mejor la pudo comprar,
Que con ſu propio deſprecio.
Compite Franciſco ſanto
(Aſsi la humildad le agrada)
Con el miſmo cielo, en quanto
Si le hizo tanto de nada,
El ſe haze nada de tanto.
La humildad como el deſprecio
Fue ſu flecha, fue ſu eſcudo,
Huyendo del mundo neciò,
Menos que darſe no pudo
Poniendo la gloria en precio.
No en el poder, ni el honor
Ay dicha, ni en el ſaber,
Que es la riqueza mejor,
Solo en poder, no poder
Eſtà la dicha mayor.
Aſsi a la gloria aſpirò
Deponiendo las grandezas
Franciſco, aſsi la adquiriò,
No la comprò con riquezas,
Con la humildad la comprò.

MANDO AL AVCTOR LA RE-ligion de nuestro Padre san Francisco descriuiesse la vida del B. Fray Pedro de Alcantara pintàsse parte della. Refierense algunas personales del Santo.

CANCION REAL.

NO las que coronais las frentes bellas
Del arbol que siguiò, Febo humanado,
Y Iupiter respecta embrauecido,
Humanas Musas me asistid; aquellas,
Aquellas si; virtudes del sagrado
Trassunto de su padre; el escogido
De Dios; antes que fuesse al alto nido,
A quien boluiò tan bello
Co mo el ligustro candido, que dexa
El inocente cuello,
En aras toscas de villana reja,
Sin que en vltimo agrauio primer quexa
Intime al prado, que el estrago admira;
Inspira, ò tu, mi lira
Heroico Pedro, templarè entre tanto,
Con tu llanto Feliz; mi infeliz canto.

En ſitio, donde yaze Abril eterno,
Donde todos los meſes ſon Abriles,
Verde aplauſo del Sol, pompa del dia,
Hauitacion tambien del duro inuierno,
Que oſtenta melancolicos perfiles
En eſpelunca breue, en cueba fria;
Palacio, donde Pedro preſidia
A fieras, peces, aues,
Ya en montes aquien ciñen altos pinos
De tan verde eſpeſura, mas tan graues,
Que al Sol niegan auriferos caminos;
Ya en organos corrientes criſtalinos,
Donde metrica plata
De Dios en alabanças ſe deſata,
Pues donde Pedro Santo eſtà preſente,
Sabe ſentir de Dios, lo que no ſiente.

Serafico Pincel, diuina pluma
Solicitan ſu forma eſclarecida,
Aun de la preſuncion huye la idea
De tan alto volar, aun no es la eſpuma
Capaz vengança, ni al oſſar medida,
(Tanto riesgo mis alas ſeñorea;)
Mas qual copia mortal no ſaldrà fea,
Pedro? Si le haze agrauio
Igual, quando traſlada vn impoſsible
El rudo, como el ſabio?

Quien

Quien mide vn cielo en ambito falible?
O puede comprehender lo incomprenſible?
Bien que el temor ſerà culpado eſtremo,
Si agrauio tu poder en quanto temo;
Aſsi, aunque ofenſa es mucha
El reducirte a numeros; eſcucha.

Fue la proceridad de ſu eſtatura
Alta con proporcion, que a tan gran alma,
Vn alcaçar de miembros fue decente,
Hizo el roſtro deſden a la hermoſura;
Que enemigo de ſi, lleuò la palma
Del propio amor, que anidà en lo aparente;
Los ojos retirados de la frente
Tuuo en carcel profunda,
(Que es gran arte enfrenar los enemigos,)
No confuſion inmunda
De cabellos ſufriò, que ſon teſtigos
De vanidad, y de blandura amigos;
Que en liſa piel ſu tremula cabeça
Dibuxò ſu pureza,
Y en roſtro flaco, y en ceruiz rugoſa,
Se vio la primer vez flaqueza hermoſa.

La monda arquitectura de la vida,
La eſtatua, en que la muerte nos transforma
Era caſi ſu talle macilento,

Que aun tuuo en si la carne aborrecida;
Los neruios penitentes de su forma,
Sobre sus hueſſos fueron iſtrumento
Tan al concierto del viuir atento,
Que jamas diſonaron,
Siendo auſtero compas, la penitencia;
En ſu roſtro neuaron
Candidezes a igual circunferencia,
(Eſtas fueron ſus canas) la inocencia,
La pureza, intencion, piedad, y zelo,
Que como era del cielo,
Le puſo Dios en candido diſtrito
El ſello para ſi, y el ſobreſcrito.

Toſco y breue ſayal, fue ſu veſtido,
Veſtido no, que en deſnudez auſtera,
A decencias no mas, ſe viò cubierto,
Ni porque a vocas ciento, roto, herido,
Nueuas defenſas el ſayal pidiera
Las concediò, porque mirando abierto
ſu coraçon a Dios, y deſcubierto;
Al exterior ornato
Negò lo que a ſu pecho le negaua;
Al ſueño ſiempre ingrato,
Deſcanſos en deſvelos transformaua,
Ninguno, o momentaneo le hoſpedaua,
Fuerça en el, no elecçion del ſer humano,
Sueño, pero na vano.

Pues a no estar en Dios su fantasia,
Iamas durmiera, porque en Dios viuia.

Professo pues, tan prospera pobreza,
Que solo posseia la esperança,
(Aunque con Dios, no ay esperança sola,)
O quantas vezes de mortal riqueza,
(Caduca adulacion) hallò vengança,
Con desprecio, que el animo acrisola;
Y como suele rapida la ola
Que su ribera açota,
Retroceder herida de la peña,
Con humilde escarmiento, bien, que rota,
Tratable al marinero y alagueña;
Si Pedro alguna vez miraua seña
En si, de afecto deleitable humano,
Con riguroſa mano
La quebrantaua, y la borrasca y pena,
Traduzia a quietud, y a paz serena.

Tanto llegò a tassarse el alimento,
Que pareciò su humanidad fingida,
Su carne se quexò, como oluidada,
Recibiendo el leuissimo sustento,
De fragiles espigas, porque anida
En ellas Dios con alta vnion sagrada,
Y aun sino fuera el pan forma imitada,

De aquella blanca forma,
En que a Dios repetia sacrificios,
(Dando en ellos angelicos indicios,
Pues en la accion absorto se tranforma,)
Aun el pan se negàra,
Sustentado a invisibles beneficios,
Y aun la porcion de su alimento rara
Pudo tener zelosa al alma atenta,
Quando el cuerpo de espiritu alimenta.

Mas al tiempo, que Pedro atento y fino,
Hizo de su humildad diuisa y gala,
No supo Dios deuer la recompensa;
Banquete de si mismo le preuino,
Siendo otro Pedro dulce Mastresala,
Que a tanto imitador; tanto dispensa;
Pedro excedido de la lumbre inmensa,
Teme creer lo que mira,
Y teme no creyendo, ser ingrato;
Suda pues, y suspira,
De dos contrarios timido el recato;
Crece de Dios el beneficio y trato
Que en su Santa humildad apossentado
Dexa a Pedro endiosado,
Creyendo Pedro, que si Dios le viue,
Da Dios a Dios, el culto que recibe.

Quando

Quando erizado a golfos guadiana,
Presumiendo de mar, se viò furioso
Borrar la antigua ley de su ribera,
De Pedro fue la planta soberana
Tridente fiel al pielago espumoso,
El manto bela, y Christo la ribera;
Pasmado, pero intrepido venera
El compañero atento,
El gran prodigio, y sus estampas sigue
Incapaz al portento;
Èa campeon de Dios, sulca y prosigue,
Con excessos de amor, amor te obligue,
Callen del otro Pedro los fauores,
Pues en ti son mayores,
Que entonces Dios su ley acreditaua,
Mas contigo su amor, quando te honrraua.

Que mucho, que vniformes y obedientes,
Los elementos todos se dediquen,
(Quando furiosos mas) a tu respectò?
Y que de nieue rigidos pendientes
Copos, a ser tu hospicio se compliquen
Mientras tratable el cielo, y mas perfecto,
A tu viage dà felice efecto?
Que mucho, que aquel monte,
Que ardiò con tal tristeza de tus hijos,
Ethna de su Oriçonte,

Enfrenàse los vomitos prolijos,
Cambiando al verte en manſos regocijos
Las ondas de la llama?
Que mucho, que tu carne no padezca.
Aun difunta? ſi en ti la gente ha viſto
Difunto vn hombre, quando viuo vn Chriſto.

Cancion de tente, y eſta ofrenda pia
Depon, a donde Pedro piſa altares;
En vrna, que es de Eſpaña, fiel Teſſoro;
Que Eſpaña gozà a emulacion del dia,
Goſfos de luz por Pedro, en quietos mares;
Porque yaze en Arenas puras de oro,
Eſto en el ſuelo; que en empireo coro,
Por Arenas, Eſtrellas
Beſan ſus pies, porque ſus pies beſando
Se acreditan de bellas.
Di cancion a ſus hijos, que gozando
Se eſtan en ſu memoria,
Que ſu memoria, es indice de Gloria.

SIGVENSE

LASRIMAS

DE DON GABRIEL Bocangel, (con la Fabula de Leandro, y Ero,) que se imprimieron los passados años.

AORA SE SVGETAN, Y incluyen en la Lira de las Musas.

DIRIGIERONSE AL MARQVES de Camarasa, Gentilhombre de Camara de su Magestad, Mayordomo mayor del Serenissimo Cardenal Infante, mi señor, &c.

LOS ELOGIOS, Y APROVACIO-
nes, vnos y otras de sugetos ilustres y doctos, junto con los demas principios restantes, que se imprimieron la vez primera en las obras siguientes. (Supuesta la venia de sus dueños) se omiten aqui por aligerar este volumen.

Por la misma conueniencia se escusan las prossas, que al fin de las dichas Rimas se imprimieron antes.

(.?.)

FA-

FABVLA DE LEANDRO, Y ERO.

A don Iuan de Iaurigui, Cauallerizo de la Reyna nuestra señora, Docto, y admirado exceſſo de las Muſas, y de los pinzeles, &c.

O Tu, que la madeja inobediente
De oro libre, coronas con Eſtrellas
Melpomene inmortal, en cuya frente
Su eſplendor eternizan las mas bellas,
Dictame de tu eſpiritu eloquente:
Furor con que las almas atropellas,
Hiere con tu marfil el neruio graue,
Quexeſe el neruio en cantico ſuaue.

Dime de aquel intrepido, y conſtante
Iouen, la hiſtoria que oluidò el oluido:
Dime de aquella virgen naufragante,
Mas con el alma, que el garzon de Abido,
Por quien clama a las ondas de Athamante,
Ondas boluedme el liquido marido,
Cuya amoroſa llama ſe ſoſpecha,
En el mar, en el mar, aun no deshecha.

A ti del Betis, hijo prodigioso,
Milagro por sus ondas humanado,
Se prohija este aliento numeroso,
Y se conduze a ti de ti inspirado;
Sola esta vez el alto ingenio ocioso
Suspende, a tanto oficio destinado,
Mi voz inflama, mi instrumento inspira,
Oiras afecto mucho en poca Lira.

Huelgue assombros tu pluma, solo en tanto
Que le faltan aumentos a tu buelo,
No averigues los numeros al canto
O tu el menos mortal, mortal del suelo!
Dexa alentar la embidia, calla en quanto
Te labra honor, su artifice desvelo;
Escucha en tanto, que en su ciego abismo
Eterno yazes, renaciendo el mismo.

En muda eleuacion (Iauregui) agora,
Que tu nombre no mas, es tu alabança,
Calle el pinzel, que espiritus colora,
Y mas admira en quanto no se alcança:
Mira que ya naturaleza llora,
Con el arte confusa semejança,
Y en tus pinzeles a embidiar empieça,
Mas viua, eterna mas, naturaleza.

Yaze alli, donde mas se ilustra el dia,
La garganta voraz del Ponto aleue,
Que distingue con barbara armonia
De Europa al Asia, por espacio breue,
Penado vaso de ponçoña fria
Al nauegante, que sus ondas beue;
Despues en el Euxino mar, dilata
Seluas de vidro, ò paramos de plata.

Enjuta habitacion fue de la fiera
Esta que habita ya, fiera escamosa;
Tragò el marino monstruò su ribera,
Y arado de cristal sufriò la rosa;
A pezes y aues fue comun la esfera,
Huyò el delfin de la borrasca algosa
Al alto Abeto, y del ligero gamo
Hendio las aguas el añoso ramo.

Entonces a inundar el sitio heruoso
Claro ladron Neptuno se entremete,
A Ceres vsurpando el delicioso
Vtil terreno, por estadios siete:
Aqui sulcò despues el temoroso
De Frixo, y Heles, lamentable Ariete,
Por el precepto del piadoso padre,
Contra las iras de supuesta madre.

Entrò el Ariete qual antiguo Abeto
A padecer agrauios de Neptuno,
Al arbitrio del Boreas imperfeto,
Sin nauta se fiò, sin rùnbo alguno,
Sintiò en las aguas abrassado objeto
El Dios elado, y anegò importuno
La casta Ninfa, y por la Ninfa el Ponto,
Goza el nombre adquirido de Helesponto.

El Persa aqui, contra la Griega gente
Escondiò con la armada que oy se honora
La mar, que consintiò tremula puente,
Y oprimida no pudo ser traidora,
Ni el Aquilon calandose al Tridente
Mouer se pudo en tempestad sonora;
Que los soldados de vencer sedientos
Sugetauan tambien los elementos.

A la parte de Tracia, defendido
De eternas rocas se leuanta Sesto;
Narciso eterno se derriba Abido,
Siempre sobre la mar, en sitio opuesto,
Ambas ciudades penetrò Cupido
Con vn harpon, a su ruina expuesto;
Dando la muerte en cudiciada copa,
Al prodigio del Asia, al de la Europa.

Ero en aqueſta, y en aquella viue
Leandro, de vna ſe, de vna ventura,
Y aze qualquiera en ſi, en el otro viue,
Pero ninguno viue, ſino dura;
Ninguno el golpe del amor recibe
En alma propia, en propia ſi, figura,
O cada qual para dolor mas fuerte
Aguarda con dos almas vna muerte.

De la Ninfa gentil bañan el cuello
Hiladas ondas que produze el oro
De Arabia mas feliz, de ſu cabello
Se eſconde el Sol con celebre decoro:
Matan ſus rayos, y el morir es bello,
Roban, y dan robando ſu teſoro,
Viuifican ſus ojos, y la vida
Tiene la mayor parte de homicida.

Perla ſe anida en natural rudeza
De antigua concha, y muro ſolitario,
Solo a Venus conſagra ſu pureza
Atenciones en culto voluntario,
Beſa la torre el mar, y ſu fiereza
Alli reduze à aplauſo tributario,
Y bien conuino, que le dieſſe Seſto
Al eſcollo de Amor, de eſcollo el puesto.

Tal entre rayos de natiua espina
En muda soledad viue la rosa,
La edad de vn Sol, y quando el Sol declina
No espira, aunque desmaya temerosa:
Si el çagal, ò la Ninfa se le inclina,
Enamorado el, ella embidiosa,
Con naturales puntas se defiende,
Y aquello viue, que a la mano ofende.

Discreto el jouen es, sin artificio;
No afectado galan, bello sin arte,
Valiente, mas valiente sin indicio,
Que herir con la amenaça, no es de Marte,
Al talle la atencion no arguye vicio,
Libra todo el valor en cada parte,
Por fuerte natural en Asia excede,
Por merito tambien, en dicha cede,

Viue en su rostro Primauera amiga,
Y en el dorado campo de su lavio
El bozo en forma de dorada espiga,
De agudo azero no sufrió el agrauio;
Sabio, de amor tolera la fatiga,
Y la dicha tal vez tolera sabio,
Que el amante se logra en la desdicha,
Porque malogra el merito en la dicha.

Ay en la parte donde Sesto acaba
Templo grande, gran bosque, y gran teatro,
Del cielo pende, y al abismo caba,
Cuyo exordio parece Anfiteatro,
Con frequente cristal el mar le laba,
Librase al Occidente en vasas quatro,
Quatro dà a los Triones, ocho ofrece
Al Oriente, y al dia quando crece.

En orden circular ay cien colunas
En alto, que grauò Mosaico Vano,
Con aduersas, y prosperas fortunas,
Del Griego, del Egypcio, del Tebano,
Releuantes estatuas ay algunas,
Que burlan la atencion, despues la mano;
Finge el vulto viuaz artificioso,
Voluntario sossiego, no forçoso.

Ostentase en la inmensa pesadumbre
Labrado friso, dibujada traue,
Dòrico jaspe, y con pesada lumbre
Bronze que al oro deue lo suaue,
Deste metal se miran en la cumbre
Selladas puertas, donde el Dios mas graue,
(Tanto luzen y suenan) haze en sayos
De los horrendos truenos y los rayos.

No huelga espacio donde no se aclama
El gran sinzel de Dedalo valiente,
En los metales que mordiò derrama
Quanta sutil historia Grecia siente,
El que trocò su vida por su fama,
Hijo del Sol, ço ço bra tan presente,
Que preuiniendo el arte nuestro espanto,
Le libra al mar de compassiuo llanto.

Del metal superior lamina rica,
Vestido de su afecto ocupa Orfeo,
En quanto calla mas, mejor se explica,
Porque es muda retorica el deseo:
Su imperio en el diuorcio significa
De la noche inmortal el padre feo,
Y en vano aboga la consorte Diosa,
Bien compassiua, pero mal zelosa.

En viuas ondas de funesta plata
En estampa diuersa està Narciso,
Que en su liquida efigie se desata,
Tanto se aborrecio, como se quiso:
Ninfa vocal, inutilmente grata
Le imita casi en el furioso auiso,
El adorò su misma sombra, y ella
De su amado aplaudiò la sombra bella.

Tres vezes el gran Fabro la ſinieſtra
Fortuna quiſo dibujar del hijo,
Tres le quitò de la paterna dieſtra
El gran buril, el gran dolor prolijo,
Hurta el roſtro a quien mira, con que mueſtra
Pena mayor, y al Sol el roſtro fijo,
Por el jouen parece que dezia,
La fuerça le faltò, no la oſſadia.

Tres vezes, grados diez, eſtàn primero
Que el trono que de nubes ſe corona,
Su capitel, ò cupula de azero,
O los mobles impide, ò los perdona;
Del credulo deuoto el don ſinzero
Eſconde el muro, y la deidad abona,
Y en las eburneas aras ſiempre ondea
Humo votiuo de oloroſa tea.

A ti Venus, el ſolio ſe reſerua,
A ti Adonis, el templo ſe dirige,
Tiñe tu ſangre la funeſta hierua,
Y no eres a quien mas tu muerte aflige;
Venus tu aliento con ſu boca obſerua,
Muerte inmortal en tu deſmayo elige,
Tu labio con ſu mano cierra y toca,
Porque el alma no exales por la boca.

Tal era el Templo, agora venerable
Mas por ruina, que lo fue por templo,
Iamas le retratò la mar inſtable
Porque ni aun de eſſe modo tuuo exemplo:
El artificio fue mas eſtimable,
Que el precio, aunque ſin precio le contemplo,
Sobre todos inmenſo fue ſu eſpacio,
Y aun la deidad no cupo en el palacio.

Era del año el luſtro liſongero,
Quando el Planeta, a quien ſe deue el dia,
Los cuernos inflamò del toro fiero,
Y luego dellos el Abril vertia:
Sazon en que el natiuo, y eſtrangero
Agreſte, piſa la ribera vmbria
De Seſto, y à adorar ſu ceremonia
Llega el Cipro çagal, llega el de Hemonia.

Viene el Frigio, no queda el Citereo,
Y el Trace, aun mas deuoto que vezino,
Quanto eſcollo hoſpital tiene el Egeo,
Deſampara el Yſleño criſtalino,
Al Templo acuden en deuoto empleo
A celebrar de Adonis el deſtino,
De Adonis digo la fatal memoria,
Fabula al tiempo, ſi al dolor hiſtoria.

Galas viſte el deſcuydo, y el afecto
Cuydados, yaze alli deſnudo el arte,
Libre goza el ſentido de ſu objeto,
Sin temer que malicia ſe le aparte,
Donde nace no mas, viue el conceto;
Y ſi a la lengua dà tremula parte,
Es arbitrio de amor, que no cautela,
Pues ſolo en ayre de ſuſpiros buela.

Huella el templo inmortal numero amante,
Que dexa todo numero excedido.
Ero, Sol de beldad, mudo y triunfante,
Su cielo oſtenta en vano pretendido,
No es el Amor, mas es tan ſemejante,
Que ſi tuuiera amor, fuera Cupido,
Rigida piedra, que en la oculta llama
Se yela, mas tambien el yelo inflama.

Fuerça de luz intolerable abraça
Su roſtro, cuydadoſamente inculto;
En ſagrados retiros ſe diſfraça,
Cediendo a Venus miniſterio, y culto
Y a ſu mano la victima embaraça,
Delante de vno, y otro ſacro bulto,
Y mientras el ſolemne oficio emprende
La atienden todos, mas a nadie atiende.

Ya la miniſtra ſuplice, en el ſuelo
La virginal y tremula rodilla
Clauò, clauò los ojos en el cielo,
Eſgrimiendo tres vezes la cuchilla:
El coraçon bañado de rezelo
La dibujò el afecto en la mexilla,
Tiembla el braço, la fiera le barrunta,
Y el miedo por la victima pregunta.

Las cejas arqueò, y arò la frente
La admiracion, ninguno reſpiraua,
Diſsimulòſe en la atencion la gente,
Y el ſilencio tan ſolo ſe eſcuchaua,
Las aras ſalpicò, roxo torrente
Del animal que Venus mas odiaua,
Mira la ſangre el credulo adiuino,
Y al pueblo expone triſte vaticino.

Digiereſe en la llama el ſacrificio,
Y la ſacerdotal venda depone
La Ninfa, luego con afable indicio
Mezclada al pueblo, al pueblo ſe propone:
Todos la miran, y el exceſſo ò vicio
Del que la mira mal, muda, y compone;
Bien que ſi en el delito perſeuera,
Fiera ſe finge, mas agrada fiera.

No le dexaron ser vulgar, ni agen o
El merito, el semblante, y la estatura
A Leandro, beuio quanto veneno
El aspid le brindò de la hermosura;
Quiso hablar, y vn suspiro como trueno,
Del rayo de la voz salir procura,
Ninguno sale, que ambos se mezclaron,
Y despues indistintos se escucharon.

Qual mariposa en lumbre imperceptible
Con flaco aplauso el riesgo soleniza,
Quiere morir, y duda si es posible
Gozarse, sucediendo a su ceniza:
Viendo ya que el viuir es imposible
Sin la muerte, en la muerte se eterniza,
Porque resuelta al pretendido abismo,
Beue en su vanidad su parasismo.

Assi el amante hidropico de fuego
Tacito se consume, como actiuo,
Sirue la turbacion de cauto ruego,
Y el desmayo produze efecto viuo;
Vieronse a l fin, y se miraron luego,
Como los que en reparo discursiuo
Dudan si se conocen, dudan donde
Se vieron ya, que el tiempo se lo esconde.

Solo no dudan, que conforme estrella,
Vne dos almas, pero no, que es vna,
El es modesto, quanto hermosa ella,
Ella hermosa, y modesta qual ninguna;
De sus ilustres partes el ser bella,
Es la menor, el cielo y la fortuna
Compitieron por ver qual mas podia,
Ero y Leandro fueron la porfia.

Traen el fuego de amor ojos audazes,
Y deuiles le entregan al deseo,
Este, que vè sus centros incapazes,
Se le dà a la esperança por trofeo,
Amor haze las guerras y las pazes,
Y es en las pazes mal seguro reo,
Buelan heridos ambos coraçones
Con las plumas no mas de los harpones.

Presa aprisiona la dorada trença,
Que harà despues en libertad lucida?
Quiere la Ninfa hablar, y se auerguença
De rudeza eloquente detenida;
Pero acaba el amor si ella comiença,
Y habla el alma en la lengua enmudecida,
O ineuitable amor! prodigio eres,
A penas naces, quando armado hieres!

A mu-

A mudo campo de silencio impuro
Ya la noche a la luz desafiaua,
La noche, que qual Argos mas seguro,
De Estrellas mil, su vista fabricaua,
El Sol dexando su zafir ya obscuro
En el mar su hermosura retrataua;
Que siendo Dios, aun quiere que se siga
La lisonja inmediata a la fatiga.

A la mayor tragedia el arco oprime,
Amor, y para el alto vencimiento,
Es clarin el suspiro del que gime,
Bombarda la cicuta del acento,
Y antes que a la batalla desanime,
Blando espirar y respirar violento,
A los amantes dos, que absortos halla
Amor presenta la mortal batalla.

Ninfa, por quien amor muere de amores,
(El jouen la intimò) y Eliseo Mayo,
Quando mi amor te dizen tus primores,
Tarde te informa mi postrer desmayo:
Victima muda fueron mis ardores,
El trueno escuchas de tu mismo rayo,
Ha Ninfa, escucha mi pasion, y luego
Seràs deidad (que tanto puede el ruego.)

Del merito mayor, alta assechança
Es tu valor sublime, el rostro tuyo;
Amor te pide amor, y si le alcança,
El ser tuyo no mas, quiere de suyo;
Quiere morir con sola la esperança
De que te agrade, si la vida excluyo,
Mira si tiene por vulgar tu suerte,
Quien su pena redime con su muerte?

Esto el jouen no mas, porque se alexa
La voz al labio, al pecho el mouimiento,
Mientras amor por la virginea oreja
Difunde la cicuta del acento,
Como en liuida sierpe Ninfa, dexa
El pie cautiuo que bolaua essento,
Y no puede correr, parar no sabe,
Que es el miedo veloz, la planta grabe.

Assi de amor la Ninfa salteada
Despues se hallò aduertida, que sugeta
El aspid toca de inocencia armada,
Y excluyendole flaca, mas le aprieta:
Cobrase al fin de la passion elada,
Que la dexò difunta, no imperfecta,
Tuuo en su oluido Amor, acuerdo largo
De esconder en el oro su letargo.

Cobraſe al fin, y el decorado manto
Preſo del jouen, y ſu mano mira,
Vela de amor, que en golfo de ſu llanto
Hinchada a ſoplos de anhelar reſpira,
Tempeſtuoſa beldad, fulmina en tanto
Rayos que templa en oficinas de ìra,
Leandro mudo, y a ſu vela atento,
El Occeano ſulca del tormento.

Hueſped (le dize) que locura inflama
Tu amor, mas afectada que preciſſa?
Virgen ſoy, virgen noble, y a quien llama
La Eſtrella Dioſa, gran Sacerdotiſſa:
Ricos padres me iluſtran, cuya fama
Primero te amenaza, que te auiſa;
Hueſped eres tambien, y ſi fingido,
Priſion tendràs, donde imaginas nido.

En muda pompa, y ſolitaria almena
Sierua de antiguo pelo al Sol me eſconde,
Huye temprano jouen de tu pena,
Negatiua piedad en mi reſponde;
Piadoſa huye, la que huyendo enfrena
Amor que a lo impoſsible correſponde;
Salue pues, que ſe enlutan ya las horas,
Y en el ayre difunto, al Sol ignoras.

Dixo,

Dixo, y el Sol turbado de su cara
Con inmota atencion clauò en el suelo,
Y el desdeñoso pie, casi bolara,
Sino durasse enagenado el velo,
Respuesta mas retorica que clara
Preuiene el jouen desatando vn yelo,
Pende en su labio, adustamente frio,
Del veneno de amor melifluo rio.

Ero (y perdona, si te inuoco humana
No mortal, porque humana te pretendo)
Ten piedad, que te aclame soberana,
Otorgame perdon, si amando ofendo,
Idolo sordo de cristal y grana
Con alma elada, y alma en que me enciendo,
Detente, escucha, que excederte puedo
Con alas del amor, alas de miedo.

Ya sè que yaze por tu mano bella
Quanto a Venus conduze el emisferio.
O tù cobrando victimas en ella
Confundes la deidad, y el ministerio,
Sè que eres Sol, y Venus es estrella,
Que delante del Sol pierde el imperio,
Por ti el ara y cuchillo, quien lo duda?
Ambar aquella, y este sangre suda.

Sè, que eres virgen, vnica en belleza,
Tanto, que por no darte semejante
Hizo, diuersa en ti, naturaleza,
Amarga condicion, dulce semblante;
Mira, si tu padeces tu fiereza
Que aguardarè de ti, misero amante,
Misero amante, que aperder la vida
Anhelo, y hallo sordo al homicida.

Arde en la mano de la Cipria hermosa,
Llama Feliz, que apoya nuestro empeño,
Bien soy mayor, que el que gozò tu Diosa,
Hijo nefando de vn fecundo leño,
Mi estirpe qual mi faz, es generosa,
Agora el mar me retratò risueño,
Ay quantas vezes liquidar me quiso
En sus cenizas de cristal, Narciso!

Leandro soy de Abido, alguno apenas
Me ignora, ò tu me agrauias, ò conoces,
Ni hueſped soy, ni hueſpedes mis penas,
En ti nacieron, si las reconoces,
Desde las tuyas, desde mis almenas,
El ayre quieto juntarà las vozes,
Nobles mis padres son, cuya riqueza,
Quien se atreue a contarla, solo empieza.

Sigue a Venus amando: y si te niega
Tu anciano padre nuestro acorde empleo,
En tanto que al comun ocaso llega
Nos vnirà clandestino Himeneo,
Fulminaràs a la tiniebla ciega
Con luz nocturna norte a mi deseo,
Que a Sesto me conduzga desde Abido
Lauron esposo, intrepido marido.

No me verà jamas la Aurora en Sesto,
Ni la noche en Abido, si tu lumbre
Indicare con rayo manifiesto
A racional baxel su puerto y cumbre:
Por ti, ò Venus mejor, el mar molesto
Me trocarà su orgullo en mansedumbre,
Dando te yo, mientras me das los braços,
En las maternas conchas mil abraços.

Assi se originò la boda infausta,
Y negando la virgen la consiente,
Por quien ya del amor la aljaua exausta,
Ministra solo amagos, flechas miente.
Prèsaga selua por entonces fausta,
Que fantastica gloria vè presente
A quantas vozes oye, en los amigos
Ecos, presta fantasticos testigos.

Apartanſe en diſtancia indiuiſsible,
Leandro a Abido, la donzella al muro,
Con acuerdo de arder, fanal viſible;
Quando eſpire en el mar el Sol futuro,
El jouen de eſperar (ſi le es poſsible)
En la patria ribera el ayre obſcuro,
En tanto eſtudia el rumbo, y mientras puede
Huye nadando, amor le retrocede.

Como ſe queda en eſtrangero prado
Robado y ſolo errante peregrino,
Que el cielo juzga ſordo y retirado,
Y eſpera inmoble el rayo matutino,
O en muda tempeſtad el pie enriſcado,
Pregunta à algun relampago el camino;
Clama al cielo, y el cielo a ſus deſmayos,
O ſe eſconde, ò ſe mueſtra ſolo en rayos.

Ero robada mas, y mas confuſa
A ſi miſma ſe ignora, y a ſu pecho,
El pecho falta, pero ya le eſcuſa
En blando incendio del amor deshecho,
Inquiere el ſueño, el ſueño la rehuſa,
El lecho buſca, y deſampara el lecho,
Eſcucha al mar, que en tontes ſilencioſo
Diſpenſa el ruido del marino eſpoſo.

Mas, ò Musa, mi labio bañe ardiente,
Que Tantalo del mar, sulco y le ignoro,
Bañale Amor; descriuirè furente
El alto triunfo de tus armas de oro,
Porque vn estrecho mar es incedente,
Si ya no de mi voz, de tu decoro;
Y si muriere yo, muera de suerte,
Que se acabe mi vida, y no mi muerte.

Los confines a Abido le guarnece,
Huerto mayor, ò Esperides, que el huerto
Que defendistes mal, y se agradece
Al gran Alcides el averle abierto:
Assi de flor, y fruto se enriqueze,
Que ciudades de olor labra al desierto,
Dedalo Abril de vn verde laberinto,
Ni sale del, ni del se ve distinto.

Musica turba de volantes flores
Viste al ayre dulcissimo concento,
Mostrando inteligencia a sus amores,
Con grato aplauso suspendido el viento,
Aladas flores son los Ruyseñores,
Las flores, mudas aves, alli atento
Se desvela el sentido, y aun no sabe
Si es canora la flor, fragrante el aue.

Aqui en perenes lagrimas traduze
Leandro firme, las memorias de Ero,
A su ya odioso alvergue se reduze,
Y es adonde nacio raro estrangero;
Atiende a Febo, y porque Febo luze
Le llama cruel, y le parece fiero,
Y tardo el Sol, embidias le repite,
Que con Leandro solo el Sol compite.

Ya de puro sentir libre y essento
Se dà al dolor, se ofrece a la tristeza,
Que no ay naturaleza en el tormento
Quando el tormento es ya naturaleza.
Lo que violento dura, no es violento,
Puede serlo no mas, mientras empieza,
Triste de aquel, que en vn martirio largo,
Le dà vn caduco bien veneno amargo.

Assi viue Leandro, si es que viue,
Lastima igual del Sol, y de su ausencia,
Nueuo Fenix de amor muere y reuiue
De su funesto mal, de su paciencia;
Ondas de fuego el suspirar describe,
De alli muda region, no muda essencia,
Porque es ave el amor, que se deshaze
En propio incendio, y del incendio nace.

Ya por el Sol que fenecido auia
El zafir celestial ardio diamantes,
Ojos abriò, para llorar la impia
Historia de los miseros amantes,
Ero, noturno Sol, amanecia,
Y a su mano prestò sus rayos antes,
Dexò a Leandro de la luz el coche
Idolatrando el templo de la noche.

Acuerdo de los dos, fue, que el ausente
No se permita al mar, sino alumbrado
De firme antorcha, ni esta se presente
Sino al mar, sino al viento reportado;
O acuerdo de los hombres imprudente!
Tus aciertos son fabulas del hado,
Que lexos de sus juyzios, ay que lexos,
Nos labramos ruynas en consejos!

Mira el jouen audaz, mira y aun duda
El rayo amante amado de la torre,
Para luego la vista, el passo muda,
Y a sus incendios breue el mar socorre,
No assi el Athleta por la arena muda
Veloz al sitio de la lucha corre;
Como Leandro inquiere actiuo, y pronto
Aueriguar las aguas de Helesponto.

Agil se otorga al agua sossegada,
Y quanta arroja el braço, el pie la hereda,
Pauon ceruleo dexa dibujada
Ojosa espuma en cristalina rueda;
Siempre inuoca en su liquida jornada
Dos estrellas, que afrentan las de Leda;
Hiende el agua, y el mismo al golfo frio
Es vela, es remo, es nauta, y es nauio.

Ero distingue mas y mas el bulto,
Y con la viua antorcha al mar desciende,
Inquiere con la luz el sitio oculto
Por ver si vè la lumbre que la enciende;
Tal Ceres por el Ethna en trage inculto
Buscò el robo filial, que aun oy pretende,
Y por la tea que honorò su mano,
Thedifero se llama el Siciliano.

Menos del mar, que del amor desnudo
El amante la playa vè tranquila,
Y el mezclado sudor, ò tibio, ò crudo,
Con quantas plumas bate amor ventila;
La virgen digo, que enjugarle pudo
En linos que, sutil Aragnes, hila,
Y donde falta el lino, su cabello
Le ensarta en oro aljofares del cuello.

Esposo (dixo) quien te contradize,
Si el cielo te me intima por esposo?
Mucho duraste al mar, el te eternize,
Sino humanado pez, hombre escamoso;
Pieles te abriguen, que dexò infelize
Gamo, a los dientes de leon furioso,
Dixo, y el cuerpo penetrado abriga,
Sepultando entre halagos la fatiga.

Assi se venga del marino vltraje,
Y los requiebros oye interrumpidos
De robos del amor, de tal linage
Que agradan, no explicados, sucedidos,
Al talamo dirigen el viage,
Bien que los valles, como preuenidos,
De lo que han de durarles los amores,
Lecho les daua de caducas flores.

El las señas del mar todas sacude
De aromas suauissimos lauado;
Ella à adornarse del silencio acude
El secreto a la noche encomendado,
Nada quiere que el jouen de ella dude,
Ignorase si amante mas, ò amado,
Muere la luz cortès, y Venus arde
Lumbre mayor en tenebroso alarde

Calça Himeneo la ſinieſtra planta
Con lazos negros, no con aureos lazos,
No el coro juvenil teas leuanta,
Ni Iuno eſtiende los legales braços,
No el padre alegre el Himeneo canta,
Que la madre acredite con abraços,
No aromatico aguarda ya, el conſorte,
Que el no cortado pelo, alguno corte.

No al conſorcio legal culto Poeta
Feſtiuo entona epitalamios graues,
De aves canta no mas, turba imperfeta,
Que fueron ya tragedias, y ſon aves:
Quando del ocio de la noche quieta,
Nace la Aurora, y las doradas llaues
De la priſion de Febo, ya impaciente,
A las puertas aplica del Oriente.

Dèxe la vid el olmo a que ſe ajuſta,
Dèxe la yedra el muro a que ſe abraça,
Dèxe la llama ſu materia aduſta,
Y el cieruo la corzilla a que ſe abraça,
La tortola, el eſpoſo que la guſta,
Y en ſitio fertil caçador, la caça,
Dèxe el ciſne ſus aguas en Meandro,
Todo es poco, eſto es mas, Ero a Leandro.

Ya prueuan a ser dos (alto imposſible,
Que cuerpos y almas son vn alma sola)
El se entrega a Neptuno, que apazible
La primera le dio, la postrer ola.
Ella de su balcon mientras visible
Es el amante, el coraçon tremola,
Hurta el cuydado a zeladora fea,
Que cantando engañaua la tarea.

Vieronse vezes mil, y mil la Aurora
Los diuidiò embidiosa como fria,
Tantas Ero engañò su zeladora,
A la noche muger, virgen al dia,
Su obseruacion ninguna estrella ignora,
Que el amor la enseñaua Astrologia,
Leandro su fatal estrella atiende,
Que està en la torre, y de la estrella pende.

Ya de los verdes arboles derriba
La possessiòn, y la esperança Eolo,
Solo en su desnudez el prado estriua,
Y de su precipicio pende solo;
Gime el agua el desden, que antes estiua
Se regalaua en pielagos de Apolo,
Trueca el suelto nouillo, su neuado
Monte, al costoso abrigo del arado.

La magnanima Ninfa sorda y ciega,
Porque solo su amor mira y escucha,
La tea funeral al ayre entrega,
En cuyas iras se contrasta y lucha,
Ya el amante la mira, ya la ruega,
Dudala deuil, y la aguarda mucha,
Arma de fuego su veloz intento,
Porque elemento vença al elemento.

Algo se enfrena el mar, porque del trato
Aleue, siempre fue lo afable indicio,
O porque suele ser principio grato
La mascara de oculto precipicio:
Tres vezes se desnuda, tres ingrato
Neptuno, repudiò su sacrificio;
Al fin resuelto a la postrer fortuna
Exclama al mar, al viento, y a la Luna.

Escucha Eòlo (ay triste del que espira,
Y al viento le encomienda su esperança,
Fauorece Aquilon, a quien suspira,
Porque con simples vozes no te alcança,
Amante soy, tu amaste, aun oy admira
Athenas en Ortigia tu pujança,
Que hizieras di, si entonces en tu abismo
Te obstara el viento armado de ti mismo?

Y tu inconstante Cinthia (pero estable,
Si atiendo a mi discurso) tu Oriçonte
Argenta, baña el mar, por mi te hable
No soñoliento Endimion al monte;
Vn Sol me enciende, por quien excusable
Darè a las aguas nueuo Faetonte,
Vn Sol, que quanto excedes las estrellas,
Las de sus ojos te auentajan bellas.

Tambien Neptuno (a quien postrero inuoco,
Porque te tiemblo mas) te vio Melantho,
Galan ceruleo, transformarte loco,
Armandote de halagos a su espanto;
Fuego soy mucho, a tu elemento poco,
Occeanos me ensayan en mi llanto,
Hà, dexame boluer, si es que la suerte
Los pielagos me enseña de la muerte!

Dixo, y a la region se arrojà clara
Con rasgado ademan, y accion seuera,
Ya se le huye la ribera cara,
Y la vida que estaua en la ribera,
Duerme Lachesis, y Atropos prepara
Al estrambre fraterno, la tigera;
Ero nauega en golfo mas incierto,
Y mas peligra en dudas desde el puerto.

Del

Del renaciente Inuierno entonces era
Madre la tempestad, y padre el yelo,
Quando el Piloto aun teme en la ribera,
Enfrena el curso, y escudriña el cielo:
Quando el pastor se viste de la fiera,
La fiera y ave encogen curso y buelo,
En todos es tirano el hierto frio,
Y en dos amantes almas el Estio.

De la horrisona carcel salen varios
Zefiro, Boreas, Aquilon y Noto
Y aunque en naturaleza son contrarios,
Se conforman en ser contra el Piloto,
Teme el cielo Gigantes temerarios
De agua, y quisiera hallarse mas remoto,
Hierele el mar sacrilego; mil vezes
Nadar pudieron los Australes pezes.

El agua lucha con amante fuego,
Cada qual con su aduerso enfurezido,
Abrese el mar, y del infierno ciego
Salen las furias, y se toca el ruido;
La tempestad sonora, tronca el ruego
Del jouen, muy deuoto y nada oido,
Buelue la media voz a su despecho.
A ribombar los concauos del pecho.

Buela la ardiente arena, y se trasslada
A ser del ayre momentanea sierra,
Que tanta tempestad busca morada
(Que es poca la del mar) sobre la tierra,
La luz que a la tiniebla estar mezclada
Suele, de la tiniebla se destierra,
Que harà de aquel q̃ viere entre su furia
El mar, si el mismo brama de su injuria!

Cardeno el jouen, contrastado, y laso
Lleuar se dexa ya, mas no se mueue,
Beue la muerte en proceloso vaso,
Y beue sed de vaso que no beue
De aquella Ninfa, que al farol escaso
Contra los vientos da socorro leue,
Aplica el manto, y la neuada mano,
Mas la nieue a la luz se opone en vano.

Muere el hacha indefensa, que encendida
Emula fue del ceño de Diana,
Fiero presagio de vna y otra vida
Por mas que le desmienta la mañana,
Cuya luz a la luz sustituida
Mostrò la selua de Anfitrite cana,
Los amantes mostrò, que insensitiuos,
Ni muertos yazen, ni consisten viuos.

Los

Los objetos ſe libran del objeto
De la noche que negra los mezclaua,
El eſquadron de vientos imperfeto
Al monte que los ſella reſpetaua:
En carro de criſtal Triton inquieto
Los rencores del Ponto ſoſſegaua,
Y ſacudiendo la borraſca fea
Cada marino Dios buſcò ſu Dea.

Inutil peſo por el mar delira
Patente al Norte ſuyo el naufragante,
Que el nombre amado con el alma eſpira,
(Partes, que no ſon dos en el amante)
No puede pronunciarle, y le ſuſpira,
Porque cabe la voz en vn inſtante,
O ya porque ſi el nombre no ſaliera,
(Que es alma de Leandro) no muriera.

Delinquente Neptuno mas que pio
El cadauer expone al Tracio puerto,
O fue el amante, que difunto y frio,
Mueſtra que la buſcò deſpues de muerto,
Ella le mira ſin accion, ò brio
Tal, que ſe duda bien qual es el muerto,
O quanto al muerto el viuo ſe prefiere,
Que acuenta del dolor viuiendo muere!

Igual a seco fulminado roble,
Ero contempla el tronco inanimado,
O como es mucha en el cadauer noble
La muerte, todo della dibujado!
O como en Ero exerce furia doble,
Quanto a lo viuo cede lo pintado!
Rasga a pesar de no poder la calma
Del silencio, y assi profiere el alma.

O tu, que a mis arenas infelizes,
Leandro partes, y cadaver llegas,
Que muerto estàs, pero difunto dizes
Que el alma diste a quié el cuerpo entregas,
Tiempo es ya que tus daños vtilizes,
Gozando juntos de las horas ciegas,
No se donde mayor vida nos llama,
Al Reyno del dolor, ò al de la fama.

Agradezcote el lauro postrimero,
Que me das con tu muerte de constante,
Aunque pisaste el Bàratro primero,
Mayor le miro en tu fatal semblante;
Menos si dulce, mas tan viuo y fiero
Gozo en tus ojos el incendio amante,
Y ya para imitar muerte tan alta
No fenecer; solo faltar me falta.

Primero que le entienda juzga el daño,
Pues le pesara de poder consigo
Aliuios aguardar al desengaño,
Donde el dolor se ofrece por testigo:
Precipitarse quiere, que su engaño
La promete gozar del yerto amigo,
Porque sepan los terminos de Apolo,
Que no pudo morir Leandro solo.

Buscar quiere en el viento su esperança
Librando al viento el coraçon seguro,
Funesto Paraninfo se abalança
Desde la almena que termina el muro;
Ya es cadauer tambien; sigue y alcança
Al triste esposo en el Aberno obscuro,
Todo el mar los sepulta, todo el viento,
Y al merito aun le falta monumento.

Sesto despues en funeral oficio
Himnos mil sobre el Feretro derrama,
Y haze que viuan en su precipicio
Los amantes, la vida de la fama;
Alli murio Cupido, que ya el vicio
Le sustituye, y su noticia infama,
Donde tendran en merecido Templo,
Lastima el libre, y el amante exemplo.

HABLANDO EL AVTOR con sus escritos.

(.?.)

SONETO. I.

OCios son de vn afan, que yo escriuia
En ruda eda d'con destempladada avena;
Arbitrio del Amor, que a tal condena
A aquel que la templança aborrecia.

Cantè el dolor, llorando la alegria,
Y tan dulce tal vez cantè mi pena
Que todos la juzgauan por agena,
Pero bien sabe el alma que era mia.

Si de todos no fuereis celebradas
Vozes de amor, mirad mi pensamiento,
Vereis que no mejor fortuna alcança.

Ningun discreto os llame malogradas,
Que si os lleuare solamente el viento,
Allà os encontrareis con mi esperança.

HABLANDO CON EL SEPULCRO de vna dama

((.:.))

SONETO. II.

O Tu, que el poluo amado mudamente
Preſcriues, duro origen de mi llanto,
Ya que la muerte te autoriza tanto
Como ſabe mi aplauſo, como ſiente.

Cuenta a Liſi mi amor; ya no conſiente
Deſden injuſto ſu deſtino ſanto:
Pierda tu condicion, ò marmol, quanto
El deſden ſuyo tu dureza miente.

Nueſtras cenizas vne, logre en eſto
Nuebo triunfo la muerte de la vida,
Final me admite efecto de ſus ojos.

Si a tu ſilencio ſolo por funeſto
El bulto ſe deuio de mi homicida,
Quanto mas te merecen mis deſpojos?

APOLO SIGVIENDO A ADAFNE.

(.?.)

SONETO III.

AL viento su esperança y su porfia
Siguiendo Apolo a Dafne, encomendaua,
El miedo con que el paso aceleraua,
Su blanco pie de plumas guarnecia.

De su madeja el oro, reduzia
El viento a rayos con que al Sol flechaua,
Mientras amor injusto preparaua
La vitoria mayor, a quien huìa.

Quando la Ninfa exclama al padre vndoso,
Y humanando vn laurel, halla vengança
Del Sol, en el auxilio de Peneo.

Ay, dixo Apolo, al arbol desdeñoso,
Porque si en ti fallece mi esperança,
Verde imagen te ofreces al deseo?

AMAN-

AMANTE QVE VIVE DE su mismo mal.

(.?.)

SONETO IIII.

CRece el dolor, y en orden a su aumento
El mismo mal, me presta resistencia,
Quien hasta agora ha visto la paciencia
Conuertirse en especie de tormento?

La costumbre de vn largo sentimiento
Hizo ya natural lo que es violencia,
Solo el mal me amenaça con su ausencia
Despues que el mal me sirue de alimento.

Ya desespero de esperar la muerte,
Supuesto que es vn mal que dura poco
(Bien que en la vida me sostengo apenas.)

Cautela fue de amor contra mi suerte
Herir el pecho hasta dexarle loco,
Porque despues adore yo sus penas

A LISIS QVE QVANDO MOZA fue rogada en vano, y despues le sucedia al contrario, y es imitacion de Ausenio.

SONETO V.

ROgete, ò Lisi, que tu edad florida
Gozasses antes desta edad elada,
Despreciaste mi auiso, y entregada
Te miro al daño tarde arrepentida.

En la vejez, que llega no entendida,
Dos daños sientes: que en la edad passada
No gozaste beldad desengañada,
Ni gozas oy la forma pretendida.

Quando el remedio fue posible, el daño
Ignorò tu ambicion: agora ignoras
Remedio al daño tarde conocido.

Mas en memoria del passado engaño
Te mirarè, gozando en estas horas,
Si lo que quiero no, lo que he querido.

AMAN-

AMANTE QVE PROVO DESAmar en la ausencia, y empeorò con el remedio.

SONETO VI.

COmo enfermo que anhela en lecho ardiente
Alcançar con exceſſos mejoria,
Y ſu engaño no mas, ò ſu porfia
Le aliuia, con que crece el accidente.

Y como el cieruo que la flecha ſiente
Huye en vano de ſi, la noche y dia,
Para ver ſi le dan liſonja fria
Medicas ondas de templada fuente.

Tal eſclabo de Amor, herido el pecho
Buſcaua yo reparo en el auſencia,
Buſquè la fuente contra el dardo eſquivo.

Hizo deſpues amor a mi deſpecho
Lo que haze el exceſſo en la dolencia,
Y el ſeñor con eſclabo fugitiuo,

EN LENGVA ESPAÑOLA, y Italiana a la eternidad de su tormento.

SONETO. VII.

PRestame amor sus alas, y tan alto
Mi leua lo amoroso mio pensiero,
Que qual Icaro nueuo, al Sol espero
Di Clori bela, far nouelo assalto.

Pero despues, de atreuimiento falto,
Mi acorgo alver (se amor si acorge a il vero)
Y en mar de llanto, fulminado muero,
Mancandomi l'ardir ondio mi esalto.

Assi vivo del mismo precipicio
Nuouo Fenice ne la humana schiera,
E prima cangierò pelo che sorte:

Sere de Clori eterno sacrificio,
Triste de aquel que si viuir espera
Gli fa visoño al viuere la morte.

AMEN.

AMANTE TAN ACOSTVMbrado a su mal, que se halla bien con el.

SONETO VIII.

YA de puro dolor, dolor no siento,
Que es ya naturaleza mi cuydado,
Y a los males estoy tan enseñado
Que temo mas la dicha que el tormento.

Sobra el desden, y basta el pensamiento,
Para acabar vn pecho enamorado,
Que el que aguarda a morir de desdeñado
Prodoso tiene el propio sentimiento.

Muere y renace amor en vnos ojos
Mas vezes que su luz el Sol aduierte,
Ya viva en oro, en sombra ya teñida:

Mas ay amor, disculpo tus enojos,
Que si para viuir me das la muerte,
Pregunto, para que has de darme vida?

SV AMANTE A FINEA viendola llorar.

(.?.)

SONETO IX.

HVye por minas de cristal y grana
En Finea diluuio sucesiuo:
Piedra que excluye el propio humor natiuo,
Por quedarse mas piedra, mas tirana.

Elado perdenal, herido mana
Viuas centellas, que le fingen viuo,
Finea llora, miente el sensitiuo
Humor, si a caso la tratò de humana.

En tempestad de amor, amor ondea,
Y en agua, en rayos, en suspiros ciego
Repite de vna muerte mil ensayos.

De fuego son tus lagrimas, Finea,
En tempestad donde es el agua fuego,
La muerte es corto efecto de los rayos.

A CELIA, QVE MIRANDOSE al espejo embeuecidamente, quiso asir su aparente figura, y se le quebrò.

SONETO X.

GVlpa Celia tu error, y no tu daño,
Vnica te formò naturaleza,
Pues dime, porque quiere tu belleza
Darte segunda con tan nueuo engaño?

No se rompio el espejo no, y estraño
Que èche menos tu vista su entereza,
Cristal era no mas, agora empieza
A ser espejo desde el desengaño.

Tu retrato en retratos diuidido
En vna parte muere, en otra alcança
A merecerte en mas copioso empleo.

Aqui queda mi error mas aduertido,
Pues quando hieres màs a mi esperança
Hidra inmortal renace mi deseo.

A LISI DESMAYADA POR una sangria.

(.?.)

SONETO. XI.

EN viuas ondas de ofendida grana
Desata a Lisi, procurada herida,
Menos siente la purpura perdida,
Que el tener experiencias ya de humana.

Quedò qual rosa, que espirò temprana,
Tarde auisada de desvanecida,
A quien el viento executò en la vida
Aun sin dexarla escarmentar de vana.

Palido ofreces, Lisis, el semblante,
Nunca con mas razon se tema el rayo,
Que quando el cielo palido se viere.

Contèmple amor, por quien estàs triunfante
En la fingida muerte de vn desmayo,
Viua que harà, quien mata quando muere?

HABLANDO CON SV DAMA ya difunta.

(.?.)

SONETO XII.

CObròte el cielo en tu primer mañana
Humana flor, no muerta, interrumpida,
En fe de que viuiſte aqui ofendida
Eſſe inſtante no mas que fuiſte humana.

Que temprano quedò tu nieue en grana
De las iras del viento ſacudida!
Que tarde a mi eſperança, con tu vida
Has enſeñado a eſcarmentar de vana!

Si es que a la patria de la luz que piſas
Ruego mortal de amante voz alcança
En merito de amar lo que no veo,

Si tu poder en tu piedad auiſas,
Pues ſabe que moriſte mi eſperança,
Haz que ſepa que faltas mi deſeo.

A LA CRVELDAD DE SV DAma, aludiendo a la de Anaxarte.

SONETO XIII.

DEl ya poſtrero ſueño en que yazia
El ſolicito amante, ſe burlaua
Anaxarte, mirando que robaua
La nieue, ſu poſtrera roſa fria.

Ella rebelde ſiempre, deſpedia
No la dureza, mas el alma braua
Y al odio alcaçar de alabaſtro daua,
Que por blanda, ſu carne aborrecia.

Vos no podreis ſer ya, Liſi, mas dura
Y pueſto que os aguarde algun caſtigo,
Serà de tomar forma en mi amor tierno.

Sereis mas inmortal en mi fe pura,
Pues a vueſtra dureza yo me obligo,
Que en el marmol odioſo, auuque ſea eterno.

SV AMANTE A CELIA, QVE afectaua la blancura y el adorno.

SONETO XIIII.

QVe engaños, Celia? que locuras mueue
Vn ciego eror, y loco mas que ciego,
Si quando yo compito con el fuego
Estudias exceder la blanca nieue?

Si el oro vago, das al viento leue,
Quando a su error mi libertad entrego,
O apuestas con la vid lasciua luego,
Reduziendole a tanto anillo breue.

Guardate, no la Biuora seuera
De edad futura, la de agora rompa,
Antes que el fruto de tu Abril ignores.

No te rieras de la Primauera,
Si nos negasse con inutil pompa
Los frutos, por gozar siempre las flores?

RESPVESTA DE SV AMANTE POR CELIA.

(?)

SONETO XV.

QVe importa al mongibelo estar neuado,
Si en fuego oculto lasentrañas arde?
Lo mismo que el amor tiene de alarde
Halla de menos en lo venerado.

Mas dura en la republica del prado
La rosa, que el cultor descubre tarde,
Que aquella a quien auisa que se guarde
La primera experiencia del arado.

No dura labelleza vn solo instante
Mas que el deseo, y el deseo miente
Al punto que passò de la experiencia.

Assi dize el recato vigilante,
Que es desdicha, morir como accidente,
Y necedad morir por diligencia.

EN

EN LA MVERTE DE VNA dama muy hermosa.

(.?.)

SONETO XVI.

FEnix diuino, que en mortal Oriente
Desvaneces en luz, tu sepultura,
Y heredada en si misma tu hermosura
Burla nuestro dolor, y tu occidente.

La pompa funeral, el llanto miente,
Pues no estaua tu ser en tu figura:
Nada viue quien viue lo que dura,
Ni ha menester morir vn accidente.

Faltò tu imperio Amor, faltò tu nido
En Amarilis, y aun despues porfias
A vsar en los afectos tus crueldades.

O modo de matar jamas oìdo,
Viendose ya el Amor sin tiranias,
A matar nos empieça con piedades!

PONDERASE EL DAÑO DE de los zelos, aludiendo al fin de Hercules.

SONETO XVII.

DE que seno infernal, de cuyo seno,
Fuego infame te opones al glorioso?
De origen dulce, efecto venenoso,
Yo mismo te idolatro, y te condeno.

Solo es verdad en ti, de horrores lleno,
El martirio, el objeto mentiroso,
Que mayores indicios de aleuoso,
Que tener siempre equiuoco el veneno?

Mas que mucho! si Alcides arrogante
Ioue humano, adoptado de los cielos,
Ya furioso por ti, ya flaco espira.

Excediò desdeñoso, cedio amante
Lo mortal solo confessò a los zelos,
Viuo le dio mortaja Deyanira.

EPI-

EPIGRAMA A ALEXANDRO EL MAGNO.

(.?.)

SONETO XVIII.

CRedito fue de la naturaleza
Tu Oriente, pues de ti su pompa fia,
Tu muerte prouidencia, que temia
Sus dones apurar en tu largueza.

Lauro mas inmortal de tu cabeça
Logra tu Fama, que tu Monarquia;
Aquesta, feneciò tu fatal dia,
Aquella, siempre a coronarte empieça.

Grande excepcion te opones al oluido
Honor de Macedonia, que adquiriste
Cón quanto abraça vn mundo, solo vn nombre.

Por darte a ti, moriste agradecido
A los Dioses: embidia suya fuiste,
Que entonces creyò Roma que eras hombre.

A VN SOLDADO DE QVIEN se refiere, que matandole en vn hecho de armas, se quedò vn rato en pie despues de muerto.

SONETO XIX.

TV obstinado cadauer nos aduierte
Que ay vida muerta, pero no vencida,
Pues solo en tu valor, solo en tu vida
Algo mirò despues de si, la muerte.

Fuerte es la Parca, pero tu mas fuerte,
No se deuio a su golpe tu caida,
Tu contra ti la ayudas ya rendida,
Que quien pudiera sino tu, vencerte?

Tu diuidiste el trance indiuisible
De morir y postrarte, tan altiuo,
Que en el daño comun no hallas exemplo.

Quanto mas que inmortal, y que inuencible
Contemplare que fuiste quando viuo,
Si el cadauer intrepido contemplo?

AL

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO XX.

HAsta que mueres tu, jouen valiente,
El morir y el rendirse fue vna cosa,
Ya dos serán, pues muere y no reposa
Esse primer cadauer, y viuiente.

Tan solo tu, despues de tu ocidente,
Dexas la Parca atenta y oficiosa,
Tan suspensa que ignora temerosa,
Si ella ò tu, padeceis el accidente.

A quien (pregunto yo) mas que la vida
Durò el valor? quien mereció difunto?
O fue embidiado quando poluo incierto?

O Preuencion del hado nunca oìda,
Pues te reserua con tan nueuo assunto
Ser inmortal para despues de muerto!

AL CONDE DE LINARES
en la accion valerosa de matar vn leon en Tanger.

SONETO XXI.

OY Noroña el sangriento Rey de fieras
Confunde su ruyna con su gloria,
No te costàra el golpe la vitoria
Si el amago del golpe diuidieras.

Premio, al deseo no capaz, esperas
Oy renouando de Hercules la historia,
Qual serà del triunfante la memoria,
Si del trofeo se honran las esferas?

Fija la piel del bruto en la del cielo
Sustituira tu gloria en nueua vida,
(Deua el Olimpo nueuo signo à España)

No acaso pues renace a tanto buelo,
Que a no ser a los cielos conduzida
No cupiera en el mundo tal hazaña.

MO-

MORALIZANDO LA NATV-raleza, y efectos del rayo.

(.:.)

SONETO XXII.

FElize yo, si de mis años tiemplo
Lo rapido, en aqueste precipicio,
Templo fue aquel ayer, oy es su indicio
A donde huyo, si padece el Templo?

Iusto aunque aduerso, Ioue, te contemplo,
Si el auiso anticipas al suplicio,
Y vengatiuo menos que propicio,
Si lo que atiendo en ti, logro de exemplo.

Mas ò padre del cielo, en quanto yaze
Sublime, a tu poder grande y prescrito,
Por criador te arguye tu aspereza.

Delinque a caso lo que excelso nace?
Es delito el ser mas? y si es delito,
Fulmina Ioue a la naturaleza.

EN HONOR DE DON IVAN de Iuaregui, Caualleriço de la Reyna nuestra señora, insigne Poeta, y raro pintor.

SONETO XXIII.

DEten (Iauregui docto) el curso altiuo
De tu pincel, que eternidad reparte,
Quando naturaleza, quando el arte
Cede al lino espirante, al metal viuo.

Tus milagros simetricos no escriuo,
Porque fabrà el menor eternizarte,
Ni te describo en mas heroica parte,
Donde vsurpas al Sol su Lauro esquiuo.

Los numeros suspende, ò los colores,
Pues describe el pinzel, pinta la pluma,
Y qualquiera, imposibles nos derrama.

No estoruen tus aplausos tus primores,
Que acumular de assombros tanta suma
Es imposible cargo de vna Fama.

AL

AL MARQVES DE BELMAR don Gaspar de la Cueua en la muerte de su hermano.

SONETO XXIIII.

QVien es Gaspar ilustre el que fallece,
Tu en tu dolor, ò tu fatal hermano?
El no murio, porque con vulto vano
Tu palida memoria nos le ofrece.

Tu no, porque en tu Oriente resplandece
La luz de vn Sol, que anochecio temprano,
O quanto miente lo que dura humano
Fues del achaque de nacer fenece!

Dichoso aquel que acuenta de su fama
(No de sus años) viue, y se aconseja
En que a ser inmortales respiramos.

O embidia (bien que lastima se llama)
Llorar al que nos falta, porque dexa
De ser lo mismo, porque le lloramos!

A VN BELON, QVE ERA IVN tamente relox, moralizando su forma.

SONETO. VII.

ESta partida imagen de la vida,
Relox luziente, ò lumbre numerosa,
Que la descriue facil como rosa,
De vn soplo, de vn sossiego interrumpida.

Esta llama que al sol desvanecida
Mas que llama, parece mariposa:
Esta esfera fatal, que rigurosa
Cada momento suyo es homicida.

Es Fabio vn doble exemplo, no te estorues
Al desengaño de tu fragil suerte,
Terminos tiene el tiempo y la hermosura:

El concertado impulso de los Orbes
Es vn relox de Sol, y al Sol aduierte,
Que tambien es mortal lo que mas dura.

HABLANDO EL AVTOR CON vn retrato suyo, que acabò con todo acierto el Padre fray Agustin Leonardo, Religioso de la Merced.

SONETO XXVI.

HAbla vulto animado, no tu esquiuo
Silencio a tu moderno padre ofenda,
Dexame hablar a mi, porque se entienda
Qual el pintado es, ò qual el viuo.

Tu no sientes, ni yo, puesto que viuo
De dar a mi dolor la infausta rienda,
Tu callas, yo tambien, aunque me encienda
Vn ardor, en que muero y me conciuo.

Nada tu vulto de mi vulto ignora,
Firme semblante ofreces, y no acaso
Porque retratas mi contraria suerte.

O arbitrio del Amor, formar agora
Otro yo, que padezca lo que passo,
Por negarme el aliuio de la muerte!

AL ASVNTO DE AGRADECER A vna señora de España vn relox de mueſtra pequeño: pendiente de vna cadena de oro, que embiò deſde Vngria a vn perſonage Eccleſiaſtico, y erudito muy afecto a ſu caſa.

SONETO XXVII.

Eſſe relox que mano ſoberana,
(Dadiua ſiendo) le ſellò de indicio,
Y haziendo mas de ley el beneficio,
El eſtruendo excusò de la campana.

Eſſa cadena, que en labor no vana,
Suſpende al tiempo ſu volante oficio,
Reduciendole a eterno ſacrificio,
(Denida pompa a quien paſsò de humana.)

Del Sol de Leonor ingeniòſa,
Que ſe difunde a Eſpaña deſde Vngria,
Es grande honor ēn atomo lucido

Que vna vida no mas, os preuenia,
Corta (Fabio) a mercéd tan ponderoſa
Yos da el tiempo, en que ſer agradecido.

DON

DON ANTONIO HVRTADO de Mendoça, Cauallero de la Orden de Calatraua, &c. Pidio al Autor, en ocasion, escriuiesse algo alos excesiuos calores deste verano de 37. y a sus mortales efectos en España, a cuyo assunto escriuio este.

SONETO XXVIII.

MEndoça prodigioso, a quien la fama,
Iamas es mucha, bien que en todo, es toda,
A cuya estirpe sabia sea, ò Goda,
Ciñe equivoco el Sol su virgen rama.

Como arde tanto el Sol? alumbra, ò ama?
Que aun el propio morir desacomoda,
Si todo el arbol de la vida poda
Que beneficia su segur de llama?

Tanto numero espira de mortales,
Que muerto el mismo numero contemplo
Todo el suelo es sepulchro, ya no abrigo.

Son castigos mi Dios, ò son señales?
Si señales, dexad para el exemplo
Vidas, que mueren todas del castigo.

ALTVMVLO DEL DOCTOR Nicolas Bocangel mi señor y padre, Medico de Camara de su Mageſtad, y de la ſereniſsima Infanta Margarita, y antes de la Auguſtiſsima Emperatriz.

(.:.)

EPITAFIO.

HVeſped, no yaze aqui, falta ſeuero
Aquel que con doctiſsima experiencia
Al miſmo Apolo que le dio la ciencia,
Solo en tiempo le dexa ſer primero.

Porque duraſſe de la muerte el fuero
Incompatible ya con ſu preſencia
Faltò, ni ſe cumpliera la ſentencia
A no eſtar el de parte de ſu azero.

No en humana ſalud, que al tiempo miente,
En vida ſi, que el tiempo no acabaſſe,
Pudo parar ſu idea eſclarecida:

Lloremos pues de embidia en ſu Occidente,
Que primero labrò, que nos faltaſſe
A todos la ſalud, y a ſi la vida.

ELEGIA EN LA MVERTE DE DON FRANCISCO de Ribera, Marques de Malpica, Mayordomo mayor del Sereniſsimo Infante Cardenal mi ſeñor, &c.

A don Baltaſar de Ribera Marques de Malpica, &c. ſu hijo.

AGora, ò gran Marques, que en alta parte
Heroe inmortal de Chriſto te deſtinas
Y nos lleuaſte a todos, con lleuarte.
Agora que en las plumas criſtalinas
Del viento aſciendes, y del Orbe el peſo
Sobre los Orbes de zafir declinas;
Agora que por funebre ſuceſſo
Faltas, no yazes, hablarè contigo,
Si lo diſpenſa mi doliente exceſſo.
Tu excelſo Baltaſar como teſtigo,
Como heredero al fin, de valor tanto,
Si en tu Ribera eſtoy, llora conmigo.
No la parte que toca al varon ſanto,
La parte que nos toca, bañaremos
Vueſtra Ribera iluſtre con el llanto.
Sentir ſu cierta gloria, ſon eſtremos
De nueſtra humanidad, ſentir ſu falta
Tambien, quando preſente le tenemos.

Su intento fue subir donde le exalta
El cielo, vida fue perder la vida,
No muere al mundo el justo, solo falta.
No viue mas, quien dura mas crecida
Edad porque del hombre infructuoso
Cada momento es tacito homicida.
Mas el que viue bien, goza dichoso
Aun de lo que ha viuido, y desta suerte
Aun viue lo passado el virtuoso.
Temprano muere el malo, aunque despierte
Su engaño tardo ocaso, mas el sabio
Tiene en qualquiera edad madura muerte.
Enmudezca a la quexa pues, el labio,
Porque siendo el morir naturaleza,
No puede ser naturaleza agrabio.
No es violencia morir, en la flaqueza
Consiste del humano sentimiento,
A ser viuo otra vez quien muere empieça.
Ya vimos vn arroyo, en el violento
Extasis de vn Inuierno, congelado,
No a la vida difunto, al mouimiento.
Porque en lo interior apresurado
Huye por minas de cristal medroso
Segundas alas de temor calçado.
Tal el peso depuesto ponderoso
Huyò aquel alma de su carcel fria,
Siendo el morir, preludio mentiroso.

O burle a nueſtro llanto, tu alegria
Ribera grande, donde en ſolio graue
A eternidades ſe vincula el dia!
Tu templaſte el poder en lo ſuaue,
Breue fue a tu valor eſte emisferio,
Que donde viues ſolamente caue.
Sobre tus ombros, quando el Polo heſperio
Temblò? del Polo heſperio ſi, temblaron
Las fieras Hazes del infiel imperio.
A quantos aſcendientes te iluſtraron
O quanto deuerà nueſtra memoria,
Si a ſus hechos los numeros faltaron!
Humano eſpejo fuiſte, en quien ſu hiſtoria
Sabia, ò belica, vimos traſladada,
Y tu de ti, añadiſte la vitoria.
No ſiempre a Marte, no, el azero agrada,
Màs la prudencia eſgrime que el azero,
Y mas corta el conſejo que la eſpada.
Y tu Fernando, deſte clima Ibero
Coluna roxa, que te ignòro Infante,
Si fue el nacer, ò el merecer primero.
Sientan tus ombros el perdìdo Atlante,
Mas no le ſientan, pues dilata al cielo
Los ſuyos de fieliſsimo diamante.
Porque imprimes Fernando el deſconſuelo
En el ſemblante grato, en el Auguſto?
Era la patria del Marques el ſuelo?

No sabes que el viuir, donde el disgusto
Es de nuestro viuir naturaleza,
Es vna injuria natural del justo?
Que al fin es peso la mayor grandeza
Sucessiua del mundo la mudança,
Y solo en ser peor tiene firmeza?
Donde el merito no, la dicha alcança,
Y lo que alcança no es quietud alguna,
Es genero distinto de esperança.
La fortuna mejor, al fin fortuna,
Y la prospera mas, la mas estable
Se mira en el Espejo de la Luna;
Dinoslo Roma tu, tan memorable
En el poder, que solo competiste
Con tu misma ruina en lo admirable.
Dilo Memoria en tanto ocaso triste
De Reyes ascendientes que eternizas,
Pues de Parca mayor los redimiste.
Dilo Parca, que tanto te autorizas
En el mayor Imperio, consistiendo
No mas tu imperio todo que en cenizas.
Cesse pues el dolor que và siguiendo
Con suspiros volantes a su assunto,
Y vamos àzia el Tajo discurriendo.
Hermosas Ninfas, no lloreis difunto
A quien viue mejor, pues al trabajo
Solo murio, y a nuestros ojos junto.

En ronca Lyra, y en acento baxo
Las oygo conuocar a sus pastores,
Y el llanto excede la Ribera Tajo.
Alli componen de cipres y flores
Vn monumento, y en sonancia fiera
Suenan assi, los neruios gemidores.
Vosotros los del Tajo en su ribera,
Llorareis a Francisco cada dia,
Solo este aliuio queda de que muera.
Que todos, quando no la Musa mia,
En su Ribera hareis, que eternizado
Buelua a viuir a la memoria pia.
Mas ya siento el Albogue destemplado,
Bien que en tanto desorden, mas decente
Le fuera resonar desconcertado,
Tu heroico Baltasar, que a nueuo Oriente
Las paternas cenizas animando
No le permites mas que el vulto ausente:
Valete del feliz ingenio, quando
Del dolor el discurso ya vencido,
Reyne el dolor, como enemigo blando,
Y tu salue, Marques esclarecido.

EPISTOLA AL LICENCIADO don Francisco de Paz y Balboa, del Consejo de su Magestad en la Vicaria del Reyno de Napoles, y Consultor del Santo Oficio.

AGora de mi afecto arrebatado
(Francisco docto) en lirico instrumento
Complice oyente os busca mi cuydado.
Y porque suele el afectado acento
Viciar la fe, que a la verdad nos guia,
Oid, no lo que escriuo, lo que siento.
Pues mas el ave, en libre melodia
Agrada que en la gavia mas preciosa
Que limita el assunto a su armonia.
Mas retoricamente numerosa
Discurre en lengua natural la fuente,
Que en citaras de piedra artificiosa.
Sopla el rustico labio dulcemente
El rudo albogue, y burla de la Lira
Que adquiere en la fatiga lo eloquente.
Sigo pues el dictamen que me inspira
A que os exponga vn rato mi juizio,
Porque arbitreis si acierta, ò si delira.
Ensayo leue al destinado oficio
En que os verà Pertenope lograda
Por eterno, en su mismo precipicio.

El

El Genio por deidad arrebatada
A Marte nos conduze, ò a Minerua,
Y deſtos el mejor es el que agrada.
Vno inquiere los Aſtros, otro obſerua
Preſo en lineas, del Orbe la diſtancia,
Eſte inquiere el metal, aquel la hierua.
Odia el cauto eſtadiſta la elegancia,
Y el Orador, inutil eloquente
Llama furor diuino la arrogancia.
En circulos de eſgrima diligente
Otro eſtatuye leyes al coraje,
Como ſi fuera maña el ſer valiente.
El muſico (del viento blando vltraje)
Admiracion y riſa nos ofrece,
Afeando la accion con el viſaje.
Al que matò Galeno, ſe le ofrece
En otòmico atento y conſultiuo,
Que aun fruto del que ya eſpirò apetece.
O quan falible es, o quan eſquiuo
Es tu ſaber mortal preſuntuoſo
Pues dà preceptos vn difunto a vn viuo.
Porque altera tu eſtudio ſu repoſo?
Ninguno nace al otro ſemejante,
Qualquiera ſe difiere miſterioſo.
Mas donde vas, ò barco Naufragante
Delarbitrio del Boreas tan creido,
Padre de ruinas, quando ſopla errante?

Vos insigne Balboa, si torzido
Veis mi timon del Norte que procuro,
Coged las velas contra el viento infido.
Que en vuestra proteccion irè seguro
Por donde el mar, seuero mas, mas fiero
Zoçobra al muy atento Palinuro.
Replico el Tema, y digo, que al primero
Oriente pobre de inca paz discurso
Me entregaron a Bartulo seuero.
Y sin obstarme el paternal incurso
(Que el hado ni se elige, ni se escusa)
Vn quinto Curcio fue mi quinto curso.
Imperio sacro de diuina Musa
Me absuelue de vn afan ocioso y grato
Quando plebeyo el interes me acusa.
Otro especule vicios al contrato,
Y añada leyes a la ley su folio
Con tardo estudio, con progresso ingrato.
Descienda, ò suba Ticio al Capitolio,
Abogue, ò calme Bartulo, engañado
En la esperança del Tribuno solio.
Interrompale el sueño atormentado,
Palido el Reo, y el Actor inquieto,
Primero pobre, que desengañado.
Alabese el Iurista mas perfeto,
Que yo se que la ley mas bien nacida
Llama al arbitrio padre de su efeto.

Gime

Gime tal vez la ley, gime oprimida
Porque parcial el interes la ofende,
Tal vez en el honor, tal en la vida.
Todos a lo ſutil, alguno atiende
A lo claro, y en ciego barbariſmo
Se dificulta lo que mas ſe entiende.
Bazila en vno y otro paraſiſmo
Con el mas erudito la juſticia,
Abogado el mejor, para ſi miſmo.
No vio la antiguedad aguja Egypcia
De mas ambiguo idioma, de mas duro
Que haze a la ley mas clara la cudicia.
Mas no digamos mas, que no procuro
Preciarme en eſta parte de Poeta
No ſiendo de los que hablan muy obſcuro.
Baſta que en ſu Republica perfeta
Nos deſtierre Platon, baſta que Roma
Cenſores nos ſeñale como a ſeta.
Bien que pluma de candida paloma
Eſcriue mi verdad, bolando ruda,
Pues al caſo el afecto limpio aſſoma.
Con eſto quede abſuelta vueſtra duda,
Y yo, no tan rebelde a fiel conſejo,
Que a lograrle obediente no me acuda.
Pues como queda a criſtalino eſpejo
Mejorado, el que atento ſe retrata,
Y en enmiendas ſe luce lo perplejo.

Assi mi error a vuestra enmienda grata
En prontitudes quedarà dispuesto,
Mas que la zera al Sol quando la trata.
Y porque en esta os deuo ser molesto,
Os difiero contar en otra mia
De mi estudio el dictamen (que es honesto)
No digo deleitable, que podia
Cansar a quien leyesse mis tercetos,
Que passan ya de Carta y Elegia.
Y mas, porque les faltan los concetos,
Alma de los escritos sensitiua,
Y mas para con hombres tan discretos.
De mi intento no mas, para que viua
Algun deseo en vos de ver mi intento,
Vuestra curiosidad me le reciba
Despues, si le estrañais con el talento.

EGLOGA

AMOROSA, EN QVE SE introduzen los siguientes.

Diana de mas edad que moça. *Lauro compañero de Celio.*
Sirena amada de Celio. *Vn Sacerdote.*
Celio amante de Sirena. *Vn Satiro.*

Dian. Flor es la juuentud, Sirena amada,
Y flor que solo de acabarse viue,
Antes difunta, que desengañada.
Flor que muerta vna vez, jamas reviue,
Formala vn soplo, y otro la fenece,
Y sus hojas de lastimas escriue.
Todo se precipita quanto crece,
A su fin toda vida se apressura,
Porque solo descansa si fallece.
Flor es, ò quanto es flor essa hermosura!
La mas durable, efimera del prado,
Que vn accidente finge lo que dura.
Gozala pues, primero que el arado
Del tiempo, escriua en tu neuada frente
El pesar de mi auiso malogrado.
Moça fuy yo tambien, y de luciente
Beldad, y de hermosura pretendida,
De pecho casto, y coraçon valiente.

Esta ceniza ya desvanecida
Llama fue del amor, donde el amante
Aguardò de mi arbitrio muerte y vida.
Muerte y vida le daua en vn instante,
Porque el cuitado nunca vio mi gusto
A la razon en nada semejante.
Cetro empuñè tirano, cetro injusto,
Hasta que amor postrò mi Monarquia,
Que opuesto a vn Dios, no ay coraçon robusto.
Venciome (y que no vence) la porfia,
Pero gustaua yo del vencimiento
Tanto, que que preguntàras quien vencia.
Tambien segui las fieras, y sangriento
Dexè el altar de la triforme Diosa,
Con tibia sangre del corzillo essento.
Mi puerta coronò su frente añosa,
Y el amante mi puerta coronaua
De fruta nueua, y matutina rosa.
O Sirena, que entonces me engañaua!
Malogrè mi beldad, hasta que al ciego
Dios de las almas le prestè mi aljaua.
Vieras entonces en lasciuo juego
Abrasarse dos almas, mi Serena,
Faltar las vidas, y durar el fuego.
Llorar de embidia, no la propia pena,
La agena si, porque era tan amable,
Que solo se lloraua por agena.

No es beldad, la beldad que es intratable,
Es Fabula del tiempo la donzella
Que mas que hermosa, quiere ser notable.
Sir. Diana, viste tu la rosa bella,
Bella entre muros de natiua espina,
Y con rayos de nacar blanda estrella?
Requebrada del Alua matutina
Respetada del Sol, que bella y sola
Ni fiera ni pastor se le auezina?
Solo el viento sus nacares tremola,
Y aun pienso que de purpura se vaña
Porque el viento tan solo la viòla.
Mas esta misma flor, si por estraña
Impiedad del arado, si por suerte
Su pompa mano aleue desengaña.
Dibujo se haze infausto de la muerte,
Muerte aleuosa, muerte al fin cobarde
Pues a vna rosa, de viuir diuierte.
Si florida beldad de amores arde,
Es de muerte el ardor, mata primero
Y luego auisa, vè si auisa tarde.
Tal es la bella Ninfa, a lisongero
Amante expuesta, que perdio temprano
Materna planta, y coraçon sincero.
Si es la hermosura flor, el viento vfano
La goze, muera de accidente, antes
Que muera al golpe de grossera mano.

Amantes quiero, no rendirme à amantes,
Esperarè sus quexas sin oidos,
Preciadas no detiernas, de elegantes.
Sirena soy, bien saben mis sentidos
En las guerras de amor, si en ellas trato,
Herir los otros, sin quedar heridos.
Ansi no llorarè mentido trato
Ni passarè los años de vna ausencia,
En si tarda el amante por ingrato.
Todos lloran de amor, porque es violencia?
Di. De gusto lloran. *Si.* y de que suspiran?
Di. Del bien que les redunda. *Si.* de impaciencia.
Mas di, los que aman bien, a quanto aspiran?
Di. A ser amados. *Si.* Y despues de amados?
Di. Despues, al fruto de su pena miran.
Sir. Y despues de gozar, de que cuidados
Vestiràs al amante? *Di.* De vn rezelo
De no perder los gustos alcançados.
Si. Esse es miedo, no amor. *Di.* Es vn desvelo
Que de essas dos pasiones se compone.
Sir. Iamas ha visto tal amante el suelo.
Di. Yo se quien tus desdenes antepone
A su vida. *Si.* Quien es? dilo Diana
Que a nadie el ser querida descompone.
Di. No conoces a Celio? *Sir* La mañana
Futura nos veremos, queda agora
En paz. *Di.* Hà Ninfa presumida y vana,
Triste de aquel que por fauores llora.

Celio y Lauro passan cantando.

Cel. Dichoso pastorcillo, que en el prado
Vestido de ocio rudo
No le cuentas los siglos a vn cuydado
Armado al Dios desnudo,
Sin que a tus verdes años
Enseñe la experiencia desengaños.
Aprendan de tu acento
A cantar libertad las peñas frias,
Mientras al Sol le cuento
Sns rayos todos con las penas mias,
Y aun temo más desmayos,
Contando penas, que contando rayos.

Lau. Triste de aquel cautiuo
A quien sugeta, no contraria suerte,
Sino vn semblante esquiuo,
Arbitro de su vida, y de su muerte,
Triste de aquel amante,
Que aguarda vida de vn mortal sem blante.

Di. Desdichado pastor, pastor dichoso,
Pues ama Celio, y Lauro viue essento,
Donde cantando vais por este valle?

Cel. A ver si el caluroso
Estio, tiempla las heruienteshoras
Entre la verde juncia, y madre selua:
Tu ofrecida a nosotros, nos mejoras
El vago assunto de buscar el viento.

Dime de aquella, por quien viuo y muero,
Y ni muerte ni vi, dadella espero.
Ya que del Sol que adoro
Se me esconde la luz que solicito,
Pues tanto de sus rayos comunicas
Dulce y sabia Diana,
De ti sabrè lo que del Sol ignoro
Sabia de amor, y dulce consejera
A quien deue el amor que amor no muera,
Lau. Que vida y muerte? es vida diferente
Esta de los amantes
De las que acaba vn golpe solamente?
Que mueren, Celio, todos los instantes.
Cel. Muere, Lauro, quien ama,
Mas con martirio lento,
O la muerte en amor viue de asiento,
Viue creyendo que la misma llama
A su objeto le inflama,
Muere porque lo duda
O porque lleua su esperança el viento.
Alma grossera y ruda
No es capaz desta gloria.
Que solo le es notoria.
Tan delicada ciencia
A la misma experiencia.
Lau. Al fin, amor, se empieça por la muerte?
Cel. Conforme te miraren, Lauro amigo.

Lau. Y si miente el mirar, de que testigo
Sabrè qual es mi suerte?
Cel. Al buen amante bastale el engaño.
Lau. Luego no ay mal estado, si se igualan
El bien y el mal? ni aun los destingue el modo,
O no puede auer bien si es vno todo.
Cel. En esto se difieren,
Que el bien hiere con gusto,
Pero el mal con veneno,
Al vno, le obedezco como a justo,
Al otro, le obedezco y le condeno,
Como esclauo de amor, aunque rendido
Tal vez como en prision, tal como en nido.
Di. Cesse ya la contienda,
Porque no es de Pastores
La essencia disputar de los amores,
Y dà bastardo indicio
Celio, de tanto amor, tanto artificio.
Sigamos esta senda
De que se apartan arboles iguales
En orden sucessiuo,
Y en orden todos al retrato viuo
De la sagrada Pales,
Que si no le fiassen las raizes
De antiguo tronco, pienso que pudiera
Mouer el vulto releuado y graue:
Y mas al docto artifice autorizes

En que estando tan viuo estè sin alma
Que si tuuiera voz, alma y acento.
Cel. Harto mejor lo pintas tu, que Isbelo
Lo releuò; mas porque yaze en calma
El viento mudo en bouedas de frio,
Y hasta las aguas tienen sed ardiente,
Hurtemos al Imperio del Estio
Algunas horas. *Lau.* Vamos mi Diana.
Di. Seguidme al valle de la amarga fuente.
¶ *Aqui sale Sirena de caçadora.*
Si. O quanto mas me agrada
El aue libre que el cautiuo amante!
Y vn arco, en quien ignoro por ligero
Si es en herir, ò en disparar primero.
O por la mies dorada
Mirar correr el Can, y tan volante
Que excediendo a los vientos su fatiga
Las aristas no quiebra de la espiga.
Mas ay Celio constante!
Cel. Que es esto cielos, a Sirena escucho!
Fabula de mis ojos es aquesta,
Agora si que abrasarà la siesta.
Mas de donde vendrà? *Di.* No serà mucho
Que venga de seguir a quien la huye.
Cel. Mejor diràs de huir a quien la sigue.
Di. Si la huieras, ò Celio, te siguiera.
Cel. Como huirà quien la lleua?

Sir. Cansada estoy, ò cielos! quien me diesse
Algun çagal que me sustituyesse
En este afan perdido.
Cel. Yo me quiero ocultar, por si descubre
Diana a tu amistad, lo que me niega;
Mas jura por Diana, ò fiel Diana!
Que no reuelaràs, que estoy oculto.
Di. Por Diana te juro de callarlo.
Cel. Aunque importe la vida.
Di. Aunque la vida importe,
Tu Lauro, como acaso
Al oficio cortès de aquella Ninfa
Al momento te ofrece.
Lau. Iamas fueron dos tiempos
Obedecerte yo, si me mandasses,
Quien ataja el prisco? no se esconda
Porque le busca vn rayo de mi honda.
O exemplo de beldad, alma del dia,
Cupido sin amor, dulce Sirena,
Solo sabe alabarte quien te nombra,
Absueluante los cielos de mi pena
Por verte fatigada, la alegria
Me has templado de verte.
Si. Sabete que diuierte
Mucho mas que la sombra el exercicio.
Lau. Siempre el exceso es vicio.
Si. No es exceso acabar lo començado.

Lau. Siendo segun razon lo que se empieça.
Si. Pues es contra razon seguir vn gamo?
Lau. Por ser sin tiempo, sin razon lo llamo.
Sir. El fue quien se ofrecio sin tiempo al dardo
Y quien huyò tambien. *Lau.* Naturaleza
Le enseño su defensa,
Y el arte riguroso a ti su ofensa.
Mas dime, (ya que ingenio tan gallardo
Esmalta tu beldad,) sigue quien hiere?
Si. Segun la caça fuere.
Lau. Agora con cautelas me respondes?
Sir. Tu la pregunta en la pregunta escondes.
Lau. Lo que se hiere dizen que se sigue?
Porque el segundo lance
Del tiro, pienso yo que es el alcance;
Sir. Es verdad, pero dexame que vaya.
La. Azia donde fue el corço? *Si.* al val del aya.
Lau. Yo seguirè tu gamo, mas di agora,
Como Celio de ti, preso y herido
No es de tu amor seguido?
Si. Yo jamas le tirè. *Lau.* Si tu hermosura.
Sir. Pues supongo que hieren
Mis ojos, deuereme a quantos mueren?
Tu eres su amigo, mas que el es mi amante,
Y ya me cansas tanto como Celio
Hablando del, yo no le quiero en suma,
Aqueste es natural, y assi no puede

Ser mal hecho lo que es naturaleza,
Si es la hermosura Sol, amor es pluma,
Huya del Sol, es culpa mi belleza?
El se guarde del Sol como me guardo,
Tu si me quieres bien, toma este dardo
Y busca mi gamillo. *Lau.* Con tus ojos
Le matarè mejor, quedando libre
Aunque a los cielos las saetas vibre.
Sir. Aqui de Marte pendan los despojos,
Mas alli, si la vista no me engaña,
Pastora anciana por antiguo pelo
Los pies calientes en las ondas baña.
Di. O quanto deuo al cielo
Bellissima Sirena, pues le deuo
Ver lo que mas estimo!
Sientate aqui, te seruirè de arrimo.
Sir. Esperate, Diana,
Que entre vno y otro ramo
Miro el perdido gamo.
Di. Tente Ninfa inhumana.
Sir. Porque inhumana? *Di.* Porque riguroſa
Todo lo hieres. *Sir.* Es tu edad piadosa,
Tirarèle el venablo, a que buen punto:
Inmoble està, mas si estarà difunto?
Di. O ley del juramento, que triunfante
Quedaràs Ninfa vana de esse tiro!
Quanto mas es matar con vn suspiro?

Sir. Aquesta vez serà con el venablo.
Di. Hà, tente Ninfa ingrata
Mas que la fiera que a su madre mata.
Cel. De Sirena es la herida,
Cuya ha de ser, si me quitò la vida?
Cuyo tal hecho sino de vna fiera?
No diràs que la presa no te espera.
Sir. Que miro cielo santo!
Cel. El tiro mas piadoso reconoces
Mi bien, recibe las postreras vozes.
Si. O tarde amado Celio! *Cel.* Pues que viuo
No soy amado tarde.
Si. Donde te heri? *Cel.* Do quiera que tocares.
Si. Por la herida pregunto. *Cel.* duele y arde.
Si. Consuelame Diana,
Que el golpe de piedad es mas esquivo
Al mismo que le dio, si està inocente.
Di. No te dixe, Sirena, tente, tente?
Si. Y tenia mas letras, Celio, Celio?
Di. Celio me hizo jurar que callaria.
Si. Antes que fuesse herido me oyò Celio.
Cel. Primero me mataste que te oyesse.
Si. Yo pensè que tiraua a vn quieto gamo.
Di. Como quiera que fue, Celio està herido.
Si. Nunca al sucesso se obligò la mano.
Di. Siempre el discurso es padre del efeto.
Si. Como el efecto penda del discurso.

Di. El saber contra el hado preualece.
Si. Pues quando se dexò espiar el hado?
Di. Nada sucede sin que de algo penda.
Si. Solo al cielo esse origen no se esconde.
Di. Ninguno errò jamas sin aluedrio.
Si. Si, pero el aluedrio es ignorancia.
Di. No es ignorancia sola la que es culpa.
Si. Ni culpa alguna de inocencia nace.
Di. El que puede saber por culpa ignora.
Cel. Segunda vez me hiere tu porfia
Diana, tu Sirena creeme agora
(Siquiera porque muero,)
Vn casto amor, supuesto que no espero,
Sino inutil piedad, piedad sin fruto,
Que es genero tambien de tirania.
Lau. O santos Dioses! como, Celio herido,
Y sirena con Celio el amoroso?
Sir. Yo soy Lauro la herida, que la flecha
Alli se mira, pero aqui se siente,
A Celio por error hiriò mi braço.
Lau. Presumo que quisiste
Triunfar del cuerpo assi como del alma:
Bien el Harpon conozco de tu aljaua.
Toma Ninfa tu gamo,
Y a tu desden, que es tu deidad tan sola
Dos generos de victimas consagra.
Sir. Antes por la salud de Celio a Apolo

Consagrarè la fiera,
Y en humo digerido el sacrificio
Serà de mi dolor deuido oficio.
Cel. Sobre el ombro de Lauro
Caminar me prometo,
Y al Dios de la salud llegar me obligo
Seguro sobre el ombro de vn amigo.
Di. Diuiertenos, ò Lauro del viage,
Cantando amores, ò fingiendo amores.
Laur. Todo es vno Diana. *Dian.* No del caso
Refieras lo siniestro,
Que le tendran por nueuo los oidos.
Cel. A leuantarme prueuo de la arena.
Sir. Mueue templado el passo.
Cel. Es tu cuydado grande medicina.
Sir. Segun esso ya deues estar bueno.
Laur. Canto en honor de nuestro prado ameno.
Acuerdome que fui por este prado
De libertad o ciosa tan contento,
Que me embidiaua el vulgo del arado.
Miraua retoçar el corço essento,
Y miraua tambien, como rizaua
El pampano la vid, con el sarmiento.
Con mas dorados pomos engañaua
El arbol verde, al tiempo fugitiuo,
Que a la planta Hipomènes que bolaua.
Sobre el oro difunto el nacar viuo

Mostra-

Moſtrauan las mançanas palpitando,
Ya dibujadas de pinzel natiuo.
De avejuelas vn coro viuo, hilando
En ſus ruecas de cera, rayos de oro,
Guardaua ſu labor amenaçando.
Por el cañon puntado, ſu teſoro
A quajar deſangraua el clauel Tirio,
Hablando con olores mas que el coro.
De terciopelo azul veſtido el lirio,
Que entre puñales verdes ſe conſerua,
Y le dà ſu color mayor martirio.
El niſpero montès, el agria ſerua,
Que el arbol intratables los derriba,
Y los ſazona la dorada yerua.
Alli de nieue caſtamente viua
Con letras de oro eſcriue la açuzena,
La nariz que pecò de ſenſitiua.
Y la roſa de Venus dà mas pena
Que de puntas ſe armò en Alexandria,
Hermoſa ſi, mas por virtud agena.
Tras eſto ſe me acuerda, que aqui vn dia
Facil viento buſcaua el dueño mio
Quando en oro ſingido el mundo ardia.
Entre caliente nieue, y nacar frio
Se ſeñalaron dos breues corales
En defender de nectar vn rozio.
Sus dientes digo, candidos y iguales

Que susurrando hurtaua de su boca
Aveja amor, dulcissimos panales.
Y Alcides bello de cristal de roca
Que sostiene dos Soles, era vn cuello
De mucha fuerça, y de materia poca.
Y ciertamente incierto su cabello
De cometas de amor poblaua el viento,
Y de embidias al Sol, que es menos bello.
Sat. O espectaculo fiero que sangriento
Horror del bosque, el bosque me presenta?
Guarda del bosque soy, y tal consiento?
Como, que a Pales se haze tal afrenta?
O insolente pastor, que vas cantando
Despues de delinquir con voz essenta?
Lau. El Satiro se acerca vozeando
Y con rostro feroz nos amenaça,
El nos acusarà. *Sat.* Venis triunfando?
Cel. Si, triunfantes venimos de la caça.
Sat. Esse gamo es de Pales, y ninguno
Sus seluas con violencias embaraça.
Y a la Diosa serà mas importuno
Con sangre humana de vn pastor herido
Verle regado, y quien te ha herido? *Cel.* alguno.
Sat. Quien es alguno? *Lau.* quien tu merecido
Te dà, nefanda bestia. *Sat.* Aqui de Pales,
Satiros y Siluanos del exido.
Lau. De los ausentes, Satiro, te vales?

Sat. Prouareis de vna Diosa la vengança.
Cel. Diana nos valdrà. *Sat.* Sois desleales.
Sir. Huyendo va. *Lau.* Verè si la pujança
Desta vala de piedra, despedida
De vn arcabuz de cañamo le alcança.
Cel, Al Sacerdote ira, mas ya fingida
Tengo vna relacion, ved si os agrada,
Que en confessar iguales, va la vida.
Confessarè, que siendo requebrada
En vano mi Sirena de mi ruego
Me passè con su dardo, y preguntada
La mano que matò la fiera, luego
Replicaremos, que en la amarga fuente
La hallamos respirando sangre y fuego
Por mano que se ignora. *Dia.* Diferente
He pensado pastores. *Sir.* Di Diana,
Pues lo mejor buscamos solamente.
Dia. Todos dezid, que en la sazon temprana
Del Alua, nos juntamos por sucesso
Cogiendo flores de marfil y grana.
Y que del bosque por lo mas espesso
Entonces vimos penetrar el gamo
De vn caçador seguido, y de vn sabueso.
Y que estando cubierto de algun ramo
Celio, el montero incauto le dispara,
Y el can sigue el assunto de su amo,
El qual huyendo el bosque desampara

Aduertido del hecho, y que la fiera
Alli cayò rendida de su jara.
Sat. Aquellos son, ò qual vengança espera
Injuria tanta, Sacerdote santo!
(Si en la pena el delito se pondera)
Sat. Salue Pastores. *Cel.* Viuas Liuio tanto
Que los numeros falten a tus años.
Sat. Es el delito comedido, ò quanto!
Cel. Menos lastima tengo de mis daños
Que de la injuria que hizo aquesse aleue
A tus sacras orejas con engaños.
Sat. Quien se preuiene ser culpado deue,
No respeta al ministro el que arrogante
A la misma deidad antes se atreue.
Sat. Celio di la verdad, porque al instante
Se dè por reuocado, y por incierto
Quanto me expuso Satiro informante.
Cel. Para dezir verdad, sobra el concierto
Mas no falte tu fe. *Sat.* Cuya es la punta
Por quien traes el costado mal abierto?
Y aduierte que te esfuerço la pregunta.
En virtud de la Diosa. *Sat.* Liuio aduierte
Al Harpon, con que el dueño se barrunta.
Cel A la sazon que la mañana vierte
Blandos diluuios de indistinta lumbre,
Y el Sol renace de su ilustre muerte.
Dexaua la agradable pesadumbre

Del monte vn caçador, tras vna fiera,
Que a mi juyzio siguiò desde su cumbre.
Nosotros de Ladon en la Ribera
Reparando el delito, amenaçando
Impedir procuramos su carrera.
El, bañado de enojo, disparando
(Quiça no me tirò) del arco tira
Aquella flecha, y escapò volando.
Sat. O solemne, ò magnanima mentira!
Quando en la fuente juntos os azecho,
Con el monte alegais? *Sir.* Celio delira.
Yo contarè de la verdad el hecho,
Y ya te le he contado, si te digo
Que por herir vn gamo, heri su pecho.
Al Coro de los Dioses, por testigo
Pongo desta verdad, aqui me tienes,
Que a morir, si matè, pronta me obligo.
Sat. Añade que crecieron tus desdenes
Con este moço miserable, tanto
Que por tus iras a matar le vienes.
Añade que al hijuelo de Erimanto
Diste palabra de futura esposa
Matando a Celio, y esto con encanto.
Añade que me heriste, y que a la Diosa
En vano supliquè cortès ayuda
Y que mataste el gamo licencioса.
Sat. Al Oraculo voy con graue duda

Del caso, y del castigo mal seguro,
Para que a todos su respuesta acuda,
Satiro, sella el templo con el muro,

Sirena en el Templo.

Alta deidad, que el tiempo no la altera,
Causa, de toda causa, y todo efeto,
Padre del hado, lumbre al fin sincera
En quien viue y descansa todo objeto:
Si humilde voz asciende a sacra Esfera
Purgada en llama de rendido afeto,
Derrama en mis errores tus piedades,
Que ruegos hazen solo las Deidades.

Célio en el Templo

Estrellas que influis en alta parte
Conformes almas, si virtud os mueue
Pues vno sigue a Palas, otro a Marte
Este se rinde, quando aquel se atreue,
Hazed que de mi pecho aqui se aparte
Sirena, ò que el amor hiera mas leue.
Los dos queramos, ò los dos no amemos,
Porque opuestos nos matan los estremos.

Lauro en el Templo.

Ser de qualquiera ser, dia del dia,
Que firme vès la vniuersal mudança,
Nuestra inocencia absuelue, y nos embia
Respuesta grata, si mi voz te alcança,
Arda en tus Aras oy la ofrenda mia,

Y ſirua de Holocauſto mi eſperança,
El bruto herì: mas en razon no cabe
Que ſangre bruta, ſangre humana labe.

Satiro fuera del Templo.

Si en vueſtros Orbes, Dioſes, ay Imperio,
Y tu tambien ſi impèras Dioſa alguna,
Repara en que te vſurpa el Magiſterio,
Braço mortal, que labra ſu fortuna.
Caſtigalos, y ſienta el emisferio
Que en ti la ofenſa, y la vengança es vna:
Deſpues que fue el delito ponderado,
Siempre fue el caſtigar razon de eſtado.

Sacerdote.

Paſtor ſagrado, Ninfa ſoberana,
Yo conſulte el oraculo infalible
Alli deſvaneciò la niebla vana
De humana duda, al rayo no ſufrible.
Oid Sirena, y Celio, y tu Diana,
Reſpueſta grande, grande y apazible:
Eſcucha Lauro, eſtadme pues atentos
Del Oraculo grande, a los acentos.

Voz del Oraculo.

Nadie ofender ſu ſangre ſolicita,
Fraterna ſangre es Celio de Sirena,
Al cielo ſolo la malicia incita,
Por eſto la del Satiro condena,
Solo quien ama lo celeſte imita,

Lauro merece, no funesta pena,
Si ruan los dos, porque mejor se note,
Ella de Ninfa, y el de Sacerdote.
Ambos descienden de la estirpe altiua
Del Sol, vn padre tienen ambos solo,
No se sabrà su padre mientras viua,
Que ignoto habita en el opuesto Polo.
Por la salud de Celio en llama actiua
Victima infausta se consagre à Apolo:
Victima infausta, pero merecida,
Pues ha de ser del Satiro la vida.

CELEBRANDO LA HERmosura de Antandra.

ROMANCE.

VEnid al riesgo çagales,
Si os he de llamar valientes,
Quien antes del riesgo viue
Temprano se llama fuerte.
Al riesgo de Antandra os llamo
A donde nace el que muere,
Que en viuir de su ruina
Tiene amor mucho de Fenix.
Bien muere aquel que la mira,
Porque es arbitrio prudente
Morir en tiempo de dicha,
Ya que no se viue siempre.

No os fieis de su semblante
Si dulces halagos miente,
Que es segador, cuyas manos
Vna abraça, y otra hiere.
Ignoro como se llama
El tiempo desde que vence,
Para muerte dura mucho,
Y para vida es muy breue.
Si esperais que yo os la pinte,
Ignorais que se defiende
De nuestros ojos con rayos
En odio de los pinzeles.
Yo retratar vn prodigio?
Y yo formar imprudente
Otra Antandra, quando al mundo
Vnica el cielo la ofrece?
Yo formar su semejante
Quando los cielos no quieren
Aun compararla en si misma,
Porque en si misma la exceden?
No çagales, perdonadme,
Aunque digais cuerdamente,
Que se atreuerà a pintarla
Quien a mirarla se atreue.
Para hermosuras mortales
Pien so yo que el arte tiene
Vn clauel para vna boca,
Y vn jazmin para vna frente.

Mas quien vn milagro admira
Sabe dezir solamente,
Que quien imposibles calla
Es quien mas los encarece.

A ANARDA EN OCA.

sion de vna dolencia.

ROMANCE.

EStaua Anarda doliente,
Del cielo primera embidia,
Pues la amenaça de humana
Para negar que es diuina.
El accidente la inquieta,
Mas en fe de quien la mira,
Yo se que en su mesmo achaque
Es la que menos peligra.
Poca obscuridad la ofende
Es verdad, mas no es mentira
Que nunca del Sol es riesgo
La ley que se opone al dia.
Cautelas son de hermosura
Que en la oposicion se afina
El Sol con el Alua bella
Antes que se muestre lidia.
Sobra el calor en sus venas
Mas ay! de valde suspira,

De que se quexa quien tiene
Mal que admite medicina?
No es mortal el accidente
Pues no nace de su vista,
Hasta su mal es discreto,
Pues la ofende sin porfia.
Piadosos amor nos haze,
Y es la piedad tirania
Pues llega a compadecerse
Quien tiene mayor la herida.
Feliz quien muere a sus ojos,
Que quien passa de la dicha,
Pudiendo morir en ella
Tiene traidora la vida.
Nadie presuma de fuerte
Pues la experiencia le auisa,
Que en la muerte de sus ojos
Solo està la muerte viua.

EN HONOR DE LA PER. seta Gerarda.

ROMANCE.

REcebid, Gerarda hermosa,
De vn robado coraçon
Lo que le aueis perdonado,
Que es solamente la voz.

O hablad señora por mi,
Pues en virtud del amor,
Bien sabeis que ya no viuo,
O viuo a cuenta de vos.
Es el ruido de mis labios
Natural en mi dolor,
Estruendo de vuestro rayo,
Que de mi descanso, no.
Tarde os ofreciera agora
Lo que valgo, y lo que soy,
Pues donde no ay aluedrio
El merito pierde el don.
Dos vezes soy vuestro amante;
Por suerte y por eleccion,
Ved quanto falta vna vida
Donde son las muertes dos.
Con solo ser vuestro esclauo
Me prometo ser señor,
No diga quien soy el mundo,
Pero diga, de quien soy.
Otros se pierdan por yerro,
Muera yo por galardon
A donde es ventura el daño,
A donde es la muerte honor.
Esto Gerarda, le baste
A quien sintiendo escriuiò,
Pues lo que dicta el cuydado
Dize el silencio mejor.

AL MISMO SVGETO DEL passado.

ROMANCE.

DOnde volais pensamientos?
A vna gloria y a vn martirio,
Pues donde està vuestro acuerdo?
Departe del precipicio.
Como si volais a vn cielo
Quedo yo en las penas fixo?
Porque Amor nos dio a nosotros
Su gloria y a ti su abismo.
Mi pecho que ayer fue yelo,
Como es oy incendio actiuo?
Porque nacen los efetos
De causas, que no desiglos.
Pues quando sugeto humano
Pudo rendir mis sentidos?
Quien te ha dicho que es humano
El de Gerarda diuino?
Y como esperais ventura
Pensamentos, siendo mios?
No veis que naceis tan altos,
Que el ser no mas, es delito?
No importa, que en bien tan alto
El premio serà el castigo,
Y honrados espiraremos
Por culpas de bien nacidos.

Pues pensamientos, yo quiero
Deziros a lo que aspiro,
Aunque vuestro error se quexe
Si le creciere mi auiso.
Y vi, y adoro vn sugeto
Tan bello como entendido,
Que es negado el compararle
Sino dentro de si mismo.
Viue en su semblante el aspid,
Y en sus flores a su arbitrio,
Con flechas de vida mata,
Dà vida con homicidios.
Labrò la naturaleza
Vencida de dos hechizos
Si en la nieue quanto pudo
En sus manos quanto quiso.
En dos açuzenas puras,
O Flechas diez de Cupido,
Permite casi aparentes
Las venas de hilado lirio.
Esto pensamientos baste,
Porque no me diga el brio
Que aprende para cobarde
El que pondera el peligro.
Poco he dicho, y mucho siento,
Pero si poco os he dicho,
Consultad a mi silencio
Que hablarà en mayor estilo.

Direis, que porque os informo
De lo que sabeis, y digo
Que solo fuera del alma
Sabe hallar el alma aliuio.

A VNA DAMA QVE NO HAzia fauorecidos por temer ingratos.

ROMANCE.

EL Sol, Celia, quando nace
No se esconde a los indignos,
Es deidad, y fauorece
Solamente por oficio.
Dexa de nacer la rosa,
Porque el àrido cuchillo
Del Aquilon, aun primero
La dà el golpe que el auiso?
Aguarda el montero a ver
Lo que flechò fugitiuo
O quieto, para que el braço
No descanse con el tiro?
El gusto de hazer dichosos
El pago se trae consigo,
Luego dentro de tu mano
Puedo ser agradecido?
El assegurar la paga
Es como buscar testigo,
Que le dexas al contrato
Si hazes assi el beneficio?

No haze el don al liberal,
Bien que le sirue de indicio,
Aquel solamente es largo
Que sabe dar con peligro.
Quien piensa que puede auerle
Merece al desconocido,
Y en su cautela màdruga
El que es ageno delito.
Porque piensas que los Dioses
Dexan al ingrato viuo?
Porque viuir obligado
No tiene mayor castigo.
Otra vez del Sol consulta
El dorado precipicio,
Eterna fuera la noche,
Si amaneciera a los dignos.

SI VN AMANTE SE VEENTRE dos damas, vna, que amada le aborrecìo, y otra que le amò aborrecida, a qual deue mas?

ROMANCE.

AMar por obligacion
Es tributo, no es empleo,
Solo cortèsmente haze
Agradecidos el miedo.

Laura me yela en su ardor,
Salamandra soy de yelo
Que la repito en cenizas
Muchos cuydados de fuego.
Elada Filis me abrasa,
Vista y amada, tan luego
Que pudieron ser dos cosas,
Pero ninguna primero.
Vilas aumentar vn prado,
Y mi semblante al momento
Camaleon de las flores
Me dibujò los afectos.
Luchaua yo, bien assi
Como el nàufrago, que viendo
La naue arder, ni se otorga
A las aguas, ni al incendio.
Filis, de cuya deidad
Es artifice mi ruego,
Eligiendome, se puso
Mas de la parte del riesgo.
Perdoname (dixe) ò Laura,
Si Filis naciò mi dueño,
Haz que los Astros se escojan,
O quexate de los cielos.
Que le pides a mi arbitrio
Quando yo no me posseo?
Alto genero de paga
Es confessar que te deuo.

Tu desvelo, no mi culpa
Es quien te daña, supuesto
Que en eleccion homicida
Fue viuora tu desvelo.
Filis, amandome rompe
De inclinacion el decreto,
Tu le sigues, juzga agora
A quien deue mas Fileno.

ALVSION AL CASO DE Angelica, y Medoro.

ROMANCE.

LA ciudadana del prado,
Aquel mortal serafin,
Abril de naturaleza,
Alta embidia del Abril.
Oy entre las flores sale
A robar y a produzir,
Con sus manos vna a vna,
Y con sus pies mil a mil.
Palido trocò el clauel
Sus colores al jazmin,
Porque les hizo el respeto
Colores nueuas salir.
Doliente mira vn garçon,
De cuyo cuerpo gentil
Sacan diferentes flechas,
Ya vn suspiro, ya vn rubi.

Dolerſe le dexa a ſolas
Primero, por no impedir
Lo natural de ſus quexas,
Lo cierto de ſu raiz.
Ay, dize el jouen, porque
Muerte y amor conduzis
Dos paſsiones a vn efecto?
Dos accidentes a vn fin?
De dos no puedo ſer triunfo,
Ay Angelica, ſi aqui
Me anticipaſſen tus ojos
Otra muerte mas feliz!
No eſtà la Africana ocioſa,
Que del ruſtico jardin
Inquiere templadas yeruas
Que el cielo produze alli.
Aplicalas al eſtrago,
Siente la mano ſutil
El jouen, y la reſponde
Curad ſeñora, ò herid.
Sino imitais cauteloſa
Curſada en eſte Pais,
Halagos que miente el aſpid
Sobre la flor infeliz.
Pero ya el Sol eſpiraua
Quando ſe ofrece ſeruil
Vn villano, que dos ciegos
Noble quiſo conduzir.

PONDERANDO LA CRVEL-
dad de su amada.

ENDECHAS.

EN estas soledades
Donde logran los vientos
Acentos vno a vno,
Suspiros ciento a ciento.
La vez que con mi llanto
Humedezco los neruios
Deste instrumento, solo
De mi mal instrumento.
Aqui donde las aues
Deponen lo ligero,
Y atentas a los mios
Se oluidan de sus zelos.
Cuyas ociosas plumas
Robadas de mis miedos,
Huyendo de mi mismo
No ay mal que mire lexos.
Escucha dueño mio,
Negados a lo fiero,
Me oyò la tigre blanda;
Me hablò el monte con ecos.
De la muerte que busco
Dame tu el sentimiento
Pues el alma te he dado
Para que muera el cuerpo.

Mas ay que ſi me miras
Morir, Liſi, no puedo,
Que no ſabe la parca
Robarte los efectos.
A tu rigor hermoſo,
(Que ſiendo tuyo es bello,)
Se dà vn amor ſin ojos
Por vencido de ciego.
No miras que Anaxarte
Mirò ſu bulto meſmo,
De vn marmol ſucedido,
Que fue vulto mas tierno?
Mientras del pobre amante,
Aſpid el miſmo aliento
Dexaua muchas flores
Difuntas de vn veneno.
Quando ignorò la Parca,
Si el tragico ſuceſſo
Fue del harpon odioſo,
V del cordel funeſto.
Conſultate en ſu eſtrago,
Aunque en vano pretendo
Que aquien no mueue el caſo
Enternezca el exemplo.

DESCRIVIENDO VN terremoto.

ROMANCE.

DIscordias gime la tierra,
Violencias el ayre esgrime,
Y mientras se muda todo
Solo la mudança es firme.
Ondas padece la tierra,
O se navega, ò lo finge,
Enjutos naufragios truecan
Las cumbres con las raizes.
Tanto en los desiallosiegos
La tierra y el mar compiten,
Que en el puerto el nauegante
Temprano se llama libre.
Templo vi yo aquel desorden
De marmoles tan sublime,
Que sus esplendores mudos
En su ruina nos dize.
De su espalda de diamante
El peso Alcides desiste,
Que ya mobile, y ya monte,
Ni bien es monte, ni Alcides.
Que es esto, obedece mobles
Nuestro Oriçonte? o le impiden
Rapidas inteligencias,
Las quietudes que prescriue?

Repitese la discordia
Del Chaos? porque delinquen
Contra la paz acordada
Estas horrisonas lides?
Como, los montes se mueuen?
Adonde podràn (de zidme
Ioue excelso) los amantes
Vincular sus imposibles?

A LOS AÑOS DEL SERENISSIMO Infante Cardenal mi señor.

(.?)

ROMANCE.

OY, dulce musico, el Tajo
Al gran Pastor de sus montes
Dixo assi la vez primera,
Que articulò claras vozes.
Cuente enorabuena Mayo
Tus años, purpureo Iouen,
En sus soles como lustros,
Como edades en sus flores.
Tu si, no fingido Atlante,
Que aunque breue edad te otorgue
Cortar apenas las ramas
De mis arboles menores.

Sagrado y mayor arrimo,
No ya materiales Orbes,
El mismo Impireo sustentan
Tus ombros firmes de bronze.
Viue Austriaco Garçon,
Viue siempre, que a los hombres
Tan solo aqueste deseo
Van dexando tus acciones.
Viue quanto importas, viue
Qual tu Fama, que se opone
De la muerte, y del oluido
A los triunfos y a los golpes.
Oy saben mis vaticinios,
Que al numerar tus blasones,
Seran mis cristales flacos,
Seran mis arenas pobres.
Entonces me verás mudo,
Porque me suceda entonces
El gran Tibre, que tus sienes
Del mayor laurel corone.
Dixo el cristal, y de si
Tan satisfecho mirose,
Que se acordò de Narciso
El verde aplauso del bosque.

AL CONDE DE CANTILLANA

en una fiesta de toros.

(.?.)

ROMANCE.

EL mejor hijo del Betis,
El emulo de los Dioſes,
El Adonis de las damas,
Si fue tan valiente Adonis.
Galan como fiero ſale,
(Que ſolo en el no ſe opone)
A dar en el Circo, paſſos
Aun menos, que admiraciones.
Andaluz cauallo rige
Tan ligeramente docil,
Que ſolo en virtud del freno
Sabe que le oprime el jouen.
Veloz excede los vientos,
Oy los vientos me perdonen,
Que a ſu penſamiento el Heroe
Tal vez acusò de torpe.
Viuas ſeñas de la muerte
Se miran en ſus rejones,
Pues donde menos ſe aguardan
Se preſentan mas velozes,

Su fin en vano dilata
Quando mas la fiera corre,
Que su frente, aunque mudable,
Sirue al azero de Norte.
Al hierro tal vez que espera
Defiende el hierro que esconde,
Y de los golpes se vale
El toro, contra los golpes.
Confunden tan sucessiuas
Las suertes, numero y orden,
Que los aplausos no caben
Tal vez entre las acciones.
Mas a tal cuydado atento
Herido el fresno dà vozes,
Pero tan aprilla hiere
Que aun ecos no le responden.
A su braço al fin se deuen
Tantas fieras, tantos robles,
Que vimos paramo vn Martes,
El que vn Lunes era bosque.
O viuas quanto tu fama,
Pues ya te enfayas en orden
A domar la embidia fiera,
Que es la fiera mas disforme.

CVENTA VN FINGIDO GIgante de Sicilia a vn peregrino como vio a Pantagia, hija fingida tambien de Doris, y se enamorò della.

ROMANCE.

YAze montuosa Sicilia,
Y en su terreno desorden
Tan fertil, que solo puede
Ser su alabança su nombre.
Azia donde nace el dia,
Azia donde espira, y donde
Con passo tenaz la buscan
Los siete elados Triones.
Tirrenas ondas la cercan,
Y en el opuesto Orizonte
El mar la hiere Africano
Con cristalinos açotes.
Enxutas vi yo sus playas
Quando el mar sus leyes rompe,
Introduziendo en las seluas
Paramos de plata mobil.
Islada quedò Silicia,
Huesped humido del robre:
Se vio el pez, nadò la fiera
La primera vez entonces.

Victima alli de si mismo
Corrientes vomita ardones
El Ethna(perdone Arabia)
Barbaro Fenix del Orbe.
Hipocritas sus entrañas,
Fuego sienten, nieue exponen,
Que haràn los pechos humanos,
Si saben fingir los montes?
Sudá en la ardiente oficina
Iayan armigero, Bronte,
Y el rayo al suspiro ardiente
Aun mas se deue que al golpe.
Muere en el Ponto Aretusa
Cansada de errar los bosques,
Que hasta las fuentes perecen
A manos de sus errores.
Antes de nacer Pantagia
Prodigios eran los que oyes,
Y yo, sino la mirara
Viuiera la edad de Ioue.
A ser de Doris vltraje
Naciò Pantagia de Doris,
Que en ser de las ondas hijos,
Aun no faltaron sus soles
En las Cortes, y en los prados
La aclaman liras y albogues,
La perfeccion de su patria,
Patria de las perfecciones,

Yo, que a preceptos amantes
Libre siempre, siempre indocil,
Llamè al amor, que ya siento
Gran fabula de los hombres.
Yo que deidad no venero,
Y no ay vida a quien perdonen
Mis iras, porque con muertes
Hize los numeros pobres.
Yo, a cuyos ocios se deue
Quanto buela, sulca, y corre,
Y es, donde llega mi amigo
Tarda ruina mi estoque.
Yo, que si el braço dilato
Puedo sosegar los mobles,
Y sin auxilio de riscos
Mouer batalla a los Dioses,
Mirèla vna siesta, quando
Hermosa y fiera se opone,
Que nunca dos cosas fueron
La hermosura y los rigores.
Rindiome al fin su semblante,
Arbitro alli de las flores
Viue el aspid, y si viue
Es solo porque se esconde.
Que le vale al bronze serlo,
Si ay incendios para el bronze?
Que a las torres su eminencia,
Si ay rayos para las torres?

Mirôme tremula, y quiso
Calçar los vientos velozes
Qual Ninfa, que entre la sierpe
Implicò la huella torpe.
Languida quedò, mas bella,
Como quando el sulco rompe
La flor, que a su estrago pierde
No la deidad, los colores.
Rompi el silencio impaciente
Mas tierno ya que disforme,
Y de rayos de mi pecho
Truenos fueron tales vozes.

AL CASO DE APELES QVANDO retrataua a Campaspe, de quien se enamorò, y alabando la accion de Alexandro en otorgarsela.

CANCION.

EN muda copia de confusas flores
Remedos coloridos desataua
El pintor, que embidiò naturaleza.
Dando al vulto lasciuo que copiaua
Eternidad suaue con colores
Redimia del tiempo su belleza.
Muerto de amor empieça
Copia mas ardua con pinzel natiuo,
Y la imagen fingida
De pintor muerto fue prodigio viuo.
La nieue colorida

Iva imitando con reſpeto elado,
Y el eſplendor con fuego enamorado.
Pende confuſa del carmin la nieue,
Y las plumas cambiantes abraſaua
A tan nueua deidad la Simetria,
Quanto veneno pues la viſta beue,
La mano en variedades defataua
Dilatando la cauſa porque ardia.
A cuya valentia
Si al arte los colores ſe eſcondieran
De verguença cobarde
Al arte los colores le falieran,
La viſta, admira tarde,
Pues dibujaua con el propio afeto,
Que caſi aliento dio al pinzel perfeto.
Piedad Apeles ſolicita mudo,
Y liberal primero que aduertido
El franco Macedon ſe la concede,
Logra la poſſeſsion, donde no pudo
Eſperança caber, agradecido
A aquel que de ſu accion propia ſe excede,
Y deferir no puede
Contemplando de Apeles los deſmayos
Y la copa mirando,
Qual arde de los dos a viuos rayos,
Los dones deſpreciando
Nunca fue liberal como eſte dia.
Pues en Campaſpe dio lo que queria.

Si de vencer su afecto enamorado,
Que el pecho le inflamaua belicoso
A peles ocasion fue destinada,
Donde el valor quedò tan quilatado,
Y el animo quedò tan generoso,
Antes la Magestad quedò obligada
Que la copia premiada..
Que trofeo no fue deuida gloria
A instrumento que pudo
Grangearle de si mismo vitoria,
En cuya accion no dudo,
Que nueuo mundo conquistò, cobrando
Su ser, que vino el mundo sugetando.

AL ARROIARSE DIDO SObre la espada de Eneas.

LIRAS.

DExa Dido el azero,
No se diga, que mueres a su estrago,
No es tu dolor mas fiero
En la fuga del huesped de Cartago?
O consientes la herida,
Porque amenaça al cuerpo, y no a la vida,
Mal el daño aconsejas,
Con el llanto y suspiros que produzes,
O niegate a las quexas!

Que

Que en quanto viento exalas, le conduzes,
Si llorar no deseas,
Y hazerte mar, porque le sulque Eneas,
Mas qual hado ignorante
Dispone en ambos tan aduersa historia?
Has de morir constante,
Y huyendo Eneas blasonar vitoria?
Es por ventura acierto,
Que viva al mar, y mueras tu en el puerto?
Que cauteloso al fuego
Que te ocasiona, roba el elemento
Que le contrasta luego!
Oluidando este tragico instrumento.
Porque supo el tirano
Que donde ay ocasion, sobra la mano.
Pero ya te encaminas
Al postrero dolor, sino al mas fuerte,
Porque assi determinas
Dar en tu coraçon a Eneas muerte,
Y ser tu mano piensa
Al tiempo tu vengança, que tu ofensa.

ANTEPONIENDO EL DESEO A *la esperança como gusto mayor.*

DECIMAS.

NO diga que siente amor
Quien se cansa de esperar,
Solo aquel muere de amar
Que muere de su dolor.

No mereçe, no, el fauor
Quien es por fauor constante,
Que vna esperança triunfante
Solamente para ser
Dichoso, la hemeneiter,
Que no para ser amante.
La esperança mas leal
Veloz a su fin camina,
Algo tiene de diuina,
Pero lo mas de mortal:
Solo el deseo inmortal
Se eterniza en su desvelo
Como el Sol, que aunque a su abuelo
Terminos oponga el dia,
Por no acabar su porfia
Repite el curso del cielo.
La esperança nueuo ser
Pretende, y esse la anima,
Luego ninguno la estima
Pues la pretende perder?
No es pretension el querer,
Ni el amar es conueniencia,
Que es barbara inteligencia,
O solicitud mortal,
Que busque remedio al mal
Quien viue de su dolencia.
Viue en desden, ò fauor
La esperança peligrosa,

El amor no quiere cosa
Sugeta mas que al amor,
Quexaràse mi dolor
Solo quando falte a quien,
Y en tan aspero desden
Yo confessare a mi estado
Que serè el mas desdichado,
Mas el que quiera mas bien.

A VNA DAMA, QVE OFRECIENdola imposibles su amante le pidio que no la amasse.

DECIMAS.

MAl mi promessa aduertis,
Celia, en mi amor increible,
Mas allà de lo imposible
Està lo que me pedis,
Que no os adòre dezis
Siendo vuestra estimacion,
Mi natural aficion,
Si es contra vos el efeto,
Puede ser en mi preceto
Vuestra desesperacion?
Yo por vuestro amor iria
Donde no se fue jamas,
Donde falta el dia mas,
Donde sobra mas el dia:
En fe de mi amor seria
Todo facil, y en rigor,

Sin vos no quedo deudor
A la palabra que os di,
Si imposſibles prometi
En virtud de vueſtro amor.
Vueſtro poder en mi fe
Conſiſte, y la deſpreciais,
Prouad me que no os burlais
Y yo os obedecere,
O que trocais penſare
Por vueſtro agrauio mi cura.
Pagueſe vueſtra hermoſura
Del fruto de lo que ordena,
Que no os canſe, en hora buena,
Mas que no os ame, es locura.
Injuſtamente imperioſa
Buſcais a mi mal remedio,
Aueis hallado algun medio
Para no ſer tan hermoſa?
Ved que eſtorbais cauteloſa
Lo miſmo que procurais,
Y a vos miſma os repugnais,
Porque es acuerdo imperfeto
Querer que ceſſe el efeto
De cauſa que no quitais.

A VN

A VN AMANTE QVE PROCVRAVA encubrir su passion por conueniencia.

DECIMAS.

QVe solicitas ansi,
Libio, muerto ya de amar?
No pudiendote librar
de Cloris, huyes de ti?
No serà locura, di,
hazer discursiuo a amor,
Siendo, aunque dulce, vn error?
Y mentir con la apariencia,
Quando la misma dolencia
Es indice del dolor?
Mal puede compadecer
Arte y voluntad quien ama,
auariento de la llama,
Y liberal en arder.
A su origen esconder
Sus efetos no podràs,
Si donde menos estàs
Que es en ti, tu engaño miràs;
Veràle por quien suspiras,
Que es adonde viues mas?
Mal conoces al amor,
Si dissimular preuienes;
O piensas que no le tienes,
Que es vn engaño traidor.

Estàs rendido al dolor,
Y esconder quieres la quexa?
Que huyas, Libio, te aconseja
El deseo, no el caudal,
Que el esclauo desleal
De ser esclauo no dexa.
Quien quiere puede adorar,
Pero no basta querer
Oluidar, sino poder,
Ni puede quien supo amar.
Dexa, Libio, de apurar
Tus fuerças en tu cuidado,
Que aunque de Clori, triunfado
Oy huuierà tu desden,
Si sabe que amaste bien,
Dirà que no has oluidado.

A VNOS OIOS AZVLES.

DECIMAS.

MIrè en duplicada Esfera
Dos azules arreboles:
El alma los llama soles,
Aunque el numero no quiera.
De los dos, puede qualquiera
Causar amantes desvelos:
No les dieron, no, los cielos
Aquel sereno color,
Que viue en qualquiera amor,
Y assi se visten de zelos.

Y ser del color que son
En tan diuina belleza,
No fue de naturaleza
Suerte, fue cuerda eleccion.
Que de nuestra adoracion
Los excessos preuenia,
Y copiò con valentia
El cielo en sus rayos bellos,
Para disculpar en ellos
Nuestra amante idolatria.

AL PINTOR DE VN hermoso retrato.

EPIGRAMA.

LLegaste los soberanos
Ojos de Lisi a imitar
Tal, que pudiste engañar
Nuestros ojos, nuestras manos.
Ofendiste su belleza,
Siluio, a todas desigual,
Porque tu la diste igual,
Y no la naturaleza.

A VN POETA MALDICIENTE.

EPIGRAMA.

FAbio todo el año ayuna
Del Parnaso los primores,
Y assi las obras mejores
Muerde, sin dexar alguna.

Ya el mundo su estilo sabe,
En sus intentos se pierde,
Claro està que lo que muerde
Es lo que mejor le sabe.

A SILVIA GVSTANDO demasiado de verse al espejo.

EPIGRAMA.

SIluia, atenta a tu figura
Viues della enamorada,
Que aun no estâ desengañada
En Narciso tu hermosura.
Ves quan rapida y caudal
Huye tu impresion luziente?
Pues, Siluia, mas facilmente
Perece el original.

A VNA DAMA QVE SE quexaua del tiempo passado.

EPIGRAMA.

TV hermosura mal lograda
De que se quexa no sè;
La mas acabada fue,
Y es oy la mas acabada.

DISCVLPANDO EL AVER hablado en su amor.

MADRIGAL.

QVal amante mas sabio
De llama venenosa el pecho lleno,

Las

Las viuas ondas no diuierte al labio?
Qual rayo, o Lisi, no permite trueno?
Tragico es desengaño,
Si el cisne, ruiseñor del agua, miras
De mi cantado daño;
Duelete, o Lisis mia,
De su mas eloquente melodia,
Retrato de mi suerte,
Que en acentos de amor libro mi muerte.

OTRO A LO MISMO.

BAte intrepidas alas a tu cielo
Mi amor, cae en mi llanto fulminado.
Bueluo a emprender tu cielo ya oluidado
De mi castigo, con funesto buelo.
Del daño al daño apelo,
Del cristal a la llama:
Castigame el amor, y amor me inflama;
Siendo por tu desvio
Fenix eterno el precipicio mio.

FLOR DEL CAMPO COMPARADA a la flor de hermosura. Es traducion del Taso.

MIra (cantaua) despuntar la rosa,
Modesta virgen de su verde estrella,
Que medio abierta, y medio perezosa,
Quanto se muestra menos, es mas bella.

Lue-

Luego desnudo el seno, licenciosa
Se estiende, luego yaze, y no es aquella,
Aquella no, que cudiciada de antes
Fue de donzellas mil, de mil amantes.
Assi fenece al espirar del dia
De la vida mortal la flor, lo verde:
No porque torne Abril, de Abril confia
Que de reuerdecerla mas se acuerde.
La flor cojamos en la Aurora vmbria
Deste dia que presto la luz pierde;
La flor digo de amor, amemos quando
Amados ser podemos oy, amando.

A VNA DAMA, QVE MIRANDOSE a vn espejo, se le quebrò.

REDONDILLAS.

TV Impresion diuina vès
En el cristal, aunque poco,
Que de aquel amante loco
Liquido sepulcro es.
Pero tu ser celestial
Dezir venciendole quiso,
Que el cristal es el Narciso,
Y tu el vencedor cristal.
Quando formò tu figura
Naturaleza, rompio
El pincel, y assi quedò
Por vnica tu hermosura.

Naturaleza fingida
Era el eſpejo, y anſi
Rompio la eſtampa por ti,
Que dâ mentiroſa vida.
Muere a tu mano el criſtal,
Y muerto nos dize, y mudo,
Que aun de ſi miſma, no pudo
Tener tu belleza igual.
No con deſinios ingratos
El eſpejo ſe deſpide,
Que en mas partes ſe diuide,
Por tenerte en mas retratos.
En tus rayos celeſtiales
Mal el ſuceſſo ſe admira,
Porque quando el Sol los mira
Deſata el Sol los criſtales.
No fuiſte, o vidro, jamas
Como agora venturoſo:
Quien pudo viuir dichoſo,
Mal hiziera en viuir mas.

Solo el ſilencio teſtigo
Ha de ſer de mi tormento;
Y aun no cabe lo que ſiento
En todo lo que no digo.

GLOSSA.

DVlciſsimo Ruiſeñor,
Quien de ti ſe ha de doler,

Aunque pregonas amor?
Pequeño deue de ser,
Quando se canta el dolor.
Yo mudo en amar, prosigo
Haziendo el daño interes,
Y aun al silencio maldigo;
Porque de mi daño es
Solo el silencio testigo.
Esse concertado son
No es amor, sino dulçura:
El que siente, no procura
Deleitar con su passion,
Ni hazer de su daño vsura.
Viue el fuego mas atroz
Que en la apariencia, en lo lento:
El colegir lo que siento
No ha de ser no, de mi voz,
Ha de ser de mi tormento.
El que pretende obligar
Haze mudo el sacrificio,
Que en vn hidalgo penar
Se quexa el amor de vicio
Quando se puede quexar.
Celia se podra reir
De mi, que al pecho sediento
De penar y de sufrir
Le busco mas que sentir,
Y aun no cabe lo que siento.

Quan-

Quanto ſintiendo ſe aprende,
Callando ſe habla mejor,
Que quien aliuio pretende,
O no eſtà bien con ſu ardor,
O muy de paſſo ſe enciende.
Pues ſi a declarar me obligo
Vn mal que mata, y no muere,
Mas alta prueua conſigo,
Que en lo poco que dixere
En todo lo que no digo.

Es el engaño traidor,
Y el deſengaño leal,
El vno dolor ſin mal,
El otro mal ſin dolor.

GLOSSA.

NO eſtà, no, en la aleuoſia
De vnos ojos el engaño,
Quien penſò que merecia,
Elle fabricò ſu daño,
Engañole ſu porfia.
Que a tener, Siluio, delante
Lo indigno como el amor,
No te engañàra vn ſemblante,
Porque ſolo al necio amante
Es el engaño traidor.
Si tu que la obligacion
Te tienes mayor, te engañas

Amante de tu opinion,
Porque en caricias estrañas
Quieres hallar galardon?
Deshaz del engaño el mal
Con tenerle preuenido,
Y te daràn fruto igual
El engaño desmentido,
Y el desengaño leal.
Vno y otro daño fiero
De la verdad y el error
Tan opuestos considero,
Que vno parece dolor,
Otro es dolor verdadero.
Elige por interes
De dos daños el leal,
Y conoceràs despues,
Que destos dolores, es
El vno dolor sin mal.
Al engaño no le queda
El no doler, de piadoso,
Aunque las fuerças no exceda,
Que esconde lo venenoso,
Porque curar no se pueda.
Hijo bastardo de amor
Nos amenaça importuno
Con duplicado rigor,
Ser mal que se ignora, el vno,
El otro mal sin dolor.

Pues no conocio su estado
Quien llegò a ser venturoso,
Dichas no le harán dichoso,
Que el haze al bien, desdichado.

GLOSSA.

QVe breue tiempo que sabe
Vna dicha ser verdad!
Huye veloz, viene graue,
Y si viene, la mitad
Del gusto, al temor le cabe.
Feliz el que en su cuidado
Siempre a la dicha negado
Huye della el coraçon,
Libre en su declinacion.
Pues no conocio su estado.
Nadie tal fortuna alcança
Como el que sigue ninguna,
Nadie llorò su mudança,
Si primero la fortuna
No le engañò con bonança.
Aquel es ser mas glorioso
Que dura mas en su ser;
Luego quien no fue dichoso
Es, pues no teme no ser,
Quien llegò a ser venturoso.
Es la dicha suerte pura,
Es vn hermoso accidente,

Tanto finge como dura,
Por naturaleza miente,
Sale verdad por ventura.
Fin de dichas aleuoso
Es transformarse en desdichas,
Quien lo ignora, es venturoso,
Que a quien conoce las dichas,
Dichas no le haran dichoso.
El bien qual aue caudal
Si le tocan, o le ven,
Huye a los vientos igual.
A que viene pues el bien?
Solo a introduzir el mal.
Huye el bien de ser mirado,
Por falso, no corresponde
Sino al que mira engañado,
Del cuidado el bien se esconde,
Que el haze al bien desdichado.

Ambar espira el vestido
Del blanco jazmin, de aquel
Cuya castidad lasciua
Venus hipocrita es.

GLOSSA

PEnetraua el prado amor
Abeja dulce del prado,
Quando le aduierte el olor,
Que deue a su pie neuado

Hija y emula vna flor.
Consultòla, y suspendido
Mirò su retrato dentro,
Que prenda tan de Cupido!
Incendios recata el centro,
Ambar espira el vestido.
Hizola por su hermosura
Del prado Monarca tierno,
Y aun darla al cielo procura,
Que lo que vna rosa dura
No es para vn cuidado eterno.
Ya tendrà Cupido estrella
Como Venus, y por el
Se honrarà la Aurora bella,
No de la lumbre de aquella,
Del blanco jazmin de aquel.
Y mientras bate triunfantes
Al ya prometido assiento
Alas de nieue fragantes,
Le darà aqui su elemento
Solio en imperio de amantes.
Cetro oloroso prescriua
Si a vencer su fuerça actiua
Fuerça de Venus no basta,
Cuya lasciuia fue casta,
Cuya castidad lasciua.
Ya la embidia de vna Diosa
Es la planta de vn jardin.

O beldad presuntuosa!
Mira viuir embidiosa
Vna deidad de vn jazmin.
Bien que en aplauso cortès
El jazmin se ofrece grato
Al contacto de sus pies,
Y si lo juzga el recato,
Venus hipocrita es.

EL

EL RETRATO PANEGIRICO DEL SERENISS.MO SEÑOR INFANTE DON CARLOS PRINCIPE DE LA MAR, &c.

DEDICOSE AL DVQVE de Medina de las Torres Submiller de Corps, &c.

LOS PRINCIPIOS, Aprouaciones, y Elogios al Autor, se omiten aqui, en fauor de la breuedad.

AR-

ARGVMENTO DEL
RETRATO PANEGIRICO

SONETO.

VIENDO España, la perdida temprana'
De CARLOS, q̃ oy los Astros acrecienta,
A Deidad memorioſa ſe lamenta,
Que en Templo no mortal, reſide vſana.

Diuina en ciencia, y en reſpueſta humana,
No ſolo con aliuios la alimenta,
Mas en glorioſo rapto la preſenta
A CARLOS, que haze ſu querella vana,

Satisfechas ſe vencen ſus querellas,
Las de llanto, ſon yâ de gozo fuentes,
Mirando vn Godo exercito Chriſtiano.

Contempla a CARLOS entre formas bellas,
Añadido a ſus altos Aſcendientes;
Parte alegre, y conſuela al gran Hermano.

DEL

DEL RETRATO DE SV ALTEZA SERENISSIMA

CANTO PRIMERO.

I.

CANTO de Auſtria al feliz Planeta nuevo,
Del Sol embidia, y de la embidia llanto,
Por quien funeſto Ciſne canta Febo;
Que nada vivo puede ſer oy canto.
O viva ſolo yo en lo que me atrevo,
Si aun deſta vida ſe olvidò mi eſpanto!
Y mis dolores oy al publicarlos
Vrna ſeràn y Panteon de CARLOS.

II.

CARLOS, el que murio quando nacia,
Si le cuentan la edad las juventudes,
Con quien la muerte diſculpò ſu dia,
Contandole por años las virtudes:
CARLOS, que era ſalud de la alegria,
Donde en vna eſpiraron mil ſaludes;
El que en orden al Arbitro del mundo
Suceſsivo nacio, mas que ſegundo.

III.

CARLOS, a quien por vnico destino
Toda la vida le ha heredado el nombre;
En quien todas las partes de divino
Yà no pudieron tolerar las de hombre:
Del Cielo al arduo examen cristalino,
Ave Austriaca expone su renombre,
Renaciendo de vn santo parasismo
Otro en la luz, y en magestad el mismo.

IIII.

Que estilo de metal, de Musas ciento
Bañado en fuente de licor furioso,
Digna voz me darà? digno instrumento?
No serà para ti, si es numeroso:
Para ti, a quien oy falta monumento,
En el grave, en el vltimo reposo;
Que tumulo de vn orbe no recibes,
O por mayor que el Orbe, o porque viues.

V.

Templo te diera Efesia, y edificio,
Donde tu humanidad no fuera humana:
Mas hizo el bronce al tiempo sacrificio,
Y al marmol heredò pavesa cana.
Horrendo fue su fin, pero propicio
Por inconstante, al culto de Diana;
Pues diera el tiempo con accion odiosa
Fabrica firme a la inconstante Diosa.

Tam-

VI.

Tambien a tu magnanima ceniza
El Mauſoleo diera vida en Fama;
Ya ſu pompa Real deſautoriza
Vrna de Yedra, y Tumulo de Grama:
Bien que aſsi, aquel Cadaver ſoleniza,
Mejor que quando al Sol bevio la llama,
Pues mas propia (ſi no mas peregrina)
Es exequia de vn muerto vna ruina.

VII.

Y pues el bronze muere, el jaſpe yaze,
Y todo paſſa de Deidad a exemplo;
Memoria que no muere, y ſiempre nace,
Deidad te informe, y te conſtruya Templo:
Que ſi el olvido a rayos le deshace,
En cuyo eſtrago a Iupiter contemplo,
Te velarà el dolor, pues ſu exercicio
El Templo puede herir, no el Sacrificio.

VIII.

En tãto pues que al Regio Empireo Coro
Das tanta luz, que el Sol, de tus reflexos
Recibe puros alimentos de oro,
Y es Narciſo inmortal de tus eſpejos:
Pues no a diſtancias oyes lo ſonoro,
(O tu ſiempre apartado, y nunca lexos!)
Quexas eſcucha de la triſte Eſpaña,
Que oy te aſsiſte, bien q̃ oy no te acompaña.

IX.

Era la noche, en que el Leon del cielo
Rugiendo en campos de zafir flamante,
En cada aliento dio vn desmayo al suelo,
Vna muerte le dio en cada semblante:
Hallò al Leon de España sin rezelo,
Que en quietudes durmio de semejante:
Tu signo, CARLOS, se mostrò tan fuerte,
Que quien pudiera, sino tu, vencerte?

X.

Yerra en las venas, y los nervios tala
Maligno humor, presagio de la muerte,
Que ni en las ondas medicas se exhala,
Ni en disipadas venas se divierte:
La juventud pelea, mas no iguala
Al mal, aunque haze la flaqueza fuerte;
El Arte se confunde, busca medios,
Y de intentos no passan los remedios.

XI.

No solo falta la falible Escuela,
Mas confiessa faltar su ciencia y arte:
Gana el pleito la muerte, bien que apela
Al Cielo sordo la postrada parte:
A la Aurora que a Dios la luz nivela,
Y vna siendo, en mil formas se reparte,
Se invoca, mas guardose a mas efeto,
Y corrio inexorable el gran decreto.

XII.

Ya el Principe Catolico prepara
El alma juſta al infalible buelo;
El archivo del pecho ya ſe aclara,
El llanto baxa deſde el roſtro al ſuelo.
Falta la voz, mas ſin la voz declara
El tierno coraçon que acepta el Cielo,
Con quien las vozes ſin eſtruendos obran,
Que donde hablan afectos, vozes ſobran.

XIII.

Cede a la infiel ſegur el arbol verde,
El monte tiembla al rayo ſoberano,
El armiño cercado, alientos pierde,
Yaze la roſa al fio del Verano:
La yedra el edificio abraça y muerde,
Roba a la mies la hoz el aureo grano;
La nave rota por el mar delira,
Todo diziendo eſtà, CARLOS eſpira.

XIIII.

Ya murio: mas ſu faz pura y ſerena
Indicios daua de futuros dones:
Difunto dio a los ojos otra pena,
Porque olvidò la muerte ſus faciones:
Aun penſando que viue, el llanto enfrena
La familia a preñados coraçones;
Pronunciando ſu cara eſclarecida,
Que ay vida muerta, pero no vencida.

EL

XV

El Palacio se turba, desvanece
El orden; este a solas se lamenta;
Aquel, viendo el tumulto, se entristece,
Que sus virtudes y sus años cuenta:
Y qual de seso en el dolor carece,
Que al Cielo acusa con piedad atenta;
El temprano desorden de los hados
Los enseña a gemir desordenados.

XVI.

Vngen el Cuerpo noble, y se derrama
En balsamos y en mirras mucho Oriente;
Y porque falta al sacrificio, llama,
Ceñido se la sirve arnès luciente:
Al pueblo que le adora y que le aclama,
Y no le puede hallar donde le siente,
Armado se presenta en sitio abierto,
Que aũ para todos fue despues de muerto.

XVII.

Varios lamentos vn lamento forman,
Y aviva los gemidos su presencia;
Vnos de liberal, otros le informan
De justo, no olvidando su clemencia.
Difieren los aplausos, mas conforman
La razon, en la misma diferencia.
Algunos lloran mas que el llanto ignoran,
Pues los muy tristes âzia el alma lloran.

Ama-

XVIII.

Amanecio la noche, que el Sol puro
En negra tempestad de luto, ondea;
Sale al pàlido Oriente tan obscuro,
Que yà de dia, al dia se desea:
Piensa otra vez, que el hijo mal seguro
Zozobra el carro de la luz Febea:
Sabe que CARLOS es, llora mas tierno,
Que es mas perder la luz, q̃ no el govierno.

XIX.

Llega la noche, sin llegar, pues antes
Arrebatò la luz al triste dia;
Las estrellas prestaron sus diamantes
Al gran Cadaver en devota guia:
Danle el postrer honor los circunstantes,
En militar y en sacra compañia;
Intimanle a gran Vrna, y desde entonces
Blandos los jaspes son, tiernos los bronces.

XX.

Ay edificio de labor estraña,
(En el Templo mayor) y son sus senos
No dignos de los Cesares de España;
Pero del mundo los indignos menos.
No el Sol sus Piras, ni sus Vrnas baña,
Que los vasos estan de Soles llenos,
CARLOS se añade a la Cesarea rueda;
Dexanle alli, y en otra parte queda.

Sin-

XXI.

Sintio el gran caso España vitoriosa,
Y rasgando su excelsa vestidura,
Armò su frente, no de nieve y rosa,
De zeño, pero zeño de hermosura:
Rompe a dos manos la Corona hermosa,
Que a sus sienes es grave, mas no es dura,
Despedaçando cetros y cuchillas,
Vozes al aire dio, vulgo de astillas.

XXII.

Tal Roma tu te apareciste vn dia
A Cesar en su intrepido camino,
Donde mas claro el Rubicòn se ò ia
En lo fatal, que no en lo cristalino:
Mas ay Iulia, que a ti se concedia
Tratar diestra con diestra al gran Latino!
Y España que mas busca y mas suspira,
Solo a su CARLOS en su pena mira.

XXIII

Sintio el gran caso, y de furor movida
Se niega a la quietud, y el curso aceta;
Corre al fin, y alcançâra despedida,
Del arco Persa la veloz saeta.
Al venerable Templo dirigida,
Donde la gran MEMORIA se interpreta
Por Matrona fiel de antiguo pelo,
Depositò los terminos del buelo.

XXIIII.

Adonde el monte Libano eminente,
Gigante nuevo, sin que espire yace,
El que antes que le raye el Sol de Oriente,
El mira al Sol, que sin morir renace:
Tan grande, sin pension de diligente,
(Porque el Grande madruga quando nace)
Que al caducar el estrellado velo,
Se guarda para baculo del Cielo.

XXV.

Ay de verde esplendor vna espessura,
Que al estilo de selva se dilata,
Donde al pueblo de flores, y verdura
Ni Abril requiebra, ni su ausencia mata:
No de alimento el Sol, mas de hermosura
Sirve a los campos, no la edad los ata;
Que beldad que de terminos empieza,
Efimera se llama, y no belleza.

XXVI.

Sin guarda aguda reyna alli la rosa,
(Que en lo libre està ociosa la defensa)
Vive, no passa, juventud hermosa,
Gozando el privilegio sin ofensa:
El Sol la mira, y ella vergonçosa,
El cuello humilla, y el favor compensa,
Agradecida si, mas retirada;
Que flor podrà vivir, mas no embidiada.

XXVII.

Lleno de liras mil, derrama el pecho
Tan dulce el Ruiseñor enamorado,
Que al cuidado de amor quita el derecho,
Y haze eterno al amor sin el cuidado:
A sus floridas plumas prestan lecho
Las flores, duerme el ave, y crece el prado,
Despierta, buela, danle quexas sumas,
Porque de amado le nacieron plumas.

XXVIII.

Soles del prado son las palmas rojas,
Y el amante del mar, robusto abèto,
Que vence con firmezas sus congojas;
Es alli en mar de luz, baxèl quiëto.
Alli Dafne coronas dà por hojas,
Gozala en ramas el Pastor de Admèto,
Engañale en su verde semejança,
Muerta al amor, y viva a la esperança.

XXIX.

En este Elisio, donde siempre empieza
La edad que sube sobre todo espacio,
Donde el deseo fue naturaleza,
La MEMORIA eterniza su Palacio:
No se le atreve el precio, y la destreza
Sobrepuja al Sardonico y Topacio;
Desde lo mas distante de la playa
Arde el Piròpo, y el Diamante raya.

XXX.

Medio monte al Alcaçar presta asiento,
(Que vn rayo le humillò para edificio)
Tan en orden despues de lo violento,
Que parecio el estrago sacrificio:
De tornido cristal, colunas ciento
Son prologo del graue frontispicio;
El bronce en pedestales, la sublime
Maquina sufre; pero el bronze gime.

XXXI.

En perspectivas quatro se reparte,
Vna al Sol, quando nace, se dedica;
En doze estatuas, que el sincèl comparte
Altas fatigas, a que nace, explica:
Otra al Sol Meridiano aplica el arte,
Y en caracteres quexas significa:
Su rayo acusa de nobleza falto,
Pues hiere mas, porque se vè mas alto.

XXXII.

Azia la parte donde el Sol espira,
Toda la faz es vn funesto alarde,
Pàlidas luzes el Topacio gira
Y el Carbunclo exquisito antorchas arde:
Donde el Alcaçar àzia el Norte mira,
Cesar valiente, Amiclas el cobarde
Dudan gravados; si en los mares frios
Se libraron por votos o por brios.

XXXIII.

Tan á nivel anduvo el plomo recto,
Que del hilado cañamo desciende,
Que al severo juzgar del Arquitecto,
La fabrica no estriva, sino pende:
El oro a vides, por buril perfecto,
Las jambas vne, y los pilares prende,
Recibiendo la maquina pesante
Sobre sus ombros vn marmoreo Atlante.

XXXIIII.

Argos de puertas ciento la gran casa
Ojos de verde Iaspe al Sol ofrece,
Que a cada qual entre vna y otra basa,
El Iacinto maritimo guarnece:
Leal compàs que las distancias tasa
Con la igualdad las hermosuras crece.
O divina igualdad! que aun desde piedras,
Amante aplauso de los ojos medras.

XXXV.

Marmol, en claraboyas, arrogante,
Orden segundo al primitivo junta,
No labradas a punta de diamante,
Sino a diamante de costosa punta:
Viriles de Crisolito flamante
Buelven la luz del Sol al Sol difunta,
Coronando sus Doricas colunas,
El oro a Soles, y la plata a Lunas.

XXXVI.

Forma estatuas Lisipo tan atento,
Que porque no se mueve, engaña el vulto;
En la quietud reservan movimiento,
Y està el moverse en la quietud oculto:
Mas arte fue negarles el acento,
Que si les diera voz el fabro culto;
Releva historias, y sucessos corta,
Adonde el pasmo, no la voz importa.

XXXVII.

Alli el piadoso huesped de Cartago
Miente el renombre con la triste Dido,
Si bien ella fue complice en su estrago,
Pues creyò tan solicito marido:
No en la llama, en las flechas, ni el halago,
Dize (muriendo) Amor te he conocido;
Agora si, en las alas, o en las velas:
Mas como eres Amor, Amor si buelas?

XXXVIII.

De las Diosas que vio Pàris en Ida,
La sentencia se ofrece dibujada,
Las dos desnudas, porque està vestida
Venus, de desnudez aventajada:
Ama Pàris, primero que decida,
Y a vn ciego està la duda reservada:
Vence Venus, las dos forman enojos
De que las juzgue vn arbitro sin ojos.

Desta

XXXIX.

Desta sobervia hermosa de sinceles
Que al tiempo vence en lides de primero,
Son Tantalos del Sol los capiteles,
Y el cielo iman del Coronado azero.
Llega España a los Pòrticos fieles,
Rompiendo sendas de Topacio entero;
Que España desde Oriente hasta el Ocàso
No sabe andar sino rompiendo el paso.

XL.

Llegaron al estruendo de su huella
Sirvientes de lealtad y amor llevadas,
Castilla, la hermosissima Donzella,
Y la Anciana, vna y otra coronadas:
La matrona Andaluz las ropas sella
Con las colunas de Hercules osadas,
Vizcaya alumbra desde toda parte,
Pendiente al ombro el guadarnès de Marte.

XLI.

Va Portugal, que nunca ha visto al miedo,
Y va Aragon, que se le dà a Belona,
Armando le otros Reynos de denuedo,
Que qual lirios, le texen la Corona:
Tu vâs, Leon, a quien la Zona puedo
Yà prometer (si cabes en la Zona),
Y tu Galicia, que pareces ruda
Patria de la verdad, passas desnuda.

Si

XLII.

Sicilia fertil, Napoles hermosa,
Fuerte Milan, la ofrecen ministerio,
America, la barbara preciosa,
Firme en lealtad, y varia en Emisferio,
En Reynos y en Provincias numerosa,
Cetros añade al Español Imperio:
Otras siguieron mil, su Augusto paso,
Lamentando de CARLOS el Ocaso.

XLIII.

Llegan al gran Alcaçar, donde cesa
De las plumas el impetu atrevido,
Que toda ligereza humana, pesa;
Pasmase el buelo, y dura lo vencido:
Assi vive en la llama la pavesa
Solo por vanidad de lo lucido;
Pues quiere acreditar tambien el fuego,
Que hiere de contrario, y no de ciego.

XLIIII.

En Aureo Solio, inmensa resplandece
La MEMORIA, de siglos coronada:
Toda passada edad alli se ofrece
Tan viva, a la Matrona dedicada,
Que de cierta eleccion siempre carece,
Mirando la presente, y la passada;
Y vtilizando el yerro introducido,
Se eterniza viviendo en lo vivido.

XLV.

Alli de toda Parca el vario eſtilo
Pulſa las ruecas, los eſtambres gira;
Vna el aureo vellon, digiere en hilo;
Otra ſus manos jubiladas mira:
Otra copos de azero, filo a filo
Corva la rueca, inexorable tira,
Y el tiempo exerce ſu voraz diſtrito
Sobre el nacer (que es tacito delito)

XLVI.

No ſe detuvo a contemplar la Goda
Del Palacio la coſta, o la eſtructura,
Que ò nada es tanto, que la ocupe toda,
O en deſcuidos exerce gran cenſura:
Los ojos, del llorar deſacomoda,
Y armado el pecho de eloquencia pura,
Llorando en mal ageno, el propio agravio,
Tales de amor afectos, fia al labio.

DEL RETRATO DE SV ALTEZA SERENISSIMA

CANTO SEGVNDO.

XLVII.

ESCVCHA (dixo España) si es que agora
(Alma del tiempo) estrenas mi cuidado;
Que el triste, quando el mal q̃ excede, llora,
Siempre juzga su mal por ignorado:
Y aunque mal, que en remedios no mejora,
Vive en los cuerdos, de silencio armado:
Estos suspiros, de su centro buelan,
Porque sobran, que no porque consuelan.

XLVIII.

Dos fines a tu Patria me reducen,
Es el primero, eternizar mi llanto,
(Si tristes casos en tu voz inducen
Materia fertil de perpetuo canto)
Y ver a quanta fama se conducen
Los Regios Heroës de mi Imperio santo;
Y pues de entendi niento procediste,
Escucha, absuelve mi lamento triste.

XLIX.

Todo principio nace prometido
A fin perfeto, y le dirige el paſo;
Gime ſin èl, y acuſa dividido
La Providencia, como a incierto caſo:
Es verdad, que alma eterna en fragil nido
Rompe ſin ira el momentaneo vaſo;
Rompele, no violenta, mas divina,
Con diſculpa, pues crece en la ruìna.

L.

Mas vamos a la vnion (no a la difunta
Separacion de tan caduco halago)
Parece que ſin culpa no ſe junta,
Lo que no ſe divide ſin eſtrago:
Y que la muerte eſtà al nacer tan junta,
Que no es nacer principio, ſino amago:
Y ſi es que toda muerte es infalible,
O fuera, ò fuera el no nacer poſsible!

LI.

Y yà que el nacer fuerça, y nò combida,
Vivieramos los numeros mayores,
Que antes eran exemplo de la vida;
Mas ya la miſma vida ſon las flores.
Ioven Real, con alma eſclarecida,
Diera a ſu ſiglo enteros reſplandores,
Grande al nacer, al eſpirar temprano;
O fue injuſto el morir, o el nacer vano.

LII.

Aun mas vive vna flor, que al alba deve
Vida, con quien el Occidente lucha;
Que no es la vida poca, por ser breve,
Porque en siendo cabal la vida, es mucha:
Con natural injuria, bien que leve,
Hiere a aquel que en sus nacares relucha,
Y en el hombre inmortal, la muerte halla
Mayor trofeo con menor batalla.

LIII.

Nacio CARLOS de padres tan Reales,
De abuelos en lo Augusto tan crecidos,
Que en ellos vimos todas las señales
De buscados, y no de acontecidos:
A luz de cuyas armas inmortales
Su filiacion provaron sus sentidos,
Qual Ave, en quien se duda por divina,
Si ella examina al Sol, o el la examina.

LIIII.

De aquel FILIPO vencedor, y pio,
Nacio, nacio de aquella Margarita
Que al Austro no devio vital rozio,
(Pompa del aire, que el candor marchita)
Al Austria si, cuyo fecundo brio
No a gloria de momentos la limita,
De FELIPE por numeros TERCERO,
Que solo en tiempo consintio Primero.

LV.

Luzina, al parto hallandose importuna,
Sacò a su luz los miembros delicados,
Siendo la antorcha con que vio la cuna,
La luz de sus mayores, no passados:
Mintio ser Luz, mas no mintio ser Luna,
Pues constelò tan inconstantes hados,
Disculpada de escasa en el gran parto,
Porque toda la luz gastò en vn Quarto.

LVI.

O clavel, hijo y emulo de Apolo,
A vn tiempo gloria y lastima del prado,
Que para la hermosura naces, solo,
Y para la caricia acompañado!
Aunque te eduque en ambares Eòlo.
Tan al nacer te huella el sordo arado,
Que en el boton tu purpura vertida,
Hizo naturaleza de la herida.

LVII.

No bien del pecho maternal avia
Libado el tierno Infante vida hilada,
Quando al costado tierno se pendia
(Heroico juego) la paterna espada:
Y si el arte, y el rostro componia,
Era a espejo de escudo, ò de celada:
Quando de embidia y gusto de alta parte
Varios aspectos le alternava Marte.

Ape-

LVIII.

Apenas del Laurel menor pudiera
Su braço desnudar la primer rama,
Quando en Christianas atenciones era
Victima el coraçon, y el zelo llama:
Haziendo sola, la atencion primera,
(Que dividido amor, mas cumple que ama)
Ya visitò los Templos mas devotos,
Con fieles humos, y pendientes votos.

LIX.

No como Aquiles, en las Musas diestro
Fue, por afan del hijo de Phi ra,
Su natural a CARLOS fue maestro,
Y adquirio en ocio breve grande Lira,
Con que de Amor, ò prospero, ò siniestro,
Cantava, quanto yerra el que suspira!
Y al son del instrumento que animava,
De afectos la interior Lira templava.

LX.

Como en verde teatro, Filomena
Desata sus qüerellas tan suave,
Que todos juzgan su dolencia agena,
Y ella, que es suya solamente sabe:
Siendo la Musa, el Musico, y la Avena,
Vn ramillete transformado en ave:
Tal solo CARLOS, si las cuerdas vsa,
Es Instrumento, es Musico, y es Musa.

Los

LXI.

Los quatro Luſtros, al primero rudo
Reſpondieron con vltima opulencia;
Harto durò creciendo, mientras pudo;
Que durar ſin crecer, fuera violencia:
Hablava el Heroë ſonoroſo, o mudo,
(Que no en vozes eſtâ toda eloquencia)
Y en palabras, ſentencias encerrava,
Que a vezes la atencion no le eſcuchava.

LXII.

Hizo el ingenio eſcudo a amantes flechas,
Y flechas contra Amor dèl infinitas;
Eſcrivio coſas dignas de ſer hechas;
Coſas dignas obrò de ſer eſcritas.
Tu, Marte, que los animos azechas,
No las armas de Amor, ſu efecto evitas;
Que en leves guerras, tacita Belona,
Lauros te educa, y triunfos te ſazona.

LXIII.

Yà que el diſcurſo tanto amanecia,
Que de lo cuerdo y ſabio hallò la cumbre,
Las hiſtorias a eſpejos reducia,
Y de ageno valor hizo coſtumbre.
Bien como el Fenix, que a la edad embia
Propia inmortalidad de agena lumbre,
Cede la lumbre al ave que eterniza,
Y dura el ave en plumas de ceniza.

Aun-

LXIIII.

Aunque pudiera de su Estirpe apenas
Informarse de lauros, y de glorias,
Hallando historias, tan de lauros llenas,
Que aun Argos mal leyera sus vitorias.
Para evitar, leìa las agenas,
Para imitar, passava sus historias,
Como en el campo la estudiosa abeja
Liba el romero, y la cicùta deja.

LXV.

Fue liberal, con ansia tan crecida,
Que èl hizo el recebir fuerça, y no suerte:
Solo el tiempo gastava con medida,
Y es, porque no aprovecha el que se vierte.
Y segun repartio veloz su Vida,
Sin duda le llegò a pedir, la Muerte,
Que entre el ruego y el dò, desde su infancia
Supo negar no mas que la distancia.

LXVI.

Iamas hizo menor el beneficio,
Ponderacion, promessa, ni tardança,
La dadiva mayor, dio como indicio,
Y èl madrugò con ella la esperança,
No de Alexandro el liberal oficio
Igual merito tuvo, ni alabança;
Que èl, echò menos, mundos, por ganarlos,
Y para dar, hizieron falta a CARLOS.

De

LXVII.

De piadoso y clemente dio experiencia,
No a vsura de gemidos, mas tan luego,
Que la necesidad, fue diligencia,
Y los ojos del Principe, el sossiego.
Que tiene muy dormida la clemencia
Quien despierta Deidad al son del ruego;
Socorro de valor divinizado
Previene, y tarda a ruegos alcançado.

LXVIII.

Nunca le mereció los dos oìdos
Primer informe, ni vno el lisongero;
En juizio que no votan los sentidos,
No es llegar antes, negociar primero.
Los afectos jamas al alma asidos,
Mancharon con lo blando lo severo;
Siempre fue suyo CARLOS, y en su causa
De ageno tuvo procurada pausa.

LXIX.

Quantas vezes la colera sagrada
De su Hermano, a venganças reducido,
De vna Provincia y otra rebelada,
Iris le hallò con memorial de olvido?
Y cortando el consejo en vez de espada,
Altas vitorias le ajustò al oìdo,
Sabiendo que es inmenso, quando pende
El rayo, y que se mide, quando enciende.

LXX.

Yà de FELIPE, el Tribunal mas grave
Le oyò preceptos, que aprendiera Numa
Al gran Templo de Iano, siendo llave
Del Aue de Austria la Estadista pluma:
Esta crecio tan fuerte, tan suave,
Que en Barcelona, el padre de la espuma
La vio Tridente, y el Garçon severo
Mandò seguro a quien domò primero.

LXXI.

Dado al ensayo duro de la guerra,
Tambien de sus alientos dava parte
En galas como Abriles, a la tierra,
En tiros como victimas a Marte:
Con movimiento sabio el bosque yerra,
Errar antes de herir previno el Arte,
Que a su piadoso braço, no muriera,
Menos que aviendo errado aun vna fiera.

LXXII.

Vieras los tres Pompeyos en el monte
Luzes juntar en dividido buelo
Qual suele en rubio Imperio Faetonte,
Quando al primer albor recama el Cielo:
FERNANDO, el Rosicler del Orizonte,
CARLOS, la Estrella que despierta al suelo,
Despues FILIPO, como el Sol se ofrece;
Perdone el Sol, entonces amanece.

LXXIII.

Asi en el agua, hiriendo el Sol hermoso,
Que nace de aquel agua nos parece,
Y puesto enfrente espejo luminoso,
Siendo copia segunda, al mismo ofrece.
Tres aman, y vno impera, que copioso
En tres hermosas lineas resplandece;
Cada qual vive en si, mas tan vnidas,
Que vn alma sola, es alma de tres vidas.

LXXIIII.

A esta interior Republica excelente
Fue tan leal el exterior ornato,
Qual forma, que en espejo el rostro miente,
Y quiere ser el mismo, no el retrato:
Alli el Iazmin Real ardio en la frente,
La Reyna rosa en el semblante grato;
Flores que matan al Amor de amores;
Mas ellas le vengaron con ser flores.

LXXV.

El arte, el brio, el aire, el movimiento,
La proporcion, el talle, y la estatura,
Tuvieron eloquencia sin acento,
Y sin facion tuvieron hermosura:
Mas no sin alma, o no sin almas ciento,
(De su menor accion licita vsura)
Tantas almas te dava el hado fuerte,
Que adonde te cupiera tanta muerte?

LXXVI.

Segun, pues, lo que digo, y lo q̃ entiendo
Que dezir puedo (ſoberana ciencia)
Porque reduce cumulo eſtupendo
De virtudes, la Muerte, a tal violencia?
Si enriquezerſe quiere con lo horrendo,
Mas es oſtentacion, que no opulencia,
Conſentir que perezca no maduro
Fruto que a larga edad le era ſeguro.

LXXVII.

Y tu del Orbe, barbara enemiga,
Que del mundo en la mies, con ciego braço
Coges ſin tiempo el grano de la eſpiga,
Y de tu filo es viſpera el abraço?
Si es que interès (no ya piedad) te obliga,
Mas alta preſa te rindiera el laço
A larga edad, que tan temprana herida
El tiempo corta, pero no la vida.

LXXVIII.

O mas dura que tu! no te moviera
(Pero el moverte fuera transformarte)
Ver tantas partes, la mayor qualquiera,
Solo para moverte no huvo parte?
Adonde le eſcondiſte? adonde impera
De Chriſto el Cãpeon, de Eſpaña el Marte?
Que del mundo en la maquina redonda,
Si ay donde quepa, no ay donde ſe eſconda.

LXXIX.

No te movieron del mayor Hermano
Yà exhauſto de llorar, los ojos ſecos?
No verlos dar, con vna y otra mano
Sellos al amiſtad, al alma truecos?
Que del menor ſuſpiro, el mas liviano,
Cataluña y Vngria oyeron ecos,
Ambos ſiendo, ſus mares laſtimados,
Muchos entonces, ſolo de llorados.

LXXX.

No te pudo ablandar la flor mas bella,
Reyna a vn tiempo de mundos, y de Mayos,
Quando deſde vna y otra negra eſtrella,
De agua ſe vieron los primeros rayos?
Y el Principe (ò dolor!) pendiente della,
Sagrado hazer del pecho a ſus deſmayos?
Oyendo alivios contra el golpe agudo;
Dichoſa edad, en que aliviarſe pudo.

LXXXI.

Y en fin (porque le tenga ya mi quexa,
No mi dolor, que a eterno ſe dilata)
Mira, archivo del Orbe, qual me dexa
CARLOS, quando de humano ſe deſata:
A Germania no ves gemir bermexa,
Teñida a embidias de Olandès pirata?
Mira la Galia y el Piamonte, oſados,
Solo porque ſoy mas, contra mi armados.

LXXXII.

Mas no puede menguar fuerça divina,
Que aunque aquel braço dividido sienta,
Hidra será mi fuerça peregrina,
Que destroçada y rota se acrecienta:
Presto serè tan su comun ruina,
Que ni en su muerte pare, ni en su afrenta,
En su olvido, que manchan la vitoria
Los rendidos con sangre, o con memoria.

LXXXIII.

Dixo, y la voz postrera fue mas alta,
Qual luz, que quando mas su fin procura,
De vn excesso o relampago se esmalta,
Muere en lo mas, que es donde nada dura.
O como horrenda tempestad, que falta
Quando con mas cristal los cielos mura,
Languida el agua, su violencia humilla
A medir la gran tumba de la orilla.

LXXXIIII.

Dixo, y tres vezes fulminò los ojos
Mirando al pueblo, que en su voz pendia,
Este, aplaudio en silencio sus enojos,
Que aun el aplauso a voz no se atrevia:
Columas blancas como vultos rojos,
Temblaron, o a los ojos parecia,
Dexando firmes el pavor algunas,
De pasmadas, aun mas que de columas.

DEL RETRATO DE SV ALTEZA SERENISSIMA CANTO TERCERO.

LXXXV.

PENDIENTE estava de la Ibèra boca
La provida Deidad; y la sucede,
Qual rio, que impedido de vna roca
Se precipita, si la roca cede:
Gran respuesta vistio de oracion poca,
Que en sentencias, no en numeros excede,
Y llena ya de si, el dolor prolixo
Templò de España, quando assi la dixo.

LXXXVI.

España, mucho el gran sentir te alexa
Del sentido, al dolor adulas tanto;
No puede toda lastima ser quexa;
Nueva, no injusta la haze vuestro espanto:
Deidad se haze el dolor que te aconseja
Cessàr en la razon, y no en el llanto;
Que llorar por llorar lo mas amado,
No es razon de dolor, sino de estado.

LXXXVII.

Murio CARLOS, ya vive ſoberano;
Murio; no ay vida acà donde ſe eſtrive;
En flor murio, quien duda, que el humano
Solo en el mundo ſu vivir concibe?
Y que nadie murio mal, por temprano,
Si al bueno ſiempre baſta lo que vive?
Bueno pudo durar. O gran locura,
Quexarſe de que el rieſgo poco dura!

LXXXVIII.

Murio quando haze falta; no ſu falta
Lloras, lloras la duda de tu vida;
La de CARLOS no es muerta, porq̃ es alta,
Mas tiene de negada, que perdida;
Que vida, a quien la muerte ſobreſalta,
Porque nace a los numeros aſida,
Tiene de edad no mas de lo que miente,
Pues miente lo que dura vn accidente.

LXXXIX.

Dizes tambien, que te engañò el indicio
De vivir, y de obrar la alta eſperança;
Qual juzgas tu, que al cielo es mas propicio,
Sujetarle la ofrenda a la mudança?
O hazerle tan temprano el ſacrificio,
Que no le aguarda a recebir, le alcança?
Llenandoſe de frutos ſoberanos
Las aras, ſin noticia de las manos.

XC.

Ponderas perfecciones, que ninguna
Tan bien se admira, como mal se alaba;
Estas tienen por muerte la fortuna,
Porque lo hermoso sin morir acaba:
El tiempo vuestras flores, vna a vna
Hiere, gastando en ellas tanta aljaba,
Que inutiles llegando a los estremos,
Lo menos de vosotros morir vemos.

XCI.

O ciego discurrir! no ay quien lamente,
Que es la vida de si, golpe y amago?
La corva senectud, la arada frente
Pide la juventud por dulce halago:
Pèrdida sin ruido, no se siente,
Y llorase sin pèrdida el estrago;
Pues sigue a la vejez torpe y cansada
Mucho de fin; pero de muerte nada.

XCII.

Assi, que mal de CARLOS, oy te espanta
Morir en su sazon hermosa y fuerte,
No se consiente, no, que Vida tanta
Fenezca sin honor de santa Muerte:
Ni auiendo de mudar tan bella planta,
Donde es vida el vivir, porque no es suerte;
Quiso exponerla el Cielo en mayor plaço,
Al peligro, a la duda, al embaraço.

De

XCIII.

De su Padre aprendio Piedad y Zelo,
Y en el primer Abuelo y el segundo,
Que vno fue Yugo, y otro Paz del suelo,
Deste, el vencerse a si, de aquel, al mundo:
De vn Alfonso lo casto, y el desvelo
De vn Licurgo ò Fernando mas profundo.
Acabò su labor CARLOS en esto:
Presto acabò, porque acabò tan presto.

XCIIII.

Lo Clemente, Piadoso, Fuerte, y Sabio,
Nadie lo vive en si, sino en su fama;
Desta le anima el heredero labio,
Sacandole del polvo a nueva llama:
Si fue naturaleza, no fue agravio,
Romper el fruto la pesada rama,
Al que de no poder crecer, faltare,
Muerto estarà quien muerto le llamare.

XCV.

De la Voz y la Lira, lo sonoro,
A numeros no yà las vozes ata;
Sonle del Sol los rayos cuerdas de oro,
En Lyra Empirea, no Imperial de plata.
El Cristalino de los Cielos Coro,
Yâ en estruendos mayores se desata,
Temiendo, que si escucha al Tracio infante,
Ha de parar su maquina rodante.

XCVI.

Mas no es esto lo mas de tus querellas;
Lo que te tiene al llanto vinculada,
Es que te faltan fuerças, que sin ellas
O y tu defensa yaze minorada:
Ay que tu no le vès blandir de estrellas,
(Pero velo Oriòn) lu blanca espada!
Y al lado de otro yà, quarto Planeta,
A dos luzes ser Iris, ser cometa.

XCVII.

El llanto cesse pues, que qual cadena
No redime, esclabona tus enojos,
Para mayor efeto que la pena
Oy quiero que ayas menester los ojos:
O niegate a la vista, porque llena
De luz, no falte entre diluvios rojos,
Pierde los ojos: mira al que deseas,
Que otros te naceran con que le veas.

XCVIII.

Dixo, y como de Iupiter el ave,
Al hermoso Garçon robò ligera,
Plumada siendo de los vientos nave,
Y enfrenada ruina su carrera:
Assi dispone la Matrona grave,
A España absorta, a intrepida carrera;
Y porque sufra grande luz, la sube
A ceñir de robusta y clara nube.

Por-

XCIX.

Porque ha de ver divinos reſplandores,
Reſultados de Ceſares Hiſpanos,
En teatro, que vence los mayores,
Que erigieron Sabinos, ni Romanos:
Adonde el bronce en vultos, y en colores
El Cedro, yà los ojos, yà las manos
Engañan, en retratos tan luzidos,
Que han meneſter eſcudos los ſentidos.

C.

Quando llegaron, donde el rayo prende
Su vida aguda en nubiloſo velo,
Senda ſe vio, que ſin quemar enciende
El aire, en orden al Zafir del Cielo:
Y cuya exhalacion ſe comprehende
Por dorado teſtigo de aquel buelo
Que CARLOS hizo a Dios, quãdo la muerte
Hizo en el mucho golpe, y poca ſuerte.

CI.

Repitenſe al Alcaçar elegante,
Y penetrando el culto frontiſpicio,
Clauſtro vieron hermoſo, tan brillante,
Que niega al Sol, aun pretenſion de indicio:
Gran certamen, los ojos ven delante;
Y porque Eſpaña logre el beneficio,
A moderar las maravillas prueva,
Por imperar de grande, y no de nueva.

CII.

Yo, del Tiempo enemiga, y del Olvido,
(Replicò en voz ſobervia la MEMORIA)
Con quien no es valeroſo, aunque atrevido
El tiempo, vana lima de mi hiſtoria;
Moſtrarte quiero vn numero eſcogido
De Reyes Godos, pues a excelſa gloria
Los engendraſte, y yà los determinas
Reſplandecer en glorias mas divinas.

CIII.

Aqui todos eſtados reſplandecen,
Los hechos brillan, luzen los linages,
No porque en ſangre o calidades crecen,
Sus virtudes les dan purpura y trages:
Bien que los Reyes, aun aqui ſe ofrecen
Superiores, mas no en los vaſſallages;
Porque gozan los Reyes que lo fueron
Por todos, porque en todos merecieron.

CIIII.

Haz, pues, de aqueſſe Globo condenſado
Eſcudo cuidadoſo, a la violencia
De tanta luz, que aver aqui llegado
Iamas ſerà valor, ſino licencia:
Preſto veràs de eternidad armado
A CARLOS, y aunque eterna diferencia
De ſu forma paſſada, nada informa;
No en èl, en ti conoceras ſu forma.

CV.

No añadio mas el venerable Archivo
Del mundo, porque ya el metal hablava
En eſtatuas, y el vulto menos vivo,
Por Mageſtad (no preciſion) callaua.
En el lienço del nicho primitivo,
La edad, la eſtirpe, el ſiglo ſe notava
De cada Rey, gravados ſus anales
Prolixamente a heridas de metales.

CVI.

El ſanto Rey glorioſo Reciſundo,
La Goda eſtirpe dedicava al Cielo,
Siendo de tanto Rey que honora el mundo,
Mas que por ſangre, por exemplo abuelo:
En aquel acto placido y jocundo
Que Ildefonſo a Leocadia cortò el velo,
Con que el, honrar ſu purpura fue viſto;
Paſmado eſtava el Capitan de Chriſto.

VCII.

Hecho liguſtro humano en campo Tirio,
Que el arado dexò languido y tierno,
Moſtrava Hermenegildo el gran martirio
Que padecio negado a error paterno:
De Leovigildo el barbaro delirio
No ſe gravava en el metal eterno;
Porque mirando el hijo ſus deſdichas,
No menguaſſe con laſtimas ſus dichas.

CVIII.

Figurado se via extensamente
El inuicto, el magnanimo Pelayo,
A vn Alarbe esquadron haziendo frente,
En vez de espada tremolando vn rayo:
Y la vencida desangrada gente
Dar a su azero el vltimo desmayo,
Y èl, curar vn LEON convalecido
La quartana de averse le atrevido

CIX.

Nuevo clausstro de luz en otra parte,
A vn Alfonso Segundo testifica,
Que de Armiños la tunica de Marte
(Glorioſa castidad) orla y salpica.
Hasta verle fue Magno el estandarte
De Carlos, que a su planta se dedica
En la Francesa lid; a tal trofeo
No es yà monte, es estatua el Pirinèo.

CX.

Pero quien es aquel, que vn nicho dora,
Tan siempre, que haze vinculo del dia?
Y de Turcas heridas forma Aurora,
Al Sol de su valor, que al cielo fia?
Digo aquel, cuya espada vencedora,
Al Africa en las Navas desafia,
Y a tantos Moros el metal avisa,
Que se dexan el numero en la prisa.

CXI.

Es Alfonso el Octavo, tan fecundo
En valor, que qual vaso que derrama
El sobrado licor; permite al mundo
A Sancho el fuerte, complice en su fama;
Y al Rey don Pedro, de Aragon Segundo,
Que en Tolosa, de Iupiter la Rama
Ciñeron, y quedaron por iguales
De vna inmortalidad, tres inmortales.

CXII.

Vn mar de lumbre, en otra parte hermoso,
Tempestad no rezela, o teme agravio,
Sonda Alfonso las ondas luminoso,
Del mar de Ciencias Palinuro sabio:
Decimo en nombre, a cuyo estudio, ocioso
Arquimèdes rindiera su astrolabio,
Dio preceptos al cielo, y a medida
De sus leyes, fue vn Cielo cada vida.

CXIII.

Esta batalla hermosa de los ojos
Treguas dava al mejor sentido, quando
Diestra del cielo en iras y en despojos,
Sin segundo le vio el Primer Fernando;
Que sobre el Tajo tantos cuerpos rojos
De Toledanos Moros iba echando,
Que al mar, que por tributo le esperava,
No feudo, mas sangrienta lid llevava.

Y en

CXIIII.

Y en Lusitania anduuo menos fiera
La lid? Viseo lo dirà ganado,
Quando purpureo el Tajo sin ribera,
No llegò al mar, pensando aver llegado:
Tambien el Betis, cuya margen era
En otra lid cadaalso de su prado;
Pues vio en sus vegas de Africanas gentes
Nacer montañas, murmurar torrentes.

CXV.

O por el nombre, ò por Planeta Quinto,
Dava assunto a su fama y su memoria,
FERNANDO, en tan glorioso laberinto,
Que el no poder salir, era su gloria:
En vitorias, mas no en valor distinto,
De vna parte ostentava la vitoria,
Que en defensa de Dios Pio guerrero,
A, solo, le passò desde Primero.

CXVI.

De otra parte su esfuerço encarecìa,
De Moros, entre el barbaro alboroto,
Sojuzgada Tripòl, presa Buxìa,
Donde acabò con sus estambres Cloto:
Y Navarra, que subdita, tenia
El ser vencida a galardon, y a voto,
Mereciendo el lugar en su Corona,
Que se haze el Sol en la templada Zona,

CXVII

De Enriques grandes, Sanchos inmortales,
Recaredos, Ramiros, Iuanes fuertes,
Que yà vimos en trajes de mortales,
Vivir con vidas, y morir ſin muertes:
Los ſemblantes ſe vian triùnfales,
Vnos en glorias, varios en las ſuertes;
Nadie embidiando al otro en tal eſfera,
Por ſer mayor la gloria de qualquiera.

CXVIII

Aſsi intrepida Eſpaña contemplava
De ſus amados Reyes la grandeza;
No yà en Imperio, que al nacer acava,
Sino en Reyno feliz, que ſiempre empieça:
Quando vn Heroë vna luz reberverava,
A quien mueſtran dos Aguilas fiaqueza,
Con ojos de diamante, y ſed robuſta,
Beviendo llama de la frente auguſta.

CXIX

No corre aſsi deſde ſu claro centro
Alzebo el pez, que ſobre el agua mira,
Mas viendoſe incapaz al alto encuentro,
Por ſer la preſa grande, ſe retira,
Y cudicioſo en el criſtal de adentro,
Arde en las aguas, y ſin voz ſuſpira,
Como Eſpaña por ver a Carlos Quinto,
Inquieta eſtava en el criſtal ſucinto.

CXX.

De Dios armado, mas de si, ceñido,
Marte en la diestra, Apolo en el semblante
De su estirpe mostraua aver tenido
Primero a muchos; pero no delante.
De CARLOS solo se librò el rendido,
Y a rendir la amenaça fue bastante;
Que a las divinas fuerças embaraça
El golpe, porque es golpe la amenaça.

CXXI.

De las batallas del guerrero Santo,
Flamencas, Moras, Francas, Españolas,
Escrito a cifras se leìa vn manto,
Que imitava del mar espessas olas,
No tanto en el color celeste, quanto
En que el viento jamas las peina solas;
Pues a aquella que en mas beldad excede,
Borra con tinta azul la que sucede.

CXXII.

Prende alli vn Rey Frances, y le despoja,
Madril lo mira, y sucedio en Pavia:
Adquiere la Goleta; dexa roja
El Turco à Tunéz con su sangre fria:
Vence al Duque de Cleues, y le arroja
De Gueldres; doma allà la apostasia
Del obstinado Ingles, que avia vivido
En su error, en su engaño adormecido.

CXXIII.

Para contarle las victorias bellas
(Mas fueron las victorias que las luchas)
En el Cielo se vian las estrellas
Brillar de todas; pero no de muchas.
Dilo, FILIPO tu, heredero dellas,
Sucessor, no funesto, que le escuchas
Dezir (quando el gran Cetro te dexava)
Tarde muere, el que muere quando acava.

CXXIIII.

FILIPO, honrosa afrenta del gran Numa,
Segundo, no en valor, ni en la prudencia,
Conservando de Reinos tanta suma,
Sufrir hizo al ganarlos, competencia.
No cortò alguna espada qual su pluma,
Que es mas fuerça, la fuerça sin violencia,
Ni fue mayor fatiga del Romano,
Abrir el Templo, que cerrarle à Iano.

CXXV.

Yà le abriò, quando apenas sucediendo
Al Reino, le comprò con fama y gloria,
Donde Enrique a su exercito cediendo,
Del vivir hizo tremula victoria.
Tu lo sabes LORENZO, pues ardiendo
(Fenix divino) à tu mayor memoria,
Para lograr el Templo que eternizas,
Nuevo holocausto diste a tus cenizas.

CXXVI.

Aclamarà à FILIPO tal hazaña,
Que ni antes tuvo igual, ni teme exemplo;
En quanto el Sol con ondas de oro bañа
Solo el Patron quedò mayor que el Templo:
Y tu Lorenço, al Salomon de Eſpaña
No quedaſte deudor, aunque contemplo,
Que antes de honrar el Templo le deviſte;
Pero cabiendo en èl, le agradeciſte.

CXXVII.

Tras eſta ſabia, fuerte, y ſanta Idea
De Reyes (del mejor ſolo imitada)
A un Tercero FILIPO pide Aſtrèa
Fiel balança, inevitable eſpada:
Y mientras por el caſto Rey, emplea
La docta virgen, la Iuſticia amada,
En ſus ariſtas èl la mano exerce,
La buena alaga, y la nociva tuerce.

CXXVIII.

Pues la Moriſma, en lo exterior fecunda
Al Reino, à Dios inutil en la eſſencia,
Extermina de ſi, porque confunda
Su ley, ſin ley, la univerſal ſentencia:
Bien que empuñaſſe de oro gran coyunda,
Y ſobornaſſe al rieſgo la opulencia:
Llora el Morò fugaz la ſabia afrenta,
Y Eſpaña quèda proſpera de eſſenta.

Mas

CXXIX.

Mas quando el ſanto Abel à Dios dedica
El fruto que en ſus campos atefora,
Su Imperio con Imperios multiplica,
Rindiendole a Larache, y la Mamora:
Porque en la recompenſa ſignifica
Lo acepto Dios, ſi quien le dà lo ignora,
Haziendo que ſe viſta el beneficio
El trage que mirò en el ſacrificio.

CXXX.

Deſte Principe Pio, y Rey Perfeto,
Temido, pero dentro de adorado;
(Que quando Amor ſe labra del reſpeto,
Es yà naturaleza, y no cuydado:)
CARLOS pendiente eſtava, tan ſu efeto,
Que entre ſer hijo ſuyo, y ſer traslado,
No los juzgàra, dos, atento alguno;
Para gozar no mas, paſſavan de uno.

CXXXI.

De las empreſas que el Real Mancebo
Acometiera, ſi la muerte avara
Sin ſazon no cortaſſe el arbol nuevo,
En torno dèl pendia hiſtoria clara,
Tan viva, que mirando de Auſtria el Febo
La imagen, que à ſi miſmo le declara,
A cada accion de esfuerço que leìa,
Sin moverſe, moverſe parecia.

De:

CXXXII.

De Siòn el moderno Ciudadano
Notando estava los eternos giros,
Dando al amado Padre la vna mano,
Que assegurava vn nudo de zafiros:
Con la otra señalava al Rey hermano,
Que dexa en la region de los suspiros,
Diziendole con vozes sin estruendo,
O quanto! O quanto me naci, muriendo!

CXXXIII.

Cesse el llanto, FILIPO, que es violencia
Llorar al que no vès, porque le vilte:
No falta el bien, que falta a la aparencia,
Si el bien es tal, que al trato se resiste:
Haze el aumento necessaria ausencia
De su principio, porque assi le assiste
Mas favorable: luego no se alexa
Quien por vnion mas alta, alguna dexa.

CXXXIIII.

Escasa luz le concedi a tu playa,
Adonde mas que vida fui cometa,
Donde la rosa efimeras ensaya,
Y la efimera ocasos interpreta,
Yà de tu Imperio soy firme atalaya,
Luz, no à mortal constelacion sujeta;
Bien que les fue mi altivo monumento,
Vrna al Amor, y Cuna al escarmiento.

Yo

CXXXV.

Yo desde aqui contemplo tu camino,
Las lides que te esperan, quando, y donde;
Las que te ha de mover feliz destino,
Que en el sudor la purpura te esconde;
Y en las que al Moro, al Franco, y al Latino
Has de domar feliz, a quien responde
Todo el Sol por laurel; rendido el suelo
Por vassallo, por premio todo el Cielo.

CXXXVI.

Aqui juzgò la gran MEMORIA eterna,
Que de España cumplio el mayor deseo,
Y esta sintio su vista humana y tierna
Faltar al firme y al divino empleo:
Bien que observò la imagen mas moderna,
Qual suele aquel, que en braços de Morfeo
Soñando glorias le despierta Apolo,
Que la postrera imagen guarda solo.

CXXXVII.

Y no solo contenta, mas vencida
La sed de contemplar, que yà vio en ella,
Deshizo aquella fabrica luzida,
Donde la tuvo firme como estrella.
Buelo no parecio, sino caìda,
El movimiento de vna y otra huella;
Quando rompiendo el globo cristalino,
Quedò vencido el viento en el camino.

CXXXVIII.

Y ſobre el monte Lìbano, gran roble,
Hoſpedò las hermoſas compañeras,
A donde mueſtras de agaſajo noble
Muchas ſupieron ſer, mas no poſtreras:
Y porque el beneficio mas ſe doble,
Y de muchas el paſſo den à enteras
Las gracias, dixo à Eſpaña la MEMORIA
Siempre ſerà de mi digna tu gloria.

CXXXIX.

Yà de Admeto el Zagal con lento paſo
Iba ſegando aquella mies luziente,
Que para ſobornar al negro Ocaſo,
Sembrò de granos de oro en el Oriente:
Y el mar haziendo ſu ribera un vaſo,
Templar queria al Sol la ſed ardiente,
Porque oponiendo alientos à deſmayos,
Viva en criſtales mientras muere en rayos.

CXL.

Y porque mas de la obra, que del dia
Faltava, recogio con voz ſuave
Eſpaña ſu obediente compañia,
Que no en el mundo, en ſu obediencia cabe:
Y haziendo de los paſſos la porfia
(Refiriendo ſus dichas) menos grave,
El Alcaçar del Iupiter Hiſpano
Nido fue de ſu buelo ſoberano.

CXLI.

Y consolando del Monarca Ibèro
(España discursiva) los enojos,
De las ondas del llanto amargo y fiero
Desembarcò sus navegantes ojos:
Y del que ya fue polvo, y es Luzero,
Que engañò a lo mortal con los despojos,
La gloria refirio, y mientras hablava,
Ni aun a los ojos el Garzon faltava.

CXLII.

Cesse, le dixo, el llanto, ò gran FILIPE,
A corriente se atreva, mas no à abismo;
No al consuelo defensas anticipe,
Ni repita de muerte el parasismo:
No es bien que de ti, tanto participe,
Que algo pueda de ti, mas que tu mismo;
No siendo el mayor mal, no consolarte:
Mas hazes contra ti con ignorarte.

CXLIII.

CARLOS, del cielo morador sublime,
No a cuenta de los años yà respira,
Solo disculpa al que le llora y gime,
En que solo le alcança el que suspira:
Cesse el dolor, pues nunca se redime
Con quexas ò con llanto, à aquel que espira:
No niego su impaciencia à los gemidos,
Para sentir se hizieron los sentidos.

CXLIIII.

Yo por ti me he quexado, donde habita
Saber, que no se mide a humana ciencia,
Que no solo en noticias me limita
El dolor, le vencio con experiencia:
En sus plumas mi buelo facilita,
Y donde tu magnanima ascendencia,
Godo esquadron de luzes, duerme vivo;
Parò el buelo, y siguio lo discursivo.

CLXV.

Vi, no yà tus mayores ni passados,
Ni son passados, ni serán mayores:
Tus abuelos mirè de luz armados,
Serenos de los años vencedores:
CARLOS, entre estos Principes sagrados
Essento estava de hados inferiores.
Vivid emulos ambos de la muerte,
Por divino tu Hermano, Tu por fuerte.

CLXVI.

Aqui desvanecio el hermoso vulto
De España, y de Felipe, a la prudencia,
Libres yà los sentidos dieron culto,
(Que no es del mal aplauso la violencia:)
Y dando muestras del consuelo oculto,
Buelto el estrago en santa conveniencia,
Su Memoria, no yà su dolor vano,
Es alto Mausoleo de su Hermano.

FIN.